
SPICE & WOLF
VOL. 9
Town of Strife 2
ISUNA HASEKURA



THE TOWN OF STRIFE 2

By Isuna Hasekura
Illustrated by Jyuu Ayakura





https://todoentuidioma.wordpress.com/
Vestido impecablemente, no era otro que Lud Kieman.
-Lud Kieman, miembro de alto rango del Gremio de comercio Rowen
"Buenos días, Sr. Lawrence," expresó una voz firme y clara que estaba a la par con la confianza de su dueño.
"Buenos días para usted."
-Tote Col. Aprendíz
https://www.facebook.com/todoentuidioma



https://todoentuidioma.wordpress.com/
"¿En verdad entiendes?"
"Creo que sí."
"¿En verdad?"
https://www.facebook.com/todoentuidioma


"Y dudo que estés hecha para ser un lobo."
"No estás
hecho para
ser un
comerciante."
-Eve Bolan,
la comerciante

CONTENIDO





VOLUMEN 9

LA CIUDAD DE LOS CONFLICTOS II

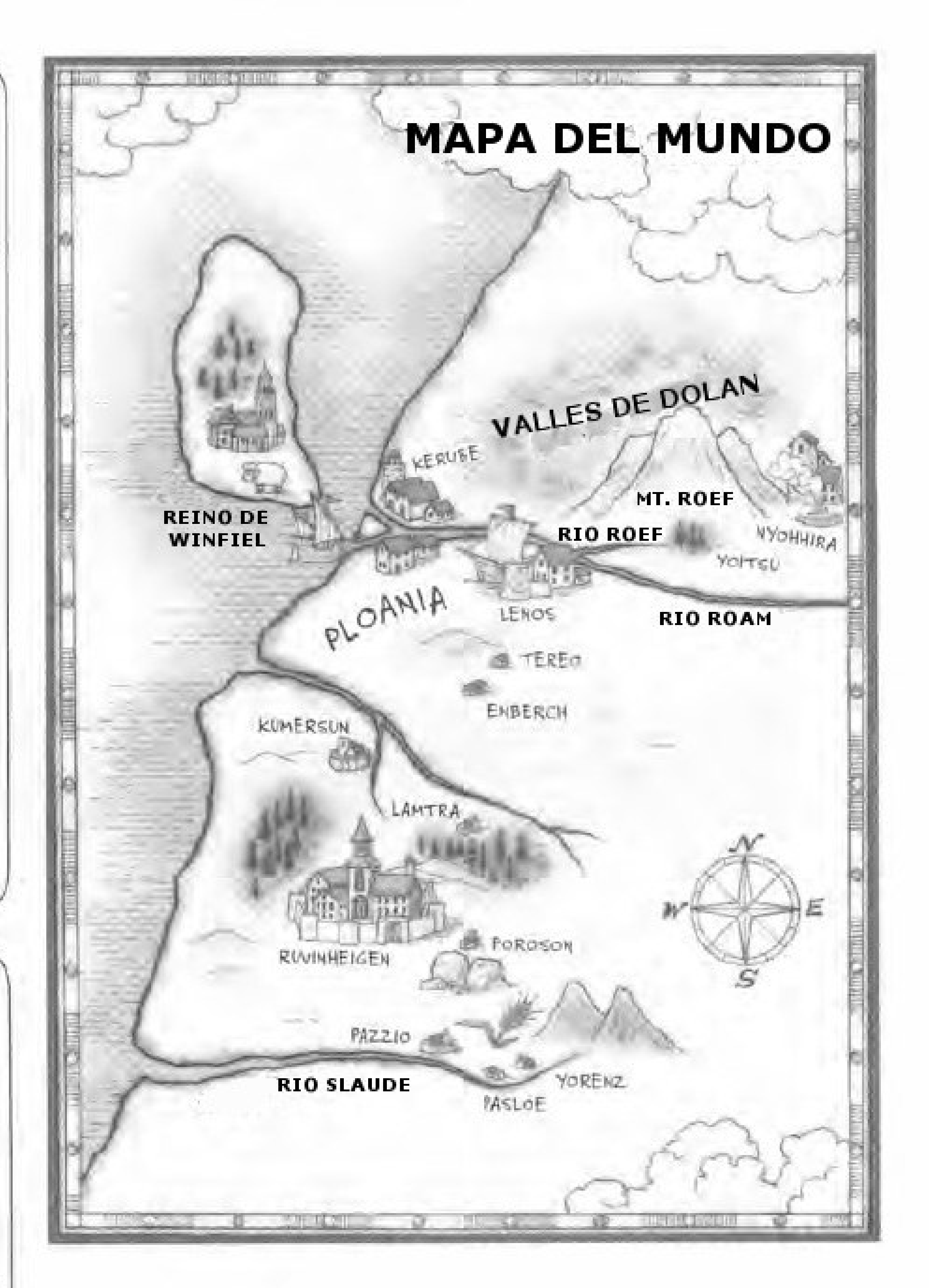
ISUNA HASEKURA

EL ESCENARIO

Kerube es una ciudad dividida por un río y un delta. Los terratenientes del lado norte del río poseen el delta, el cual es una ruta importante de comercio, pero fue desarrollada usando préstamos hechos a los comerciantes adinerados del lado sur. Por lo tanto los terratenientes norteños han sido forzados por los comerciantes sureños en continuar pagando una gran suma de intereses por esos préstamos.

LA CLAVE

El narval es una criatura legendaria, capaz de otorgar una larga vida y cura de enfermedades. Es lo suficientemente valioso como para cambiar el balance de poder en Kerube.



RESUMEN DE LA CIUDAD DE LOS CONFLICTOS I

Buscando más información sobre los huesos de lobo, Lawrence, Holo, y Col llegan a Kerube. Con una carta de presentación de Eve, ellos visitan la compañía Jean, la cual se rumorea está conectada con la compañía Debau- pero Reynolds, el dueño de la compañía Jean, parece pensar que los huesos de lobo son una simple superstición.

Después, en el mercado del delta, Lawrence se encuentra con Eve y se entera de la situación entre los lados norte y sur de Kerube. Eve ha sido presionada por los terratenientes norteños para resolver su disputa de territorio y ha descubierto que las ganancias del negocio de Reynolds están siendo arrebatadas por esos mismos terratenientes. Concluyendo que el mismo Reynolds todavía está buscando los huesos de lobo, Lawrence va a ver a Kieman, el jefe de la filial del gremio de comercio Rowen- pero al haberlo hecho, se ve dividido entre confiar en el gremio o en Eve.

Mientras tanto, una legendario bestia marina ha sido traída a tierra- un narval. Eve contacta a Lawrence y le cuenta su plan de robar el narval de los terratenientes del norte. Mientras que Lawrence agoniza en qué hacer, el recibe una carta de Kieman...

INTERMEDIO



Los humanos ciertamente son criaturas débiles. No tienen colmillos, ni garras ni alas con las cuales escapar. Así que para protegerse, los humanos deben usar sus mentes, estrategias o… como toda criatura, humana o animal, comparten un método común de autodefensa. Y eso es formar grupos. Una oveja sola es débil. Pero un grupo de miles no necesita sobresaltarse del ataque de algunos lobos. Funcionando como parte de ese grupo, un solo animal puede encontrar seguridad, sobreviviendo para dejar descendientes. Los humanos son lo mismo; se juntan para vivir en grupos, y esos grupos eventualmente llegan a ser llamados pueblos, luego ciudades, a medida que ellos retrocedían hacia la oscuridad del bosque. Pero es también la forma del mundo que grupos formados para proteger a sus miembros luchen y se opongan a otros grupos– para un grupo creado para autodefensa necesariamente debe tomarlos como enemigos. Es como una gran sola bestia, y para una criatura impotente para que reciba el beneficio de las garras y colmillos de la bestia, deben pensar en ellos mismos primero como parte de esa criatura antes que un individuo único.

Cuando la bestia gira a la derecha, deben girar a la derecha. Cuando corren a la izquierda, deben correr a la izquierda. Y cuando desean comer aves, deben cazar aves. Incluso si ocurriera que esa ave sea su amada ave cantora. Los humanos ciertamente son criaturas débiles. Aquí en este mundo dónde los dioses por mucho tiempo han permanecido escondidos en la niebla, los humanos no pueden sobrevivir por sí mismos. Así que para protegerse de la oscuridad del bosque, se convierten en una única bestia rodeada por paredes de tierra y piedra. Aunque saben bien que al haber pedido prestado el poder de esa gran bestia incluso una sola vez, nunca se librarán de su yugo. La traición nunca es tolerada. Esa es la única forma para sobrevivir a las tormentas que zarandean al mundo- por las uniones de sangre y la solidaridad.

CAPITULO CUATRO



"Debemos dejar este lugar." Dijo Lawrence directamente. "Y rápido, también."

Él entró al cuarto con largas zancadas. En la mesa estaban las monedas, el acertijo el cual Col había resuelto, y Lawrence las recogió en su monedero como si hiciera una fosa de arena en una playa. La vida de los viajeros era una de quitarse de encima cosas innecesarias. Todo lo que necesitaban ya estaba empacado en un bolso de yute en la esquina del cuarto, y si la fuga era necesaria, simplemente podrían asegurar el bolso, ponerlo sobre el hombro, y correr– después de todo, era raro ser atacado durante la noche.

"Ven, tú."

Lawrence levantó la mirada a la voz. Era la cara sorprendida de su compañera de viaje, Holo.

"¿Entonces, qué es esto?"

En su mano estaba una carta escrita en una pieza de pergamino. Inscrita sobre ella estaba una declaración cortante, sin letras decoradas, junto con un sello de cera color rojo sangre en la esquina inferior derecha. Era dirigida a nada menos que Lawrence, y el remitente era el Gremio de Comercio Rowen. Para un mercader ambulante como Lawrence, cuyo sustento es siempre incierto, el grupo de camaradas comerciantes era más alentador.

Su sello era un escudo poderoso en cualquier ciudad y podría ser una poderosa arma de igual manera. Y el gremio le había enviado a Lawrence una carta a la posada donde él se hospedaba en el lado norte de Kerube.

"'Nosotros buscamos ahora a un comerciante valiente que no tema ni a una bruja ni a un alquimista. En consideración de ambos la riqueza y el progreso del gremio, sin falta, por favor… firma, Lud Kieman'."

Holo leyó el contenido de la carta en voz alta suavemente y luego miró hacia Lawrence curiosamente. Al lado de Holo, su otro compañero de viaje, Col, miraba con atención el documento en sus manos. La carta era de Lud Kieman, comerciante principal de la sucursal en Kerube del Gremio Comercial Rowen, y su significado era claro- sin duda él estaba tratando de obtener la cooperación de Lawrence, tal como Eve dijo que lo haría. Él quería darle el narval a Eve y recibir a cambio los títulos por las tierras del lado norte del río, por consiguiente,

transformando el balance de poder en la ciudad. El narval era una criatura tan valiosa que hacía tales cosas posibles.
Pero ni Kieman ni Eve podrían confiar en el otro. Cada uno de ellos era mucho más hipócrita para darse la mano por un contrato. Necesitaban que alguien actúe como un intermediario, un mediador. Y si es posible, alguien que cada uno de ellos fácilmente pueda controlar. En medio de la competencia acalorada por tales grandes ganancias, la vida de un comerciante no valía más que un solo grano de trigo. Lawrence podía oír el *crujido* de huesos rechinantes. Col y la falta de interés de Holo sólo empeoraban aún más su nerviosismo.
"¿No lo ves? Ésta es una citación de mi gremio," dijo él tratando de dar una explicación, atando el bolso de yute fuertemente.
"¿Tu gremio?," respondió Holo, lo cual hizo que Lawrence se detenga y sacuda su cabeza.
"El nombre en la carta, allí- ese es Lud Kieman, el gerente de la sucursal local de mi gremio. Aún no le deba ningún favor directo a Kieman, le debo mi lealtad al Gremio de Comercio Rowen, cuya residencia delta él maneja. ¿Entiendes lo que digo? ¡Kieman está usando las riendas de mi obligación con el gremio para meterme a mí en una posición terrible!"
Los comerciantes tan impotentes como mercaderes ambulantes pueden en forma segura moverse de una ciudad a otra sólo por sus lazos gremiales. Debido a que el gremio trabaja incansablemente para adquirir privilegios y derechos diversos en cada ciudad, sus comerciantes podrían visitar esas ciudades y conducir negocios sin preocupación. Pero para poder cenar de las frutas arrancadas por las garras y dientes del gremio significaba que cuando la cooperación de un comerciante era requerida, un miembro no se podría rehusarse. Porque no importa cuán absurda sea la petición, los muchos privilegios que el comerciante había disfrutado hasta ahora llegaban gracias al fuerte trabajo de sus camaradas. Sin embargo había un límite de cuán obligado uno podría estar. Kieman estaba planeando en servicio de su interés propio y tratando de jalar a Lawrence en esas maquinaciones. Él afirmaría que era por los intereses del gremio, y siempre que sus preparaciones fueran minuciosas, Lawrence sería incapaz de rehusarse por temor a ser calificado como un traidor por el gremio. Y había otra razón por

la que Lawrence se preocupó- la persona con la que él había conversado recientemente en otro edificio.
Si Kieman era la cabeza de un gran gigante compuesto de un ejército de comerciantes, entonces su enemigo era un lobo de estatura igualmente impresionante. Y ese lobo inesperadamente le había pedido a Lawrence que traicione al gremio. Por supuesto, ella estaba esperando con la promesa de gran ganancia, y sin duda su propuesta hacia Lawrence era simplemente sólo una parte de una mayor artimaña que ella ya había puesto en marcha. Todo era sino una conclusión inevitable que un simple mercader ambulante fácilmente sería arrollado en este remolino carmesí de dinero y oportunidades. Entre los engranajes de poder e influencia, la sangre de un único humano generalmente no era de gran valor.
"Debemos dejar la ciudad. Tan pronto como sea posible. Antes de que ya no podamos."
Hubo un tiempo en silencio. Lawrence tragó esas palabras como una oración. "Ambos, rápido," agregó.
"¿No deberías calmarte?" fueron las palabras frías de Holo, vertiéndose sobre los hirvientes fuegos en su mente.
Esas palabras eran como agua derramándose en aceite hirviendo. Lawrence explotó muy a su pesar.
"¡Estoy bastante calmado!"
Col se levantó al lado de Holo, sujetando un pequeño barril de vino, y retrocedió casi audiblemente ante el sonido. Al lado de él, el blanco bajo las orejas de Holo se batió por una mera fracción. Era bastante obvio quien de los tres era el menos tranquilo en la habitación.
"-…"
Lawrence puso en el suelo su propia carga, miró hacia el techo, luego cerró sus ojos y respiró profundamente. Él recordó que una vez cuando había estado al borde de la bancarrota y devastado, había alejado la mano de Holo en rabia. Él se preguntó si no había aprendido nada desde entonces. Interiormente, se maldijo a sí mismo.

"Bueno, no hay nada malo con un hombre flexible que se dobla como una ramita verde, pero tal hombre apenas puede ser alguien en quien confiar. Un tonto es mejor por su obviedad."
La cola de Holo se meneó mientras acariciaba la cabeza de Col; el muchacho observó el desarrollo cuidadosamente.
"Aunque poseyendo dos ojos, la mayoría de las criaturas pueden ver sino una cosa al mismo tiempo. ¿Sabes por qué los machos y las hembras van a tales extremos para unirse el uno con el otro?"
Ella tomó el barril de vino de Col y liberó el corcho con sus dientes. Con un gesto ligero de su barbilla, ella hizo señales para que Col tome el corcho de ella. Col lo hizo como se le fue pedido como si estuviera acostumbrado al proceso. Durante ese tiempo, los ojos de Holo permanecieron fijos en Lawrence.
"Estoy segura que tu sentido común te ha conducido a alguna clase de conclusión evidente."
Lawrence no tuvo que preguntar lo qué Holo habría añadido a esa declaración. Los dos, Holo y Col, sentados uno al lado del otro y lo miraron. El par se veía en cierta forma frágil en ese momento, lo que hizo a Lawrence sentirse como un villano.
"Hmph. De entre los tallos de trigo, una vez a menudo presencié tales malos modales en el pueblo."
Lawrence supo lo que Holo estaba tratando de decir. Col parecía haberse percatado un poco después, y él apartó la mirada ansiosamente, Holo le codeó, como diciendo, "Dilo."
"…Mi papá… era a menudo así..."
Lawrence no tuvo espacio para protestar que nada de esto era su culpa.
"… Lo siento. Aun así-"
"Guarda tus disculpas. No quiero respuestas. Lo que pido es una explicación. No somos tus seguidores. No tenemos obligación de hacer lo que nos dices. ¿No digo yo la verdad?"
Ella le reprendió sin furia, y su declaración fue efectiva porque era correcta. Ellos dos no eran las personas inocentes e indefensas que aparentaban ser. Cada uno de ellos eran seres independientes, perfectamente capaces de concebir y cumplir

con sus propios planes. Arbitrariamente decidir qué hacer delante de ellos era por sí mismo una clase de traición.

"Entonces, ¿qué pasó?" preguntó Holo, mostrando una pequeña sonrisa.

A pesar de haberlo castigado por su visión restringida, ella parecía entender que él debía tener sus propias razones. Y la testarudez no era la manera de un comerciante. Lawrence sacudió su cabeza– no para negar sus palabras, sino más bien para aclarar su propia mente. Él recordó el intercambio en el cual se había visto involucrado antes.

"Eve me invitó para actuar como su espía."

"Oh, joh," dijo Holo brevemente, poniendo el vino en sus labios. Dándole a entender que continuara.

"Y el remitente de esa carta, Kieman, quiere que yo actúe como su espía también."

"Entonces, así que estás atrapado."

Lawrence asintió con la cabeza y continuó con el asunto que era la raíz del problema.

"La razón de todo esto es porque el lado sur ha capturado un barco pesquero del norte. Eso es todo lo que se necesitará para encender la chispa del conflicto entre el norte pobre y los lados sureños ricos. Los sureños recurrieron a esto porque quieren la el valiosa carga del bote norteño. Eve ha sido acusada de regresarle el premio al norte, pero quien le dio la orden no lo hace por lealtad al norte, sino más bien por su propio beneficio. Y Eve meramente finge estar de acuerdo con esto; ella planea traicionar al norte y me ha preguntado por ayuda."

El asunto no sería arreglado con unos escasos centenares de lumione. Y aun así ella estaba perfectamente dispuesta a conducir este trato, el cual tenía el valor extenso de miles de monedas oro.

"Vaya hembra," declaró Holo con una irritada sonrisa. Col parecía temer dar un paso en falso en la conversación, así que apartó su mirada lejos en el espacio.

"Pero ya que Eve declaró su intención de traicionar al norte, es probable que ella esté dispuesta a traicionar a cualquiera, ¿no?"

Teóricamente, dos negativos equivalen a un positivo, y el enemigo de mi enemigo es mi amigo. Pero únicamente Eve sabía si su traición sobre la traición funcionaría para su propio beneficio al final.

"Entonces sí, este un pantano de dudas. Cuándo incluso los tuyos están tratando de usarte para sus fines, supongo que no es ninguna sorpresa que tu cara este blanca de preocupación."

Holo tomó un trago del barril de vino y eructó. Que ella pudiera decir cosas así y pudiera beber vino de esa forma era desesperante, pero Lawrence sólo puso una sonrisa afligida. Además, como decía el dicho, los caballeros que sobrevivían al campo de batalla aun sonreían, y los comerciantes no eran diferentes.

"¿Hay alguna solución que satisfaga a todas las partes?"

"Ya que Eve en verdad no está trabajando para el norte, no debería importante de donde venga su ganancia. Lo cual significa que no le debería importar el recibir su parte del Gremio de Comercio Rowen. Es posible que Eve y el gremio pudieran beneficiarse. Así que siempre y cuando ella no decida traicionarme y al gremio con el fin de tomar todo para sí misma, eso podría funcionar."

"Hmm."

"Alternativamente, podría actuar a favor de la ganancia del gremio y tratar de excluir a Eve completamente."

"Mmmm… Así que tampoco debemos ser tan misericordiosos con un villano o ser ciegamente optimistas, ¿eh?"

De otra manera, Lawrence no estaría en esa posición– esa era la conclusión lógica. Lawrence asintió y puso sus manos en la mesa.

"Pero todo esto son conjeturas basadas en lo que he sido capaz de aprender. En una operación tan enorme, hay también mucho que no sé. Si me involucro, no puedo evitar sino ser un peón para esos por encima de mí."

Si Lawrence pudiera sondear en las profundidades de esas maquinaciones, él podría volverlas su propia ganancia. Pero para hacer eso, tenía que entender exactamente donde yacían esas profundidades.

"Así que eres dejado con discreción para ser la mejor parte de valor, ¿eh?" dijo Holo.

"Sí," Lawrence estuvo de acuerdo, tomando la carta de las manos de Holo.

Como un solitario mercader ambulante, ¿cuántas veces el sello de esa carta había venido en su ayuda? Era un emblema mágico, ambos, un arma poderosa y un escudo robusto. Él nunca había dudado de su fuerza. Que era la razón por la que- ahora que su poder fue puesto en su contra- no podía ver otra alternativa sino escapar.

"¿Así que entonces, esa zorra y tu manada están peleando por lo mismo? ¿Qué podría ser eso?"

"¿Huh? Oh sí. Es lo que dijiste que viste en el lado sur."

"¿Seguramente no los huesos?"

Lawrence y su grupo habían ido a la ciudad costera de Kerube, lejos de las tierras natales de Holo en Yoitsu, en busca de un cierto artículo- los huesos de un ser llamado dios lobo adorado en las montañas de Roef. Holo había descubierto la posibilidad que los huesos serían usados de una manera imperdonable por la iglesia, mientras que Col quería aprender la verdad del dios de su tierra natal. El tono de Holo era divertido cuando preguntó la pregunta, pero sus ojos no sonreían. El objeto en cuestión, los huesos de lobo, no estaba tan alejado de ser tratado como simples bienes, lo cual era el por qué los poderes que habían estaban en tal frenesí por adquirirlos.

"Algo similar. Una bestia de los mares del norte- una criatura mágica con un solo cuerno. Comerse su carne concede larga vida, y una tintura de su cuerno cura enfermedades. Es llamado narval. Evidentemente uno de los barcos pesqueros del lado norte atrapó uno en sus redes."

Holo había estado escuchando a Lawrence hablar como si sus palabras fueran un entremés agradable para acompañar su vino, pero repentinamente sus orejas se sacudieron.

"¿Qué pasa?"

"… No es nada."

La mentira fue tan obvia que no merecía ni reírse.

"Aun así-"

"¿Sí?"

"Estás seguro que toda esta conversación se centra en eso, ¿no?"

"Sí."

"En cuyo caso, aún tienes elecciones que puedes hacer. ¿No es así?"
Holo, divertida, dirigió esta última pregunta a Col. Mientras Holo había estado escuchando hablar a Lawrence, Col observó el intercambio del par desde el exterior. Él era la persona obvia para identificar una tercera opción.
"Er, ah, um …"
"Vamos, ¡se atrevido!"
Holo golpeó su espalda, y Col finalmente convocó el coraje para hablar.
"E-er, ¿acaso simplemente no pudiera la señorita Holo… ir y tomar al narval?"
"… ¿Huh?" fue todo lo que Lawrence pudo manejar frente a las palabras de Col.
La idea simplemente no se le había ocurrido.
"Si hay una pelea por algún objeto, entonces el conflicto depende del artículo en sí. Estoy seguro que la señorita Holo puede atravesar el rio de un solo salto, así que debería ser capaz de robarlo fácilmente."
Col era, después de todo, de las montañas profundas. Él dijo esas palabras halagadoras con total sinceridad, y las orejas de Holo se retorcieron de felicidad. Era probablemente cierto que robar el narval no era en sí cosa difícil para Holo. Sin importar que tan bien protegido pudiera estar, en frente de los colmillos de la verdadera forma de Holo, la armadura de los guardias apenas sería más que la armadura de papel la cual los niños visten para el teatro. A pesar de toda la esquematización y planificación de Eve, Kieman, y los otros poderes monstruosos en juego, no sería gran problema que ella tome la cosa y corra. Lawrence se rascó la cabeza y habló.
"Escucha, aun si hacemos eso, la pregunta se convierte en qué hacer después. Aun si el robo fuera simple, tú ciertamente serías vista. En cuyo punto, la idea de que alguien luego nos comprara el narval es completamente absurda. Eso es muy-"
"Estoy muy consciente de eso. Pero-" Holo interrumpió, sus ojos se estrecharon con su sonrisa y su cabeza inclinándose hacia un lado– "debes de haber visto qué tan simple es todo esto verdaderamente. ¿No?"
"… ¿Huh?"
"Entonces ¿no lo has hecho? El asunto que te tiene tan aterrorizado que solo puedes pensar en huir, lo desgarraré con mis colmillos y garras. Tener a mi

compañero indeciso por esto es realmente un problema. Mucho más para la tonta de mi por escogerte como tal, supongo."

"..."

Lawrence volvió su mirada hacia Holo; él no tenía palabras. Tuvo que admitir que ella estaba en lo correcto. Cuándo se trata de engañar en el servicio de las ganancias, Holo era capaz de tener una astucia descarada que causaría que incluso el comerciante de la ciudad más cínica se ponga mareado. Repentinamente las cosas de las que Lawrence había estado tan asustado parecieron muy pequeñas. Él podía sentir la sangre volviendo a fluir a su cara una vez pálida y fue incapaz de detener el enrojecimiento.

"Jeh-jeh-jeh. ¿Lo ves, Col, mi muchacho? Esto es lo que pasa cuando permites que algo insignificante tome lo mejor de uno."

Col, por supuesto, se vio consternado en consideración a Lawrence, quien habría preferido que el muchacho simplemente se riera de él. Col miró a Lawrence con una mirada fija casi propia de una niña en su cara desajustada, a lo cual Lawrence sonrió nerviosamente. El muchacho devolvió la sonrisa con alivio evidente. La sangre se drenó de vuelta a su cara, y el campo de visión estrecho de Lawrence parecía expandirse.

"Siempre ten preparadas tus armas," su maestro una vez le había dicho eso.

Y a su lado estaba Holo, la loba sabia del bosque de Yoitsu. Hubo una cierta dignidad majestuosa hacia la forma de su siseante cola y su forma de beber vino.

"También, si escapas de este actual predicamento, ¿no será más fácil averiguar más acerca de los huesos?"

"...Eve sabe eso, también. Me dijo eso que si cooperaba con ella, me daría lo que sabe de los huesos. En otras palabras, me está diciendo que no le importaría averiguar lo que Ted Reynolds de la Compañía Jean supuestamente sabe."

Holo levantó una sola ceja, aunque si la expresión era una de furia o de diversión era poco claro.



"Hmph. La zorra es más mente fría que tú. Escucha- ¿es nuestra búsqueda por los huesos muy diferente del problema que te has visto envuelto ahora?"

Lawrence se encontró mudo ante la analogía. Holo, por supuesto, no se contuvo.

"Cuando comenzamos nuestra búsqueda de los huesos, me advertiste de esto. ¿Pero ahora te sobresaltas ante la perspectiva de un reto similar? A este paso…"

La fuerza se drenó de su cara enojada, y ella apartó la mirada. "…Comenzaré a dudar de tus palabras."

Estas últimas palabras fueron dichas de forma triste, y ella miró hacia el comerciante brevemente. Lawrence sabía que estaba siendo provocado. Pero era sólo la forma de Holo de tratar de motivarlo.

"¿Acaso no me dijiste que eras ese raro varón bueno para más que hablar?" ella ahora inquirió provocativamente, con su cabeza inclinada.

Ella resplandeció ante la cara amargada de Lawrence. La inflexibilidad sin sentido era inútil en los negocios, pero eso no quería decir que siempre podía ser perfectamente racional. Lawrence se quejó, con su mirada abatida.

"Supongo que podemos sacar el escapar de la discusión."

"Sí. Ahora puedes relajar esos hombros tuyos."

"¿Porque estarás aquí si lo peor llega a ocurrir?"

Si eso lo que se requería para descubrir la verdad detrás de los huesos de lobo, Holo desenfundaría sus dientes y sus garras sin pensarlo. Pero eso estaba muy distante de una solución ideal referente a Lawrence. En respuesta a su pregunta, Holo sacudió su cabeza y contestó con una sonrisa calmada.

"No, porque no tendrás que preocuparte a quién vender a esa bestia de mar una vez que este entre mis mandíbulas. Tal como el muchacho Col dijo, si los cachorros empiezan a pelear por él, debería pensar que la solución más fácil sería que simplemente lo coma."

"…Supongo que no es una sorpresa que yo no lo haya pensado."

"Eso solamente prueba lo poco que me estabas considerando," contestó Holo.

Estando en medio de ellos, la mirada de Col se movía de acá para allá entre uno y otro.

"Obviamente," Lawrence contestó, lo cual hizo a Col verse repentinamente un poco preocupado.

Lawrence tenía que admitir que desde el exterior, debía parecer como si discutieran por tonterías. Pero Col pronto pareció entenderlo de otra manera. En contraste a su expresión, la cola de Holo se estaba meneando.

"Hmph. ¿Dices cosas así, y sin embargo cuántas veces has necesitado mi ayuda? No hay gran diferencia entre la tercera y la cuarta vez."

Tanto como pudiera, Lawrence quería evitar depender de Holo. Sin embargo, a pesar de lo que pudiera decir, ella lo había salvado del peligro muchas veces. Así que si bien podría haber parecido como si las consecuencias fueran la única cosa que importaba, últimamente Lawrence había comenzado a sospechar de otra manera. Lo cual fue por qué incluso mientras admitía su confianza en su poder, Lawrence encaró a esas orejas que podían detectar cualquier mentira y habló.

"Eres ciertamente la loba sabia de Yoitsu, pero eso no es el por qué te escogí como mi compañera de viaje."

Holo agachó su cabeza y rió. Col pretendió no estar seriamente atento, pero delante de él, Lawrence no podría decir más. Era dudoso si él habría sido capaz de decir más incluso si hubiera estado solo con Holo.

"¿Así que entonces, me mostrarás tal ingeniosidad como para impresionar incluso a una loba sabia?"

"Por supuesto," Lawrence respondido brevemente. "Por supuesto."

Si hubiera estado solo, habría escapado- o haberse dejado manipular.

Pero hubo una razón por la que una sonrisa se mostró en una esquina de la boca de Lawrence. ¿En verdad? ¿Era en verdad sabio aguantar y afrontar esa situación alocada? Él no pudo evitar sino hacerse esa pregunta interiormente.

La posada en la cual los tres se quedaban era una a la cual Eve originalmente les había presentado, y Kieman ahora sabía su paradero de igual manera. Así, habiendo optado por no huir de la ciudad, la única cosa que Lawrence podía hacer era esperar a ser contactado. Si fuera captado tratando de recolectar información por cuenta propia, ya sea por Kieman o Eve, no dejaría una impresión muy favorable. Dado que los adversarios de Lawrence tenían en la ventaja en información y poder, la única estrategia disponible para él era observar sus movimientos y tratar de ser más listo que ellos después del hecho. Intelectualmente, él estaba consciente de esto, así que también sabía que ese

método de Holo de dormitar en la cama con su cola moviéndose perezosamente de aquí para allá era mucho mejor que el suyo, que involucraba estar sentado sobre una silla mientras que su pierna rebotaba con inquietud. Sin embargo, se sentó sobre esa silla por la ventana y contempló por fuera, incapaz de calmarse.

En esta estación, los cielos nublados oscurecían incluso los más animados estados de ánimo- más aún cuando uno ya estaba melancólico. Lawrence sabía muy bien qué tan pequeño era en frente de los planes y la avaricia de Eva y Kieman. Todo lo que podía hacer era suspirar. Holo lo había obligado a quedarse en la ciudad en vez de huir, pero habiendo tomado la decisión, él no se sintió mejor acerca de eso. Esa no era una negociación uno a uno entre comerciantes; esta era una batalla de muchos en contra de muchos. Nunca te involucres con negocios que no entiendes, su maestro le había enseñado, y sin embargo aquí estaba Lawrence, quebrantando esa misma regla. Él suspiró otra vez y examinó su habitación en la posada. Allí en la cama, Holo yacía dormida, habiendo perdido su batalla con el demonio del sueño. Col estaba sentado sobre el piso al lado de la cama, sosteniendo su cinturón después de haberlo removido de su cintura. Un breve tiempo antes, él había pedido prestada una aguja al posadero, y Lawrence había asumido que tenía la intención de reparar su cinturón, pero parecía que era lo contrario. Col jaló hilos de su cinturón y los ató formando un único hilo largo.

Él luego enhebró la aguja con el resultado. Finalmente, se quitó su estropeado y maltratado abrigo, después de lo cual Lawrence finalmente entendió su meta. Lawrence se levantó y camino hacia él.

"Si vas a recurrir a eso, pronto no tendrás ningún cinturón."

Col había empezado a coser con el hilo improvisado, la aguja se movía hábilmente a través de la tela. El muchacho tenía experiencia en esto. A las palabras de Lawrence, Col alzó la mirada con una sonrisa consternada pero sin cesar sus reparaciones. El hilo era muy pequeño, así es que el remiendo estuvo rápidamente acabado. Desde la perspectiva de un comerciante que se ganaba la vida juzgando la calidad de las mercaderías, tal remiendo valía un poco más que una oración para Dios.

"Por lo menos te compraré algo de hilo."

"¿Huh? No… estoy realmente bien. ¿Ves?"
Col arrancó de un mordisco el final del hilo y luego sostuvo en alto el abrigo con orgullo. Si Holo hubiera observado eso, probablemente golpearía su cabeza ligeramente y menearía su cola. Pero Lawrence no era Holo, así que él simplemente puso su mano en la cabeza del muchacho.
"Aún tengo que pagarte por explicarme el misterio de las monedas de cobre. Los eruditos de la iglesia son pagados por sus conferencias, ¿no?"
Col pareció querer contestar, pero pareciendo estimar la buena voluntad de Lawrence en contra de su modestia, debe de haber concluido que aceptar la buena voluntad era la mejor elección. Él sonrió tímidamente.
"¿Realmente estaba bien?"
"Naturalmente. ¿Buscamos un sastre y compraremos algo de hilo? ¿No sería mejor hacer tus remiendos antes que después?"
Lawrence imaginaba que el dinero necesario para comprar el hilo probablemente podría comprar un mejor abrigo que el que actualmente poseía Col, pero él no lo dijo. El muchacho había evocado el coraje para dejar su pueblo. ¿Era el abrigo que le había sido dado para la ocasión verdaderamente de un valor tan pequeño? Difícilmente se sentiría bien que te digan que el objeto que poseía tantas memorias valía menos que el hilo que se requería para repararlo.
"¡Bueno, entonces gracias!" dijo Col felizmente, apresurándose a volver a colocar el abrigo sobre sus hombros.
Lawrence pensó en invitar a Holo también, pero con ella habiéndose quedado dormida hace poco, incluso pellizcando su nariz no se despertaría, así que él y Col salieron como un par. Además, si Kieman o Eve llegaban llamándolo, sería mejor que hubiera alguien en la habitación.
"¿Entonces, qué hilo te gustaría?"
Habiéndole preguntado al posadero dónde encontrar a un sastre, los dos encontraron el lugar sin problemas. Parecía que sólo ciertas partes de la ciudad habían sido lanzadas al caos por el narval. El poder era poder porque no podía ser compartido; la mayoría de las personas no estaban preocupadas por la propiedad de tierras a gran escala o la gran reputación de la ciudad– tales asuntos estaban muy por encima de sus cabezas como la luna. Antes de conocer

a Holo, Lawrence mismo había sido un observador de la luna. A pesar de todas las aventuras que había tenido con Holo, esta vida tranquila era donde él se sentía más como en casa. La tienda del sastre a la cual llegaron tenía las persianas abiertas para una mesa provisional en la cual había ropas arregladas, así como también hilos y pedazos de tela para remendar.

El chico que lucía aburrido atendiendo la tienda sujetó su barbilla en sus manos que estaban teñidas de un color oscuro, probablemente a causa de los tintes de la tela con las que trabajaba. Él se enderezó y sonrió tan pronto como notó a Lawrence y Col, y viendo eso, Lawrence devolvió la sonrisa. Este mundo se sintió muy familiar.

"¿Entonces, el precio varía con el color, pero cuál piensas que te gustaría?" preguntó Lawrence.

"Hmm… pues ya que este es el color de mi abrigo, supongo…"

El tendero habló mientras que Col miraba a su abrigo.

"Un amarillo pálido bonito no debería sobresalir."

Los productos de color amarillo era un lujoso artículo, y la sonrisa del chico de la tienda dejó claro simplemente qué tan cierto era eso. El muchacho parecía ser un año o dos menor que Col pero era probablemente por mucho un fuerte negociador. Los aprendices de los artesanos eran a menudo golpeados y pateados. Eran fortalecidos de una forma en la que Col no había pasado.

"Er, pero no puede el amarillo ser muy…"

Col pareció entender que el color de tinte afectaba el precio y precipitadamente encontró la mirada de Lawrence, pero por supuesto, el muchacho de la tienda difícilmente admitiría eso abiertamente.

"¡Ah, debes ser el dueño de una gran tienda en alguna parte!" dijo él, apartando la atención las palabras de Col y recostándose sobre la mesa. Sin duda su paga se basaba en el valor de los bienes que vendía.

"Es una vergüenza que no trajimos nuestra ropa más fina puesta hoy," dijo Lawrence en respuesta al espíritu mercante del muchacho. El muchacho enderezó su cuello hinchó su pecho, dejando a Col aún en silencioso.

"¡Sí, sí, realmente capto lo que me dices! Por favor mire esto aquí," dijo el muchacho, presentando una muestra de hilo. El hilo en la mano del muchacho

no era más largo que su palma, pero si soplaba la brisa, probablemente perdería las raciones de tres días para pagar por ello. El tinte amarillo vino a través de los siete mares, de una flor llamada azafrán cuyas flores fluyen río abajo conduciendo a un paraíso terrenal. Su abundante matiz dorado llamaba a la razón como el oro mismo. El tinte de cualquier clase era un gasto, y el propósito exclusivo de la ropa fina era halagar el orgullo del que la vestía. Ya que los ricos compraban tales productos sin pensarlo, el precio subía y subía.

En todo caso, Col pareció haber deducido hacia donde se dirigía la conversación y agarró la manga de Lawrence precipitadamente.

"¿Se-señor Lawrence-?"

"¿Hmm?"

Lawrence sonrió y se giró hacia el joven aprendiz que alzó su voz en un esfuerzo para aferrarse a su cliente.

"¡Buen señor! ¡Buen señor, mire, fíjese en este muy fino color dorado! ¡Un oro tan puro que incluso el oro mismo se ve de mala calidad al lado de esto! Éste es el producto más fino de mi maestro. ¿Qué dice, hmm?"

Lawrence asintió la cabeza obedientemente ante la presión del joven vendedor. Detrás del chico, más adentro en la tienda, un hombre que era probablemente el dueño de la tienda que hizo una pausa en su trabajo para mirar. El pareció evaluar la técnica del muchacho más de lo que estaba observando si el hilo era vendido o no. Lawrence miró al maestro, quien pareció notarlo, y los dos hombres compartieron una mirada. El hombre dio una sonrisa sin voz y levantó su mano en saludo. Lawrence contestó con un gesto y luego volvió su atención al muchacho.

"Es ciertamente un oro fino. Brillante como cualquier metal."

"¿Cierto? Así que, si usted por favor-"

"Aun así, ¿no sería tal fino hilo desaprovechado en tal abrigo? ¿Si eso es tan brillante como causar que incluso el verdadero oro palidezca en comparación, no haría que sobresaliera la sutura?"

En ese instante, la desesperada sonrisa comercial del muchacho se congeló. Detrás del muchacho, Lawrence oyó al maestro suspirar impotentemente.

"Para estar seguro de que las costuras no sean demasiado visibles, tomaremos tu hilo gris más barato."
Quizá las visiones de la comisión que habría esperado obtener por vender el hilo dorado habían estado bailando en su cabeza, pues el muchacho se encontraba sin una respuesta. Detrás de él, el maestro se levantó y se acercó.
"¿De qué longitud la necesitará?"
El hombre golpeó al muchacho en la cabeza con una mano áspera digna de un artesano. Si no puede hacer frente a un comerciante listo, nunca podría ser capaz de vender sus mercancías por un buen precio, sin importa cuán diestramente fueran hechas. El maestro parecía estar tratando de enseñar a su aprendiz esta lección.
"¿Cuánto puedo tener por tres laúd de plata?"
"De hecho… en ese deshilachado estado, ¿quizás lo suficiente como para hacer cinco suturas? Y mientras está en eso, ¿qué le parece llevarse algo de este hilo azul de mis manos? El tinte ha estado abandonando los botes como una locura estos días, entonces hay bastante."
"Entonces debe comprarlo mientras esté barato, y lo vendas cuando el precio aumente."
El hombre sonrió como si supiera que había sido inútil desde el principio.
"Entonces el valor de tres laúd," dijo, descolgando un carrete del hilo gris.
Con sus compras concluidas, Lawrence y Col regresaron a la posada. Caminaron a lo largo del río y contemplaron la ciudad, Col siguiendo con dos pasos por detrás de Lawrence, sujetando el costal pequeño que contenía el hilo y pareciendo bastante cansado.
"¿Qué pasa?" preguntó Lawrence, lo cual hizo que Col alejara la mirada como un cachorro regañado.
Él era lo suficientemente listo para saber que se habían burlado de él, quizás. Pero parecía haberle afectado más de lo que Lawrence había anticipado.
"¿Estas muy sorprendido?"
"… N-no. es sólo que…"
Los ojos de Col miraron de aquí para allá. Lawrence se preguntaba si se había acostumbrado demasiado a viajar con una cierta maliciosamente loba astuta.

"Las burlas de Holo son por mucho peores que las mías," dijo Lawrence, sintiéndose un poco a la defensiva.

Esto pareció llamar algo a la mente de Col, e inclinó la cabeza, avergonzado.

"Es verdad," él admitió.

"Y me parece recordar que ella dijo que seas más desvergonzado. No soy dios, sólo un comerciante, así que no muestro misericordia a menos que se me ruegue."

Lawrence no había pagado a Col por el ungüento, por no decir nada de su solución para el acertijo de las monedas. Él quiso recompensar al muchacho, pero la mayoría de los comerciantes no habrían dicho nada. Difícilmente le recordarían a un vendedor que había olvidado cobrar un pago. Lawrence agonizaba sobre cuál clase era él pero finalmente decidió a favor de la honradez.

"Por supuesto, si fueras de hecho el tipo de persona que actúa desvergonzadamente cuándo se lo dicen, supongo que no estaría viajando contigo."

En lugar de avergonzarse, Col sonrió. Lawrence podía ver por qué a Holo le gustaba tanto.

"Aun así, quizás no puede ser un dios, pero no me importa que me supliquen de vez en cuando."

"¿Huh?"

"Si verdaderamente odiara que me solicitaran esto o aquello, no viajaría con cierta persona con colmillos."

Ante esas palabras, Col sonrió e incrementó su agarradera en el costal de yute.

"Pero tú eres un futuro clérigo, así que si no vas a rezarme, al menos déjame dar mi confesión."

"¿Eh… quieres decir?"

"Confieso que mi comportamiento durante el anterior intercambio no fue exactamente recomendable," dijo Lawrence, apartando la vista de Col.

Col guardó silencio por sólo un momento, luego pronto lo entendió y se enderezó, con su expresión volviéndose seria, como uno esperaría de un sacerdote.

"¿Qué quieres decir con eso?"

"Quiero decir exactamente eso. Estaba desquitando toda mi frustración en ti."

"¿Desquitando tu frustración?"
Col tenía una mala costumbre de distraerse por sus pensamientos. Tan pronto como le contestó a Lawrence, miró hacia arriba, tropezó, y cayó.
"¿Viste qué tan preocupado estaba en la posada, no?"
Lawrence no se atrevía a reírse del muchacho durante su propia confesión, así que meramente tendió su mano. Cuando uno tropieza, la realeza echa la culpa, la nobleza tose, y los plebeyos fingen haberlo hecho a propósito. Pero Col no hizo ninguna de esas cosas. Él iba a convertirse en un buen miembro del clero.
"Lo vi."
Pero a esta respuesta, Lawrence no pudo evitar pronunciar una risa ahogada. Col precipitadamente trató de retractarse, pero Lawrence interrumpió su acción.
"No, no, está bien. Puedes ser mi aprendiz, pero no puedo golpear tu cara sólo para salvar la mía."
Mostrándose un poco confundió, Col sonrió y luego frotó su propia mejilla.
"Pero después de actuar tan patéticamente, veras, quise recuperar algo de mi orgullo."
"… ¿Entonces por eso compartiste esa mirada con el dueño en la tienda?"
El chico ciertamente tenía ojos perspicaces.
"Es cierto. No tuve reparos sólo para molestarte. Sólo quise hacerte preocupar de que iba a comprarte el hilo más caro… y sentirme un poco superior. Algo más bien infantil, supongo."
Lawrence se rascó su cuello a medida que miraba al río. Algunos comerciantes estaban de pie cerca a un bote que estaba siendo descargado. Él podría oír sus voces en el viento. Estaban tratando de hablarse ellos mismos a bordo para que pudieran cruzar al lado sur.
Pero la ciudad regulaba los cruces del río durante tiempos de crisis. Cruzar el río era ciertamente una conexión importante para los terratenientes de la ciudad. Lawrence dudaba de que el barquero se arriesgaría a llevar a los comerciantes por un mísero soborno malgastado, lo que los mismos comerciantes seguramente sabían. Sin embargo estaban todavía tratando de cruzar, lo que mostraba qué tan significativos eran los acontecimientos actualmente

desarrollándose. Dado todo eso, Kieman había logrado de alguna forma entregar su carta a Lawrence, lo cual aún demostraba cuán poderoso era.

"Tu confesión se ha escuchada. Dios seguramente te ha perdonado."

No sólo Col le había escuchado, sino que también había agregado la frase estándar del sacerdote después de hacerlo.

"Gracias." dijo Lawrence, tratando de sonar tan agradecido como pudiera.

"Aun así, señor Lawrence-"

"¿Hmm?"

"Tenías otra razón para hacer eso, ¿no?"

Col miró directamente a Lawrence. Su mirada fija no tenía ni una huella de malicia, lo que hizo que Lawrence se sintiera aún más empalado por ella.

"¿Estabas tratando de satisfacer las expectativas de la señorita Holo, no?"

Los ojos del muchacho brillaron como si fuera un chico escuchando un cuento heroico, tan brillantemente que casi eran tan dolorosos de apreciar.

Lawrence no pudo evitarlo sino voltearse lejos de él por la vergüenza.

"No puedo decir que… no fuera parte de eso, también," finalmente logró contestar. Confirmar su propia habilidad de negociación era la fuente de su ansiedad.

"Sé que no puedo ser de mucha ayuda para usted, señor Lawrence, ¡pero por favor continúe!"

"C-cierto."

Parecía que Col colocaba cada onza de la fuerza de su delgada estructura para apoyar a Lawrence. Lawrence estaba seguro que si él hubiese estado en la posición del muchacho y hubiera visto a alguien mayor que él actuando de una manera tan vergonzosa, su estima para su mayor habría caído. La única razón que pensó para comprar el hilo para Col y jugar con el chico de la tienda fue a favor de su sentido de superioridad. No sólo no le importó a Col, él realmente estaba animando a Lawrence. Parte de eso podría ser adscrito a la personalidad de Col, pero los misterios aún permanecían. Y la curiosidad de un comerciante iba más profunda que cualquier gato.

"¿Y a pesar de verme tan patético– un pequeño triste comerciante desquitando sus frustraciones en aquellos por debajo de él– todavía me tienes algo de

estima? Eres un muchacho extraño, eso es seguro," dijo Lawrence, y de manera poco sorprendente, Col fue tomado por sorpresa.

Él no había tenido la intención de halagar a Lawrence; él simplemente le había estado hablando con franqueza.

"¿Huh? ¿Pero… quiero decir… usted viaja con la señorita Holo, ¿no? Ella me dijo que usted andaba buscando sus tierras natales."

"Es verdad, ¿pero…?"

"¿Entonces eso no quiere decir que el problema al que nos estamos enfrentando ahora es lo bastante grande para justificar su preocupación?"

Lawrence no entendió lo que Col trataba de decir. Era cierto que el obstáculo antes ellos estaba más allá de lo cual un mercader ambulante podría manejar, e incluso con la ayuda de Holo él se sentía por lejos confiado. Pero él tenía el presentimiento de que las palabras de Col se referían a otra cosa. ¿Quería decir que el simple hecho de viajar con Holo implicaba que Lawrence era formidable en su propio derecho, y por consiguiente cualquier problema que le preocupara tanto tenía que ser un asunto serio? ¿O era algo más? Lawrence reflexionó y luego se dio cuenta de algo. Col continuó hablando.

"Quiero decir, este viaje es la continuación de la leyenda de Holo, ¿no es así? ¡Así que los problemas que usted afronta tienen que ser digno de tal historia! Esto verdaderamente agradecido de ser capaz de ser parte de la historia," dijo él, revelando una sonrisa inocente.

Las historias de aventura eran transmitidas de viajero a viajero a lo largo de la carretera, en cada posada y pueblo. Pero habían sido más de diez años desde que Lawrence había anhelado un día estar envuelto en tal cuento el mismo. Incluso Col, quien era tan listo y lógico que podría dejar a cualquier comerciante tras él se sentía de la misma manera.

"Es verdad; ella dice que hablará de este viaje grandiosamente en las leyendas por venir. Pero esa es más razón por lo que necesito comportarme bien contigo."

Lawrence lo dijo como una broma, y los ojos de Col se ampliaron mientras sonreía.

"¡No quiero ser considerado como una carga cuando nuestra historia sea contada!"

Fue una respuesta a un chiste que nunca podría haber sido hecho en frente de Holo. Lawrence sacudió su cabeza ligeramente, suspirando y alzando la mirada.
"Bueno, en todo caso, hay una cosa de la cual debemos ser muy cuidadosos. Debemos cooperar para que sin lugar a dudas nunca la hagamos enojar."
Col era lo suficientemente listo para no tomar sus palabras de forma superficial.
Él parecía feliz, lo que significaba que debía haber entendido lo que Lawrence estaba tratando de decir.
"Algunas veces actúo vergonzosamente, como lo hice más temprano. Necesito la ayuda de alguien que me impida el hacerlo."
"¡Entiendo!" contestó Col. "Haré lo mejor que pueda."
Lawrence estaba contra adversarios que eran buenos para pelear batallas en múltiples frentes. Él necesitaba a cada aliado que pudiera conseguir. ¿Qué era eso que Holo le había dicho? Su amonestación de que acostumbrarse a usar a las personas podía haber significado que él había empezado a confiar en ellos. En esta batalla de muchos contra muchos, tal consejo seguramente sería aún más importante. Lawrence dio la mano a Col, con un estado de ánimo mucho mejor. Cuando se trataba de reafirmar su fe en sus habilidades de negociación, ese apretón de manos era centenares de veces más efectivo que la patética broma con el chico de la sastrería.
Incluso entonces, Holo probablemente estaba riéndose con disimulo en la cama.
"¿Bueno, regresamos?" preguntó Lawrence, girándose hacia la posada.
"¡Sí!" Col siguió diagonalmente detrás de Lawrence.
El clima desagradable y nublado repentinamente no parecía tan malo.

CAPITULO CINCO



Volviendo a la posada con Col, encontraron a Holo dormida, acurrucada en su manta y roncando tranquilamente. Lawrence intercambio una sonrisa con Col, y en ese momento, los ronquidos de Holo se detuvieron abruptamente. O ella simplemente era sensible a cualquier tipo de conversación sobre ella, o los delicados pelos en sus orejas percibieron los débiles movimientos en el aire cuando entraron. Holo abrió lentamente los ojos, luego enterró su cabeza por debajo las mantas, con su cuerpo temblando mientras bostezaba.

"Entonces, ¿qué haremos realmente?" preguntó ella.

Holo podía saber que Col había salido con Lawrence, y ella lo llamó directamente, olfateándolo audiblemente. No había duda que tenía un motivo oculto- como exigir una porción de cualquier alimento que podrían haber comprado. Col parecía ligeramente avergonzado, encogiéndose por la atención.

"Un mercader ambulante no puede esperar sobrevivir sin un gremio. Por lo menos, yo no puedo oponerme a ellos."

"¿Un árbol grande hace un fino refugio, eh? Supongo que da un poco de libertad al de poca monta por debajo de él- eso probablemente es la opción correcta."

El tono de voz de Holo era como el de Eve cuando ella había intentado convencer a Lawrence para traicionar su gremio, y lo único que podía hacer era sonreír tristemente y escucharla. Holo estaba señalando que él apenas era una figura importante en la ciudad, que tenía el lujo de ser capaz de moverse con bastante libertad a pesar del incidente actual. Llamándolo "pequeña monta" parecía duro, pero Lawrence tuvo que admitir que eso era cierto.

"Aun así, el mayor beneficio a corto plazo podría ser llevar el narval a Eve."

"¿Y luego realizar nuestro escape, acompañados? Podría ser algo divertido."

Sin Holo, ¿tal opción tan peligrosa y aventurera podría haber estado disponible? Lawrence pensó en ello por un momento y concluyó que si no fuera por Holo, hace mucho tiempo que él hubiera deseado retirarse por completo de esta peligrosa situación. Él se dejó caer en lo absurdo de todo eso, lo que hizo que Holo sonría maliciosamente, con su cola moviéndose de un lado a otro. *Si tienes tanto miedo de esa posibilidad, solo dilo*- pero ella no lo dijo, y tampoco Lawrence. Hubiera sido una vergüenza levantar tan pronto la cortina de su pequeño drama.

Ellos tenían que ser considerados con su audiencia- Col.
"Así que, entonces. Dado que tanto Eve como el gremio saben dónde estamos hospedados, no se puede saber cuándo seremos arrastrados al peligro. Me gustaría estar seguro de que tengo una completa comprensión de la situación para no reaccionar mal cuando eso suceda," dijo Lawrence. Holo lo miraba sin decir ni una palabra durante un tiempo antes de sonreír débilmente.
"¿Qué es?" preguntó él, pero ella sólo movió la cabeza sin responder.
No obstante, Lawrence tenía una idea del por qué ella estaba sonriendo. Ella lo miraba como si fuese un niño pequeño que se había caído y estaba tratando de no llorar.
"Mm."
Holo asintió y golpeó ligeramente la cabeza de Col que estaba sentado al lado de ella. Col ahora era uno de ellos.
"¡Por favor, continua!" le respondió Col a Lawrence, quien comenzó su explicación. La posada también era una taberna, y era bastante lo bastante tarde en la noche que sus pedidos de vino era cumplidos por un somnoliento posadero. Lawrence había esperado que Kieman o Eve vengan, pero no había noticias de ninguno de ellos. Tomó un sorbo de vino por puro nerviosismo, pero su preocupación era un esfuerzo muy grande en vano.
Por el contrario Holo hizo que Col esté bastante ebrio, como de costumbre. Una vez que ella fue capaz de confirmar que el muchacho intoxicado dormía, ella podría volver a su propia cama. Holo insistió en que si ella no hacía que se embriagara, Col dormiría en el piso. Lawrence no estaba seguro si ella le estaba haciendo un favor o no. Sus métodos eran extremos, eso era seguro.
"Entonces ahora, esto acabará nuestro día agradablemente."
Dado que él se había avergonzado a sí mismo dos veces ese día, Lawrence había ido a buscar más vino desde el primer piso, aunque sabía que no constituía una disculpa. Holo parecía haberlo supuesto, pero Lawrence pudo saber que ella estaba un poco decepcionada de su humilde obediencia sumisa. Incluso parecía molesta por su orden de la última botella, mientras ella sentía eso excesivo. Generalmente ella haría un rostro insatisfecho al término de una noche de bebidas, pero ahora en todo caso, ella parecía aliviada. Su capacidad de ser tan

deshonesta sobre sus propios deseos, era de hecho una astuta cosa de lobo. Y sin embargo Holo aún era Holo.

"Ah, bueno, por mi parte solo me gustaría que llevaras tu lloriqueo a su fin."

Ella intentaba sacar su cola de debajo de la cabeza de Col en la esquina de la cama y tomó la botella de la mano de Lawrence, con una desagradable sonrisa en su rostro. Ella estaba siendo tan infantil que parecía probable poder disfrutar del silencio de Lawrence aún más que una torpe réplica. Pero si ella llegaba a estar muy feliz, la sacudida de su cola seguramente despertaría al durmiente Col, así que Lawrence formó una cuidadosa respuesta.

"Sin embargo pregunta a cualquier mercenario, y que ellos te dirán que los fuertes mueren primero. Yo diría que un patético lloriqueo están bien."

"Idiota," declaró una descontentada Holo, mirando de vuelta hacia Col.

Ella le agarró las orejas y tiró su cabeza levemente para arriba, evidentemente todavía tratando de liberar su cola. Le parecía un poco extremo a Lawrence, hasta que notó la baba que amenazaba con caer de la boca del muchacho sobre la cola de Holo.

"No puedo bajar la guardia," dijo Holo, suspirando de alivio mientras ella acariciaba su ahora liberada cola.

Lawrence la miraba y metió un frijol tostado dentro su boca antes de ir y abrir ligeramente la ventana.

Un grupo de hombres estaban pasando, y por la inestabilidad del modo en el que andaban, parecía probable que regresaban a casa después de una noche de bebida. Si las cosas estaban tan mal que los hombres vagaban alrededor tambaleándose a pesar de no haber ningún festival, entonces la ciudad estaba de hecho mal. Suponiendo que los terratenientes del norte estaban a cargo, parecía mejor suponer que estaban perdiendo sus capacidades de mantener las cosas unificadas. El narval podría cambiarlo todo. Más y más, Lawrence estaba llegando a comprender cuán importante era.

"¿Estoy aquí, y todavía miras afuera por la ventana?"

Holo se había movido a una silla y se sirvió un puñado de frijoles tostados. Fue un atrevimiento para ella el masticar ruidosamente, que de alguna manera lo hizo feliz. Lawrence se encogió de hombros y cerró las ventanas.

"Todavía necesitamos estar listos para escapar en cualquier momento."
La respuesta pareció satisfacer a Holo. Ella se echó a reír, cogió un frijol que se había caído y se lo comió.
"Supongo que eso es lo suficientemente creíble. ¿No beberías un poco conmigo? Es una cosa triste beber por cuenta propia."
Holo golpeó con el dedo su copa de vino, causando ondulaciones en la superficie del vino que él acababa de verter. Mirando hacia la copa, Lawrence se dio cuenta de que aún no había terminado ni la mitad de su primera copa.
"¿Por qué no? Parece poco probable que recibamos un mensaje a esta hora."
"De eso no podemos estar seguros."
"¿Eh?" dijo Lawrence, mirando a Holo desde otro lado de la mesa.
"Las zorras tienen una excelente visión nocturna."
Lawrence pensó por un momento, luego se encogió de hombros y respondió. "Entonces es más importante beber ahora."
"¿Huh?"
"Si colapso inconsciente por tanto beber, no hay ninguna necesidad de preocuparse en cómo podría ser engañado."
Holo sonrió, mostrando un colmillo.
"Idiota. Si caes dormido y expones tu vientre, nuestro cuento llegará a un pronto final."
"No puedo imaginar que la loba pudiera permitir que la zorra le robe su presa tan fácilmente," respondió Lawrence, lo que hizo que la sonrisa de Holo se ampliara, mostro su otro colmillo.
"Es un poco difícil de saber. Después de todo, mi presa siempre me está mostrando su vientre. Es muy fácil llegar a ser descuidada y creer que no hay necesidad de apresurarse. Este tipo de pensamiento es peligroso."
Habiendo llegado a este punto, Lawrence no pudo resistir dar algún tipo de respuesta.
"Pero tu cola está igual de expuesta. Si quisieras tomarme por sorpresa, será mejor que tengas cuidado que no agarre tu cola."
"Y supongo que quieres que insista que tú nunca te atreverías a tal cosa, hmm?"
Los codos de Holo estaban sobre la mesa, sus orejas moviéndose rápidamente;

Lawrence se sentía un poco irritado. Él sabía que estaba siendo objeto de burlas, pero tomó un trago y respondió.

"Y a pesar de todo estás escondiéndome algo sobre el narval."

Inmediatamente después de decirlo, él fue quien terminó sorprendido. Holo sonrió y se llevó la copa de vino a sus labios, y luego se sacudió en sorpresa. Si ella había estado actuando, entonces Lawrence habría perdido su pequeño juego- pero Holo realmente estaba sorprendida. Sus ojos se alejaron, al darse cuenta que ella no podía ocultar que había sido tomada por sorpresa. Ella mordió su labio y miró hacia Lawrence.

"Estoy aún más sorprendido de lo que tú lo estas," dijo Lawrence a modo de excusa.

A esto, la frente de Holo se frunció, y ella tomó una profunda respiración. Después de un buen intervalo, ella lanzó un suspiro con aroma a vino.

"Y por esto es el porqué de tantos idiotas como tu...", ella murmuró, bebiendo lo que quedaba de vino.

Lawrence debería haber tenido la ventaja, pero por alguna razón, él esperó a que Holo hablara de nuevo, como un niño esperando ser regañado.

"No me importa qué tipo de caras hagas, no lo diré. No lo quiero," dijo ella, y apartó la mirada hoscamente. Su enojo de comportamiento infantil tenía que ser a propósito. Ella podría haber estado tratando de llevarlo a una trampa o simplemente tratando de ganar tiempo con el fin de reorganizarse. Mientras Lawrence reflexionaba de lo que se trataba, las orejas y la cola de Holo se convirtieron en indicadores vitales. Del mismo modo en que los cazadores y cazadores de pieles se comunicaban con algunas señales, Lawrence traducía los sutiles movimientos de los apéndices de Holo. Ella estaba tratando de ocultar su vergüenza- o algo por el estilo.

"Ah," él no pudo evitarlo sino decir el momento en que él se dio cuenta de eso.

"Si dices otra palabra, estaré realmente enojada," dijo Holo, todavía mirando a otro lado, con sus ojos cerrados.

Lawrence agonizaba sobre si reírse o no, finalmente llevando su copa de vino a sus labios como diversión- que era tanto una conclusión a la que pudo llegar. Holo que sabía sobre el narval.

Si es así, ella también debe ser consciente de las leyendas y rumores que lo rodean- que su carne confiere larga vida y la medicina hecha de su cuerno cura cualquier enfermedad. Entonces eso era todo lo que Lawrence podía hacer, pensar en los acontecimientos de sus viajes con Holo hasta ahora. ¿Qué era lo que su larga vida le había llevado a temer por encima de todo? Y sin embargo incluso Holo no podía haber sabido todo en el momento de su nacimiento. Ella debió ser una niña testaruda en algún punto- debió haber corrido por todos lados como una tonta por lo menos una o dos veces en su vida. Incluso ahora, si ella pudiera pedir un deseo, seguramente sería que esto de alguna manera superara la gran diferencia en sus edades.

"…Pensé que te habías dado cuenta y estabas simplemente fingiendo no saber por mi bien- que tonto de mi parte, supongo."

Ella parecía haber llegado a la conclusión de la expresión de Lawrence que finalmente lo había entendido. Ella habló como si tuviera una pérdida de algo y de nuevo se llevó el vino a los labios.

Lawrence se sintió aliviado al ver que ella no parecía triste ni al borde de las lágrimas, porque eso demostró que incluso ser golpeada por un error cometido en el pasado lejano, su rostro aun podía sonreír.

"No... para ser completamente honesto, pensé que eras una completa ignorante sobre estas cosas. Nunca creí que supieras sobre la leyenda."

Las historias de inmortalidad u omnipotentes curas seguramente sólo es interés único para los seres humanos, después de todo. Él nunca se habría imaginado que podrían ser de interés para Holo y el resto de su especie.

"Idiota..." Holo bruscamente se limpió con la manga algo de vino que tenía en la esquina de su boca y luego se dejó caer hacia adelante sobre la mesa como si estuviera agotada. Aunque dado que cuán firmemente su mano sujetaba su copa, simplemente pudo haber sido la intoxicación.

"¿Así que buscaste un narval alguna vez?" preguntó Lawrence, y Holo asintió con la cabeza.

Eso tuvo que haber sido hace siglos.

"Aunque es verdad que en aquel tiempo era una cachorra ignorante, creía que podía cambiar todo lo desagradable que encontrase alrededor el mundo. Cuando

odiaba ser rescatada o confiar en alguien, viajaba, y cuando yo no tenía amigos, los hacía. Creía que esos momentos agradables iban a durar para siempre," ella reflexionaba, sonando levemente divertida, aún tendida sobre la mesa mientras ella tocaba con los dedos algunos frijoles que se habían caído del plato.

Incluso ahora, Holo se contenía de ser realmente honesta. Si así fue cómo terminó después del desgaste de los cientos de años de viento y lluvia, entonces ella realmente debió ser aún más perspicaz en sus días de juventud.

"Aun así, también lloré mucho, por toda mi arrogancia. Probablemente te habría gustado eso."

Holo sonrió y movió los ojos enfocándose en Lawrence. Ella le tiró frijoles, a lo que él solo pudo responder con una mueca y refugiándose en su vino.

"Jeh…pero sí. Mientras más dolorosos los recuerdos que uno recolecta, mejor es la risa."

"No puedo discutir a eso."

Lawrence se había reído para sí mismo mientras conducía su carreta muchas veces, perdido en su reflexión sobre los fracasos del pasado. Pero eso era algo que no quería hacer muy a menudo, y el motivo estaba claro- él no tenía a alguien con quien compartir esos recuerdos. Y sin embargo, inmediatamente se dio cuenta que esos pensamientos no tenían lugar en su mente. Al otro lado de la mesa, la loba perspicaz lo miró y sonrió.

"Pero ahora te tengo a ti", dijo ella sin rastro de vergüenza, y él sólo pudo responderle arrojándole un frijol.

"También tienes a Col."

"No puedo hablar así con Col. El jovenzuelo- es el peso que me recuerda que soy una loba sabia."

¿Qué quería decir ella con eso? El dedo de Lawrence se congeló mientras lo pensaba. Col era de una aldea en las montañas del norte. Él veía a Holo como la protagonista de una leyenda en curso. Lo que significaba que sólo podría haber una razón por lo que ella lo consideraba un peso. El dedo de Holo de pronto se movió al toque del dedo extendido de Lawrence.

"Col me adora como una loba sabia. Él fue lo suficientemente tonto como para querer tocar mi cola el momento en que la vio. Han sido siglos desde que tal

cosa me pasó. Eso me trajo recuerdos de hace mucho tiempo y me hace feliz... Es buen muchacho, y me recuerda que soy una loba sabia."

El dedo índice de Holo se envolvió alrededor del de Lawrence donde ambos se tocaban.

"Es verdad, recientemente te has vuelto alguien con quien se puede llevarse muy bien."

"Jeh, no tengo excusas."

Si Holo debía ser tomada en su palabra. La adoración de Col hacia ella como una loba sabia le había recordado que ella era una. Y en cuanto a que se debía, la razón era obvia. Era Holo la loba sabía quien era digna del bosque de Yoitsu, no alguna chica despreocupada perdiendo el tiempo con un mercader ambulante.

"Aun así," dijo Lawrence después de que ambos jugaron con los dedos por un tiempo.

"Para que tu me ocultes eso, después de tanto sermonearme para consultarte antes de decidir qué hacer..."

¿Cuántos problemas surgieron de cada uno de ellos por mantener los secretos de sus corazones uno del otro?

Por supuesto le dolía el tener que decir esto, pero Holo respondió sin rencor.

"Si yo discuto un problema de negocios abiertamente, mi propia ganancia será menor, ¿no te parece?"

Si ella no lo hubiera dicho con una maliciosa sonrisa, habría sido difícil de aceptar incluso con la más triste de las sonrisas. Holo se sentó y estiró, con sus orejas moviéndose. Ambos sabían cuán importante era que no se volvieran muy cercanos. Y sin embargo esa misma conciencia significaba que lo contrario estaba ocurriendo- Lawrence había pateado la regla a un lado antes. Incluso Holo debió haber pateado las piedras a lo largo del camino de su larga, larga vida una o dos veces. Y sin embargo nada de eso cambió la realidad. Holo había llamado a Col un peso que anclaba su creencia en sí misma como una loba sabia, y seguramente ella no estaba exagerando.



Si bien podría ser entretenido para ella utilizar al muchacho para burlarse de Lawrence, ella también lo hizo en defensa propia- para asegurarse de que ella nunca cruce la línea. Para ocultar la terrible realidad que ella entendía pero que no podía hacer nada al respecto. Como una excusa.

"Sí, todos somos codiciosos, siempre trabajando en favor de nuestra propia ganancia."

"En ese aspecto, me veo obligado a estar de acuerdo. Por supuesto...," dijo Lawrence con un rastro de ironía. "… Por supuesto, si yo no fuera tan codicioso, sería capaz de comprarte comida más sabrosa."

Holo se echó a reír, por la broma que le hizo gracia, luego se levantó de la silla. Su rostro estaba rojo, por lo que probablemente estaba acalorada. Como si hubiera adivinado, ella abrió la ventana levemente y entrecerró los ojos con placer por la brisa fresca.

"Mm. ¿Pero verme complacida no es de tu interés también?"

Holo cerró los ojos mientras el aire fresco acariciaba su mejilla, viéndose como un gato ronroneando. Luego abrió un solo ojo y miró con él a Lawrence. Sus movimientos fueron perfectamente realizados que era como si ella misma estuviera viéndose en un espejo.

"Si fueras realmente tan fácil de sobornar con comida, entonces podría ser así."

Holo cerró su ojo nuevamente a tal contrataque. Su habilidad para repetir un gesto que había hecho segundos antes, esta vez pareciendo de mal humor, fue increíble. Unos momentos después, Holo era igual que una noble mujer arrogante.

"¿Y qué otros métodos podrías utilizar?"

Lawrence recordó una aldea con la cual una vez había comercializado le pidió vender los barriles de vino producidos a una abadía cercana que poseía un gran viñedo. Allí el abad era un hombre orgulloso y avaro, haciéndole todo tipo de solicitudes a Lawrence, quien de hecho tuvo que trabajar muy duro para completar la venta. Siendo miembro de una Abadía rica, el abad seguramente se sentía más cerca de Dios que Lawrence y por lo tanto con el privilegio de despreciarlo. Sin embargo, la loba sabia ante los ojos de Lawrence odiaba ser tratada como el Dios ella era- así que, ¿por qué iba a afectarle tal soberbia? El

abad se preocupaba poco por las pérdidas de aquellos que le vendían y se preocupaba sólo por sus propios beneficios. Así que dado que las condiciones iniciales aquí era contrarias a eso, entonces la conclusión era igualmente lo contrario. Lawrence dijo lo que ella quería que él diga.

"Si la comida está agotada, entonces con palabras o actitudes."

"Ninguna de las cuales es muy fiable en tu caso."

Él llegó a acostumbrarse a su maliciosa sonrisa con sus colmillos, que incluso tenía más encanto que una sonrisa normal.

Y sí ni se podía confiar en sus palabras ni la conducta de Lawrence, sólo quedaba una opción. Con el fin de mostrar completamente su verdad, Lawrence tenía que levantarse de su silla. O quizá permanecer sentado para evitar huir de Holo que era la mejor opción. Ambas tenían sus encantos, Lawrence lo sabía. Tomó un trago de su vino y respondió.

"O podrías imaginar que has sido engañada y decidir confiar en ambas. Podrían resultar ser genuinas."

"…"

Las palabras de Eve, el lobo del río Roam, tuvieron un efecto maravilloso. Holo miró a Lawrence por la esquina de su ojo, con su cola erizándose por la irritación. Ella no tenía medios para contratacar. Se sentía bien tener, por una vez, la ventaja en sus bromas- incluso mejor que cuando él se burló del muchacho de la tienda en la sastrería. La derrota volvía al águila más poderosa en un patético pollo, y del mismo modo, la victoria hacía que el más tímido ratón se vuelva un lobo audaz. Sin embargo, los lobos verdaderos eran siempre astutos.

"Eso no es lo que quise decir," dijo ella enojada, con una expresión solitaria.

Donde las bromas burlonas estaban destinadas a ser una batalla de lógica y de intimidación, las armas de Holo eran injustas. Si sus conversaciones hasta ahora eran similares a una negociación comercial, entonces lo qué Holo había estado empleando tenía el poder de trascender eso. Así que, ¿qué era lo que superaba una negociación adecuada? Allí frente de esa ventana, Lawrence había dicho algo innecesario.

"Tenemos que estar listos para huir."

La mirada de Holo estaba dirigida hacia afuera por la ventana, pero sus orejas estaban dirigidas a él. Ella ni se molestó en dar voz a su frustración. Era absurdo siquiera pensar en ganar contra ella.

"¿Qué te parece tratar amablemente al perdedor de vez en cuando?"

Lawrence se puso de pie y se acercó a ella. Habiéndole emitido su declaración, se sentó en la repisa de la ventana. Holo se rió entre dientes silenciosamente, luego se sentó en el regazo de Lawrence.

"El vencedor no le puede decir nada al perdedor."

"Diciendo siempre mucho mientras que lo haces a tu modo, realmente no debes temerle a nada."

Sus orejas rozaban sus mejillas, haciéndole cosquillas, mientras que ella se apoyaba en él. Sin duda esta loba sabia estaba llena de excusas.

"Aun así, supongo que puedo confiar en ti al menos un poco."

"¿Oh? Los comerciantes pueden muy bien parecer sinceros mientras hacen una reverencia, pero por dentro ellos están sacando sus lenguas."

Lawrence tuvo que admitir las palabras se sentían bastante artificiales, pero en cualquier caso Holo no le dio cuartel.

"Es verdad, hombres y bestias por igual sacan sus lenguas cuando son derrotados."

"Guh..."

Frustrante como era, él no tenía nada con que responder, así que se dejó caer nuevamente contra la repisa de la ventana. Holo se reía entre dientes y habló lentamente.

"Pero también es cierto que ni tu ni yo estamos solos cuando somos derrotados."

Dado los acontecimientos del día, sus palabras estaban llenas de significado. Lawrence acercó a Holo con un abrazo y respondió.

"Recordaré eso."

La cola de Holo se agitó, y ella asintió levemente. En ese momento de tranquilidad, el sonido más fuerte era el roncar del intoxicado Col. Recordar que Holo era una loba sabia era eficaz a la hora de evitar la falta de previsión, pero si eso era o no una cosa buena o mala, Lawrence no lo sabía. Por lo menos, sin

duda actuaba como un contrapeso eficaz, protegiendo el delicado equilibrio de la balanza. Holo sonrío, con los ojos cerrados; quizás pensando lo mismo.

Lawrence puso sus brazos alrededor aún más fuerte en su pequeño cuerpo, y en ese momento.

"Mmph," ella murmuró, sonando irritada mientras levantaba repentinamente la mirada.

"Q... ¿Qué sucede?"

Lawrence intentaba mantener la calma, pero no obstante el sudor salía de su frente. Holo sin duda lo había notado y sonrió, con su cola moviéndose. Entonces ella lentamente se levantó, con sus orejas activamente girando de aquí y allá. La razón para su repentina expresión siniestra pronto quedó clara.

"Cielos. Supongo que las premoniciones de uno no pueden ser desechadas tan fácilmente."

Lawrence rápidamente comprendió a lo que se referían sus palabras. Holo dirigió su mirada fuera de la ventana, y Lawrence hizo lo mismo.

"Mira, allí está el jefe de esa pobre tienda. ¿Cuál era su nombre de nuevo...?" "¿Reynolds, eh?"

Lawrence divisó el apuro de un hombre corpulento en un abrigo demasiado pequeño, tratando de mantener su distancia de los ebrios mientras hacía su camino bajando por la calle. La manera que labró hacia el borde de la calle mientras estando cerca de todos a su alrededor era evidentemente antinatural. "Esa es una buena oportunidad para demostrar el coraje de sus convicciones."

Sin perder tiempo preguntándose por qué Reynolds había llegado a la posada, Lawrence le habló al oído de Holo antes de que se ponga de pie.

"Asegúrate de pretender que estás dormida."

Holo estaba actuando como una niña, pero su sonrisa desagradable hizo claro que ella estaba profundamente complacida.

"Mientras saco mi lengua, ¿eh?"

Poner muchos significados en una sola palabra era su especialidad. Lawrence sabía que no importaba cómo respondiera, él sería capturado, así que apartó a un lado su cola bruscamente como su única respuesta. Si bien que unas pocas personas sepan acerca de ello, hacían el secreto más seguro, era por completo

otra historia cuando uno de los grupos secretos aparecía por sí mismo para una reunión nocturna secreta. Era la antítesis del enfoque de Eve y de Kieman el enviar a otro para contactar a Lawrence.

"Pido disculpas por la hora."

A pesar del frío, la barriga de Reynolds hizo su respiración entrecortada y su frente sudorosa, aunque algo de eso podría atribuirse al nerviosismo. Su voz era baja, pero no por consideración de Holo y Col, quienes estaban acurrucados juntos en la cama.

"¿Hablaremos afuera?"

Preguntó Lawrence, pero a esto Reynolds miró por sobre su hombro, luego volvió su mirada y sacudió la cabeza. Era muy similar a un comerciante de la ciudad que no quería hablar de secretos en el exterior. Por el contrario, un mercader ambulante prefería tener una conversación delicada afuera en un campo extenso o en un camino solitario donde una simple mirada era suficiente para confirmar que nadie estuviera escuchando. En el interior, no había manera de saber quién presionaba la oreja en la pared de la habitación de al lado.

"¿Algo de vino?" Lawrence preguntó, señalando una silla.

Reynolds sacudió brevemente la cabeza pero luego lo reconsideró.

"Quizá un poco. Cuando veo que no estás ebrio, Sr. Lawrence, me hace pensar que venir aquí no fue una pérdida de tiempo."

La habitación de un viajero en una posada no era lo suficientemente lujosa para entretener adecuadamente a un huésped. Lawrence vertió algo de vino en la copa que Col había utilizado y se la ofreció a Reynolds, quien sonrió congraciadamente. "¿Estás aquí por lo del narval... correcto?"

Para que Reynolds venga todo el camino hasta la posada a esta hora, él debió haber concluido que Lawrence sabía sobre eso.

Lawrence había llegado a la tienda de Reynolds llevando la carta de presentación de Eve y preguntando sobre los huesos de lobo, y cualquiera lo bastante formidable para conseguir tal carta de Eve habría tenido que saber sobre la fuente de conmoción en Kerube. Al mismo tiempo, era de más el preguntar cómo Reynolds había descubierto donde se hospedaban. Incluso Kieman, al otro lado del río, había podido descubrir mucho. Para un comerciante de la ciudad, las

calles de su hogar eran como los hilos de una tela de araña. Lawrence reflexionó sobre la situación mientras se sentaba, y Reynolds asintió con la cabeza. Pero ahora Reynolds estaba en la posición más débil.

"No tengo ni la mas mínima idea de lo que esta sucediendo. Tenía la esperanza de que usted, Mr. Lawrence, pudiera saber algo."

Lawrence había oído una vez a un comerciante ebrio decir hace mucho tiempo que una mujer podría verse tan diferente en la luz de las velas que en el sol de mediodía, uno apenas podría creer que sean la misma persona- y para lo comerciantes, también era cierto.

Reynolds estaba actuando como un dueño paranoico de una pequeña triste tienda, pero no importaba cuanto pánico pudiera haber sentido, todavía no había razón para que él viniera a la habitación de la posada donde estaba Lawrence, un simple mercader ambulante. Y ciertamente no a esta hora. Mucho se estaba omitiendo de las palabras de Reynolds.

"Desafortunadamente, ni yo mismo sé los detalles..."

"Tú has estado en la posada Lydon, ¿no es así?"

Si él estaba llegando a este punto tan rápidamente, se le debe estar acabando el tiempo- o tal vez así era como Reynolds hacía negocios. Lawrence movió lentamente su mirada hacia otro lugar, a continuación como hace poco, volvió a mirar a Reynolds.

"¿La posada Lydon?"

Él era ahora mejor en el engaño, probablemente un resultado de haber pasado tanto tiempo con Holo, quien era de primera clase en ello. La expresión de Reynolds se congeló, probablemente por la sorpresa de que estaba resultando más difícil agarrar a Lawrence desprevenido de lo que había previsto.

"Las mentiras no benefician a ninguno de los dos. Ya sé que has estado allí."

Reynolds bajó la copa y abrió sus palmas a Lawrence. Fue un gesto invitando a una apertura mutua, pero no tenía ningún significado especial entre los comerciantes.

Lawrence pensó. El hecho de que había sido convocado a la posada Lydon por Eve había sido expuesto, pero aún estaba en sus mejores intereses el mantener la naturaleza y el contenido de esa visita en secreto.

"¿Supongo que si le dijera que fui allí para tener un plática amigable, no me creería, no es verdad Sr. Reynolds?" preguntó Lawrence con un pequeño suspiro cansado.
Holo, quien podía ver a través de cualquier mentira, tendría problemas para determinar la verdad de esas palabras. Había un número de maneras de expresar cosas que las hacían misteriosas, la verdad y la mentira juntas. Lawrence continuó. "Me enteré de la situación de la ciudad por Eve. Lo que yo le dije entonces era que tenía bastante descaro para llamarme de una manera que tan fácilmente podía malinterpretarse en un lugar que tan fácilmente podía malinterpretarse en medio de tales disturbios."
El sonido de paños crujiendo provenía de la dirección de la cama. Era Holo dándose vuelta- probablemente para ocultar la sonrisa en su rostro. Lawrence continuó.
"Eve parece estar en una posición única en esta ciudad, ya que a pesar de la expresión apacible en su cara, su mente debe estar girando con nociones. Pero ella no consideró oportuno hablarme de ellos."
"¿En verdad?" respondió Reynolds inmediatamente, con sus ojos muy abiertos por la sorpresa.
"En verdad."
Mientras más obvia la declaración, más persuasiva sería. Reynolds miró a Lawrence, casi como analizándolo, antes de relajarse y finalmente suspirar pesadamente.
"... Mis disculpas."
"No, para nada. Para que usted este tan preocupado, ¿yo asumo que tiene alguna conexión directa con todo esto?"
Cambiar el tono de la conversación era un truco común; Lawrence no podía bajar la guardia sólo porque Reynolds parecía haberse relajado.
"Por el contrario. Estoy preocupado precisamente porque me he sido dejado de lado completamente."
Él suspiró y se movió bruscamente en su silla. Lawrence recordó que las ganancias de la Compañía Jean habían sido arrebatadas por los terratenientes de la ciudad. En los negocios, cuando las cosas van bien, oportunidades aún más

lucrativas surgen- pero lo contrario también era cierto. En tales momentos, es muy común que los amigos te abandonen.

Tales momentos son frecuentes en los viajes de los comerciantes, cuyas vidas suelen colgar de un hilo. Y Reynolds había llevado a cabo un negocio exitoso, por otro lado, en el lado norte más pobre de la ciudad, lo que sin duda le había hecho conseguir algunos amigos- y ahora le faltaba incluso los fondos para obtener apoyo. Estaba claro que cuando las cosas llegaban a un punto, se quedaría solo. "Aun así, estoy seguro que lo has oído, ¿no es verdad? Tengo buenas relaciones con los hombres poderosos de esta ciudad," dijo Reynolds.

Hubiera sido mejor para él si hubiera tenido la intención de remarcarse simplemente para hacerse ver más importante. Pero la declaración estaba cargada de implicación. Reynolds había concluido que Lawrence había aprendido bastante sobre la situación de la ciudad por parte de Eve. Teniendo en cuenta eso, él había ido tan lejos como para escabullirse hasta aquí en medio de la noche para hablar sobre el narval, entonces Lawrence pudo hacerse una idea de lo que estaba pensando- en esencia, ni Eve era una figura importante en el tumulto alrededor del narval o a lo menos estaba en la posición de reunir información al respecto.

Y muchas de las cosas que Eve había revelado en sus protestas hacia Lawrence al principio del día ahora tenían un ápice de veracidad.

"Teniendo en cuenta que estás en el comercio de cobre, si todo va bien."

"Jeh."

Reynolds no pudo evitar reírse ante la declaración indirecta de Lawrence, rascándose la nariz. Lawrence no tenía nada que añadir y así que tomó un sorbo de vino. Por fin, Reynolds lo miró y continuó.

"Justo cuando vinieron a preguntar por los huesos de lobo, pensé que tal vez podría voltear las cosas," dijo, frotándose la cara.

Nada es menos fiable que la sonrisa amigable de un comerciante, pero la sonrisa de Reynolds parecía poner su corazón al descubierto. La compañía Jean aún estaba en una situación desesperada, y Reynolds sin duda quería liberarse del yugo del lado norte.



"Vine con la más mínima esperanza de conectarme con el lobo del Roam, pero... jeh, parece que sólo he causado un escándalo," dijo Reynolds con una sonrisa patética, con sus mejillas aflojándose. Lawrence no tenía nada que decir y sólo podía sonreír en simpatía.

Entonces el silencio cayó, el cual fue roto al final por el murmullo tranquilo del sueño de Holo.

"Ah... supongo que es tarde. Una vez más, lo siento," Reynolds se disculpó y luego se puso de pie.

Lawrence no quería admitirlo, pero para Reynolds el haber todo el camino a la posada a estas horas, debe de haber agotado todas las demás opciones y llegado al final de la cuerda. El sigilo de su visita no era porque necesitaba mantener su reunión en secreto, sino que él no quería que nadie lo viera resignado a tener que pedirle ayuda a un forastero. Cuando esto le ocurrió a Lawrence, las mejillas caídas de Reynolds parecían de alguna manera muy tristes.

"De ningún modo. Lamento que no pude darle algunas buenas respuestas a sus preguntas."

Cada uno sonrió como si trataran de ser considerados con el otro mientras intercambiaban palabras sobre la mesa. Sus sonrisas se volvieron tímidas en el repentino silencio que descendió. Se dieron la mano.

"Si te reúnes con el lobo de nuevo, dile que Reynolds tiene un hueso para que lo escoja ella."

"Sí... de hecho. Haré eso," contestó Lawrence, forzando la sonrisa de su cara.

"De nuevo, estoy verdaderamente arrepentido por esta hora tan tarde," dijo Reynolds, disculpándose una última vez mientras se dirigía a la puerta de la habitación, con sus pasos mucho más pesados de lo que habían sido cuando él llegó.

"Buenas noches a usted."

En el pasillo oscuro, Lawrence vio como se puso su abrigo de nuevo.

"Buenas noches," le respondió.

Reynolds bajó las escaleras y desapareció en la oscuridad. A pesar que su tienda estaba en la ciudad y su monopolio en el comercio de cobre, lo que le proporcionaría una vida de seguridad, había algo acerca del aspecto de Reynolds

que hacía parecer al hombre como uno derrotado, un perro abandonado. Era demasiado triste.

Lawrence regresó a la habitación, suspirando suavemente y volviéndose a sentar en su silla. Con su codo sobre la mesa, bebió un poco de vino y repasó la conversación en su mente. El peso de la situación le causaba todavía presión una vez más. Incluso Reynolds, un comerciante con una buena cantidad de poder, estaba así de desesperado en su búsqueda del narval. O no- tal vez había una mejor manera de decirlo. Estaba *así* de desesperado por ello.

"Bueno... hora de dormir, supongo," Lawrence murmuró para sí mismo, soplando la vela y yéndose a su cama. Pasó primero por la cama en la que Col y Holo dormían y luego puso su mano en su propia cama. Se envolvió en una manta y se acurrucó, suspirando sin poder hacer nada. Sus ojos aún no se habían adaptado a la oscuridad, pero podía ver los ojos abiertos de Holo en la cama junto a la suya. "Así que él se ha ido, ¿verdad?" dijo ella, pareciendo desaparecer por un momento, probablemente porque ella se había volteado en la dirección opuesta. Lawrence cerró sus ojos brevemente.

"Perdón por hacerte pasar por todo eso", dijo.

"Aun así, me sentí aliviada que no me hablaras inmediatamente después," dijo una entretenida Holo, sentada sobre la cama. Como Lawrence había adivinado, Reynolds probablemente se había deslizado silenciosamente por las escaleras y presionado su oreja contra la puerta, en el caso de que Lawrence le dijera la verdad de la situación a Holo o Col

"Supongo que no me sorprende," dijo Lawrence, sonriendo. "Entonces supongo que lo hice bien."

"Je, je. Estaba actuando tan verídicamente triste que casi me lo creo. ¡Yo no le hubiera creído capaz de semejante engaño!"

"Los comerciantes llevan objetos tanto fríos como calientes en sus bolsillos. Si bien sus sentimientos pudieron haber sido verdaderos, él aún no se va a dar por vencido."

"Los comerciantes son más bien criaturas testarudas, ¿no?"

"Seguramente lo son." Lawrence sonrió. "Pero"- añadió- "¿Cuál crees que haya sido el verdadero objetivo de Reynolds?"

Él se atrevió a plantear la pregunta a Holo, puesto que ya lo había resuelto por sí mismo. La respuesta de Holo fue inmediata.

"Él desea ponerse en contacto con la zorra. Él hará lo que sea para hacerlo."

"Así que realmente es eso..."

"¿Qué estás pensando?" Holo sonrió maliciosamente mientras lo empujaba fuera de la cama con las manos.

A pesar de su pregunta, su rostro dejó claro que ella ya sabía la respuesta.

"Nada. Yo sólo pensé que era una conversación interesante."

Holo continuó sonriendo mientras ella movía sus orejas, obviamente capaz de decir la verdad a medias en una mentira a medias. Los comerciantes llevan objetos tanto calientes y fríos en sus bolsillos. Perplejo por algo más, Lawrence puso sus manos detrás de su cabeza. Con suerte su postura transmitiría que a pesar de su temor, su curiosidad había superado su miedo y ahora estaba interesado en verse envuelto. Sin importa con qué facilidad Holo podía ver a través de él, Lawrence todavía tenía su orgullo como un hombre- pero Holo podía, sin duda, saber que era exactamente en lo que estaba pensando. Ella se sentó a su lado en la cama, con una sonrisa grande y radiante. Si él le permitía esto, sin duda la loba sabia estaría muy contenta. Pero eso sólo fue porque su curiosidad era mayor que su miedo. Holo tenía más que tirar juguetonamente la fachada y se vendría abajo. Era demasiado miserable de imaginar.

Si se trataba de eso, esa sensación de un cuidadoso equilibrio de actuación sería destruida.

"Me voy a dormir," dijo Lawrence, dándole la espalda a Holo y recostándose.

Si el estado de ánimo se volvía áspero, él sería capaz de sentirlo. Pero Holo sólo agitó su cola una vez y dijo un suave "Buenas noches." El sonido de su murmullo bajo las sábanas era extrañamente alto. Holo no rompería su juguete favorito. Lo que significaba que curso de acción de Lawrence estaba claro. A él le encantaba verla feliz, por lo que sería el juguete más duro posible que pudiera. A la mañana siguiente. Lawrence no era Holo, pero tenía sus propios presentimientos algunas veces. Uno llego mientras Holo ponía una pieza extra grande de queso encima del pan de centeno de las provisiones que habían puesto para su viaje por el río; se justificó diciendo que ella estaba terminándose las sobras. Incluso Col tenía

que reírse de ella mientras devoraba el pan, hasta que la cara de Holo se puso pálida y su sonrisa desapareció. Lawrence se preguntaba si se había mordido la lengua, pero, afortunadamente antes de que pudiera decirlo, él comprendió la verdadera causa.

El posadero, que debería haber estado ocupado despidiendo a los clientes que se marchaban o atendiendo el servicio de desayuno, había ido a visitar su habitación. Si eso hubiera sido todo, Holo habría estado satisfecha cubriéndose con su manto. Pero Lawrence divisó una repentina u maliciosa mirada de ella, y cuando Col abrió la puerta, el posadero se encontraba allí, acompañado por otro.

"Buenos días, Sr. Lawrence" expresó una voz firme y clara que estaba a la par con la confianza de su dueño.

Vestido impecablemente, no era otro que Lud Kieman.

"... Buenos días a usted", contestó Lawrence, momento en que el posadero estaba aceptado unas pocas monedas de plata de Kieman. Ellas no eran nada para Kiedman, quien las ofreció a modo de una vaga disculpa por molestar al posadero durante su mañana ajetreada. Y a pesar de que lo hacía parecer muy natural, lo hacía a propósito permitiendo que Lawrence presenciara esta escena.

"Veo que está tomando el desayuno. Mis disculpas por la interrupción."

Lawrence tuvo la clara sensación de que Kieman estaba pensando, *Eres un simple comerciante, y sin embargo, ¿tomas el desayuno como un noble?* pero decidió que estaba siendo paranoico.

Desde la perspectiva de la gente que vivía en una ciudad que no tenía tradiciones de desayuno, él sabía que encontraban la idea de comer justo después de levantarse extraño.

"No, para nada- casi hemos terminado. ¿Qué puedo hacer por usted?"

Hubo un número limitado de razones por las que Kieman se molestaría en ir de visita luego de enviar esa carta. Dado que Lawrence no había huido, era razonable concluir que iba a cooperar. Pero desde el punto de vista de Kieman, la ubicación actual del grupo de Lawrence era una guarida de tentaciones peligrosas, por lo Lawrence estaba casi seguro que serían llevados al lado sur. Kieman miró abiertamente a través de la habitación, y con una voz como de un niño contento por poder ofrecer una respuesta inteligente, respondió.

"¿Podríamos continuar con esto afuera? Siento como si un ratón fuera a aparecer aquí en cualquier momento."

Lawrence no tenía que preguntarse qué quería decir con eso. Mientras que los ratones pueden ser una agradable compañía para los viajeros cuando van solos por la carretera, para aquellos que almacenan mercancías en la ciudad, ellos eran prácticamente demonios. Kieman estaba o preocupado por los espías o realmente odiaba a los ratones.

"Si es posible, me gustaría salir de la posada. En cuanto a sus cosas... ah, parecen que están preparadas."

Lawrence sabía perfectamente que el "si es posible" era simplemente por cortesía. Tenía que aceptar eso. Sin embargo, estaba un poco preocupado de que sus bolsas estaban empaquetadas muy con esmero allí en la esquina. Cualquiera que los viera podría percibir el olor de fuga inminente en ellos.

"Entonces, los esperaré en el primer piso."

Sea o no que Kieman se había dado cuenta de la preparación implícita del equipaje, giró sobre sus talones y salió de la habitación. La llegada de un noble era pomposa, y su salida era rápida- y Lawrence sentía como si hubiera sido testigo de un ejemplo perfecto de esto.

"Hmph. Él parece como algo que detestarías," dijo Holo.

"¿No es cierto?"

Holo movió sus orejas mientras ella se metía el último bocado de pan en la boca-tal vez Kieman también la había molestado.

"¿Eh...? Pensé que era un tanto bien parecido..." dijo Col.

Lawrence y Holo se miraron y luego avanzaron juntos hacia el niño, hablando al unísono.

"No debes convertirte en alguien como él."

Col parpadeó rápidamente antes de asentir inciertamente. Descendiendo al primer piso, se encontraron a Kieman, que parecía haber discutido algo con el posadero. "Ahora bien, ¿Salimos por la puerta de atrás y abordaremos el carruaje?"

Él parecía saber que Lawrence había entrado a la posada por la puerta trasera después de haber recibido la carta de Eve. Dado que Lawrence había hablado de

su relación con Eve, Kieman debe haber considerado la posibilidad de que él estaba espiando para ella. No obstante, él parecía considerar a Lawrence como útil.
"No he podido preparar un carruaje cerrado- mis disculpas. Ah, por favor, entren."
El carruaje que esperaba junto a la posada tenía asientos para seis personas y estaba muy bien hecho. El conductor era un hombre viejo, con barba, un solo ojo, y él dio a Lawrence una breve mirada antes de volver su mirada en silencio de nuevo hacia delante. No era raro que los marineros que habían incursionado en la piratería encontrar trabajo en las ciudades portuarias después de las lesiones o la vejez que le había puesto fin a sus carreras de navegación. A la mano izquierda del conductor le faltaba el meñique y el dedo anular, y el dorso de su mano estaba cubierta de cicatrices.
Parecía provechosamente silencioso. El carruaje tenía asientos orientados hacia adelante y hacia atrás, así que Lawrence y compañía se pusieron en dirección de su recorrido mientras que Kieman se sentó frente a ellos.
"Ahora, hacia el puerto," dijo Kieman, y el conductor hizo un gesto tranquilo.
El carruaje comenzó a moverse.
"Así que, en cuanto a mi razón para venir aquí esta mañana."
"Asumo que las mejores operaciones se realizan en territorio enemigo."
La cara de Kieman se congeló con una sonrisa ante la interrupción de Lawrence, y luego asintió, impresionado. Estaba claro que no tomó en serio a Lawrence y se suponía que iba a ser intimidado completamente por ahora. Y, naturalmente, si Holo no hubiera estado allí, Lawrence ciertamente hubiera sido opacado.
"Ah, sí, justo eso. Cuando hay problemas en la ciudad, la gente como nosotros tienen prohibido cruzar el río con el fin de evitar que el problema se agrave. Comunicaciones adicionales generalmente se realizan por notas adjuntas a flechas, pero esta vez ambas partes requieren prisa. Se ha decidido resolver el conflicto en el delta. Veras, nosotros los jóvenes somos sólo los heraldos. Justo ahora, los otros están consultando con los terratenientes para decidir sobre un horario para los procedimientos."

La más probable calaña de Kieman, quien disfrutaba de la atención, se reuniría en el lado norte de la ciudad con cada uno de ellos tratando de sacar provecho de la situación con el fin de mejorar la situación de su propio nombre o el nombre de su compañía. La única razón por la que el propio Kieman no estaba allí era su confianza de que estaba por encima de todos ellos y que sólo él poseía los medios para reunirse con Eve.

"¿Presumo que la fuente de toda esta conmoción es el narval?" preguntó Lawrence, a lo cual Kieman parecía sorprendido.

Muy por el contrario, parecía contento de no tener que explicar la situación.

"Sí exactamente. Dicen que un cuerno de narval es aún mejor para la 'gota'[1] que la sangre del corazón de un ave de corral. Se puede imaginar lo mucho que la nobleza querría algo así."

"Ciertamente, dado que la gota es el castigo por la gula, uno de los siete pecados capitales de la Iglesia."

Lawrence estaba lo suficientemente relajado para que incluso le dedique algunas palabras a Holo. Él seguía siendo cauteloso, sabiendo que no se podía confiar en las palabras de Kieman, pero el miedo irracional que había sentido antes había desaparecido.

"Las casas de comerciantes de la nobleza quienes viven en la ciudad seguramente habían avisado a sus amos en rápidos caballos. Por supuesto, ya podemos poner en la lista a aquellos quienes desean más al narval."

"Así que entonces, ¿estás preparado para la batalla?"

Los ojos de Kieman se estrecharon mientras sonreía.

"Absolutamente."

El carruaje salió de una calle estrecha hacia una amplia avenida que corría junto al río. No había pasado mucho tiempo, pero un gran número de personas incomodadas por la prohibición de cruzar el río habían comenzado a aparecer. Lawrence se preguntaba si la prohibición había sido levantada ya que era lo que la vista del río hacia la avenida proporcionaba, él podía ver ferris llenos de gente a través del camino.

[1] Enfermedad. Inflamación de las articulaciones.

"De paso", dijo Kieman mientras la brisa marina alborotaba su fino cabello rubio, "¿cuánto discutiste con la señorita Eve?"
Lawrence tuvo la sensación de que esto era el umbral. Fingió una sonrisa.
"Er, ¿la señorita Eve...?" Él difícilmente pudo no percatarse de la contracción en el temple de Kieman.
"Ah, lo siento. Mi error," dijo Kieman, cayendo en silencio y volviendo su atención hacia el río.
Dada la región de la ciudad donde Lawrence había estado quedándose, era obvio con quien se había encontrado. Kieman estaba tratando de sacar la verdad y por lo tanto deslizar una correa alrededor del cuello de Lawrence. El repentino silencio de Kieman era porque había subestimado Lawrence. O tal vez que estaba considerando un uso diferente para Lawrence, quien era más listo de lo que Kiedman había imaginando. Lawrence habló a continuación, pero no porque pensaba que de repente podría abrumar a Kieman.
"Hablando de la señorita Eve, yo charlé un poco con ella en la fuente de oro."
"... ¿Lo hiciste?"
Kieman miró a Lawrence casualmente. Sus ojos eran fríos, ojos calculadores de ganancias de un comerciante que podía mirar a otro ser humano y ver sólo lo que él esperaba ganar.
"Ella dijo que no había nada tan molesto como vender algo que no se puede comprar con dinero."
Por primera vez, Kieman miró sorprendido.
"Apuesto a que si", dijo con una sonrisa.
Lawrence no tenía intención de oponerse a Kieman. La razón por la que insinuó que Eve está siendo perseguida por el hijo del propietario fue para ocultar el verdadero tema de su conversación, ya que no podía esperar disimular la conversación que había ocurrido.
Ahora todo dependía de lo Kieman hacía. Lawrence estaba seguro de que había conseguido eso. Kieman quedó en silencio después de eso, que en sí mismo era respuesta suficiente. Si había subestimado la importancia de Lawrence, tendría que cambiar sus planes. Todos ellos abordaron un ferry y cruzaron hacia el lado sur del río. Mientras esperaban que Kieman le pagara al barquero, Holo pisó el

pie de Lawrence juguetonamente, como si le recordara que no se le subieran los sumos a la cabeza. Él sabía que ella confiaba en él, pero no quería que él fuera demasiado confiado. Él había tomado el mejor curso de acción que pudo pensar, pero sus palmas estaban todavía sudorosas. Si bien que en el lado sur los edificios fueron construidos de manera uniforme, alineados y los adoquines estaban limpios y rectos, el paisaje aquí era muy diferente, y por primera vez, Lawrence se dio cuenta que ya no estaba en terreno amistoso.

"Bueno, ¿no vamos?"

Liderados por Kieman, Lawrence y sus compañeros se adentraron en territorio enemigo.


CAPITULO SEIS



"Prometo no causar ningún inconveniente."
Ellos fueron conducidos a una fina posada-tienda no muy lejos del gremio comercial Rowen. Su entrada y su interior eran ambos de aspecto muy familiar, por lo que probablemente fue utilizada por los miembros del gremio. A Lawrence y compañía se les mostró una habitación en el tercer piso, que daba al patio de la posada. No hubo ninguna queja sobre la habitación y en comparación con la posada en el lado norte de la que Eve había recomendado, la atmósfera del lugar-donde evidentemente se les permitiría alojarse gratuitamente- era mucho mejor. Pero las palabras de Kieman no podían ser tomadas al pie de la letra. Probablemente se refería a que él no los mantendría bajo vigilancia de una manera que les causaría molestias.
"Si necesitan cualquier cosa, por favor dígaselo al posadero. Y si sería tan amable de informarnos de su destino en caso que deje la posada, evitará cualquier encuentro desafortunado."
Lawrence había esperado que no se le permitiera salir para nada, por lo que estas palabras fueron una sorpresa.
Por supuesto, el lado opuesto de semejante amabilidad era que ellos obviamente estaban seguros que serían capaces de seguirlo sin importar con quien intente reunirse. Y esa confianza estaba probablemente justificada. Lawrence ocultó esos pensamientos detrás de su máscara de comerciante y respondió con un simple "Entendido."
"Bien, entonces, por favor esté a gusto y disfrute de su estancia," dijo Kieman, con una sonrisa; luego él se dio vuelta antes de que alguien pueda responder y cerró la puerta detrás de él.
Lawrence, desconcertado, miró la puerta por un instante. Él asumía que Kieman explicaría qué papel esperaba que Lawrence juegue desde su perspectiva y la de Eve, pero en cambio la cuestión había sido evadida por completo.
"… ¿Que fue todo eso?"
Lawrence se rascó la cabeza y suspiró y luego notó que Holo estaba rodando alegremente sobre la cama. Mientras tanto, Col tenía su mano en esa misma cama y una mirada de sorpresa en su rostro.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó Lawrence y Col se volvió hacia él, con ojos brillantes.
"¡Algodón! ¡Está llena de algodón!"
"¿Algodón?"
"¡Ven, recuéstate encima! Es suave, como una nube."
Si las camas utilizaban algodón, entonces la habitación podría haber costado bastante si Lawrence la hubiera pagado él mismo. Dado el entusiasmo y los principios básicos de retorno de inversión de Kieman, significaba que él esperaba utilizar a Lawrence de una manera que le haría ganar más de lo que costaba esta habitación. El tamaño de este intercambio se estaba volviendo cada vez más concreto. Ahora que eso fue remarcado, Lawrence notó que la habitación en sí era bastante fina. Él se acercó a la ventana y vio que sus junturas estaban muy ajustadas como para bloquear las corrientes de aire. Cuando la abrió, él podía mirar hacia abajo a un precioso patio donde muchas flores crecían a pesar de la temporada.
"..."
Ante todo esto, la comida que se servía en esta posada probablemente también sería bastante lujosa. Lawrence no estaba familiarizado con tal sistema. Si uno solamente compensaba a alguien tan bien como exigía su posición, él haría sólo lo que ellos esperaban de él. Pero si se colmara con esa generosidad abrumadora, su vergüenza lo haría fácil de controlar, y esto lo obligaría a hacer un extraordinario esfuerzo.
El temor que Lawrence había reprimido comenzó a deslizarse hacia su mirada. Al menos, ¿debería haber pedido una explicación a Kieman?
Él reflexionaba sobre ello mientras volvía su mirada de vuelta dentro la habitación desde el patio, cuando-
"Idiota," dijo Holo, sobresaltando a Lawrence por completo que casi se cayó de la ventana.
"Q - qué-"
"¡Eso es lo que yo debería estar preguntándote! ¿Qué estás haciendo con una expresión tan seria? Te estás quedando aquí, en una habitación que está más

allá de lo que tu monedero puede pagar, y sin embargo ¿no puedes disfrutarlo?" demandó Holo, sonando molesta.

Detrás de ella, Col miraba nerviosamente mientras se sentaba en la cama rellena de algodón.

"Bueno, yo..."

Lawrence tropezaba con sus palabras, y Holo clavó su dedo índice en su pecho, continuando con la conversación.

"Realmente eres un cobarde cuando se trata de estas cosas. ¿Por qué crees que ese desagradable pequeño cachorro te dejó aquí sin explicarte nada? No pasará nada como el fisgón de la noche anterior. Nuestro cachorro es un poco más interesante que eso."

Holo se dirigió hacia la puerta, continuando para mostrar sus colmillos.

"Si la explicación que me diste es correcta, aun así desconfía de ti. Y es un hecho que tienes una conexión con esa zorra. Entonces, ¿qué significa que él te haya traído a su territorio y trate de convertirte en uno de sus peones? Naturalmente, debe asegurarse de que no tengas ninguna atadura con nadie."

Todo tenía sentido, pero no explicaba por qué no hubo ninguna explicación de ningún tipo.

"¿Es sólo que él no explicó nada porque él no confía en mí?" preguntó Lawrence, lo que hizo sonreír a Holo, una sonrisa hostil.

Esa no era la respuesta. Su castigo fue que le tiraran fuertemente de la barba.

"Al menos, fuiste traído al territorio de uno del que no se puede estar seguro si es amigo o enemigo, y has sido dejado con tus propios recursos- así que, ¿normalmente qué harías? ¿No tienes la costumbre de recolectar información cuando llegas a una nueva ciudad?"

Todavía detrás de Holo, Col escuchaba a su sermón, fascinado. Eso tenía que ser porque ella estaba haciendo esto- Si él no quería ser humillado delante de Col, iba a tener que pensar mucho más y rápido.

Él lo hacía. Pero nada se le venía a la mente. Mientras tartamudeaba, la loba sabia liberó su barba y cruzó sus brazos, continuando.

"En ese aspecto, los seres humanos y los lobos no son diferentes. Buscas el consejo de aquellos que saben o aquellos en quien confías. En otras palabras,

navegas en territorio desconocido utilizando el mapa dentro de tu mente. Las mentes de los humanos y las bestias no pueden ser vistas, pero cuando se mueven, esos movimientos hacen bastante claro qué tipo de mapa poseen. Al igual que mis oídos y cola o tú barba."

La parte de la barba era una broma, pero el no pudo evitar acariciarla al pensamiento.

"Así que en esencia-", dijo Holo.

Si aquí no se le ocurría una respuesta, él estaba bastante seguro que Holo tomaría a Col de la mano y se dirigiría directamente a Yoitsu. En el pequeño espacio que Holo había dejado al parar de hablar, Lawrence se deslizó y aprovechó la oportunidad.

"Él está tratando de ver lo que voy a hacer cuando me meta en una situación incierta."

"…"

Holo se quedó en silencio por un momento, quizás después de haberse tragado su reproche por su lentitud en responder.

"Bastante... A decir verdad, la única razón para ponernos a todos en una habitación tan fina es-"

"-Para hacernos preocupar."

Los hombros de Holo se relajaron, y ella agitó sus orejas y miró por sobre su hombro. Col, que era igual que un estudiante serio, asintió dándole un lento guiño con los ojos abiertos.

"Así que, ¿entonces qué debemos hacer?"

Col estaba momentáneamente sorprendido en silencio por la súbita pregunta. Él inmediata y furiosamente empezó a pensar en cómo responder, mientras que la cola de Holo se agitaba dejando en claro que esperaba que Lawrence hablara. Fue como tirar un hueso en frente de un perro. A pesar de que él sabía que estaba siendo hostigado, él no podría evitarlo. Ella tenía a dos hombres en la palma de su mano y estaba haciendo que compitan entre sí por pura diversión.

"Deberíamos actuar como de costumbre y gozar del buen trato."

Las palabras de Lawrence apenas fueron un poco más rápidas- aunque preocupado, Col abrió la boca y parecía casi listo para responderse a sí mismo.

Holo vio a Col por un momento, luego lentamente se volvió para mirar a Lawrence, una sonrisa danzarina sobre las esquinas de su boca como queriendo decir, "No está mal."

"Si realmente vamos a apoyar a Kieman por completo, entonces esto no es territorio enemigo- esta es nuestra base de operaciones, y no hay nada que temer", él continuaba.

Holo asintió con satisfacción, con sus orejas moviéndose, como si ella hubiera encontrado el tesoro que había estado buscando. Lawrence miró más allá de Holo hacia Col y preguntó, "¿qué era lo que ibas a decir?" lo que hizo que el muchacho sonría, asintiendo con la cabeza con sólo un toque de timidez.

"Además, ¿qué harías si la persona a quien le diste un deber importante pareciera que está a punto de rendirse bajo dicha carga? ¿Tranquilamente podrías dejarlos continuar con el trabajo, eh?" Holo estimó.

Hasta el momento, Lawrence siempre había comprado y vendido por su propia cuenta, llevando cada riesgo y preocupación para sí mismo por lo que nunca le había ocurrido algún problema. La simple idea de usar a alguien estaba tan lejos de su mente que esos pensamientos fueron abandonados inmediatamente. Siempre y cuando estuviera a su alcance, Lawrence estaba más o menos confiado en su capacidad para combatir.

Pero había esos en el mundo que utilizaban lanzas más largas que sus brazos- por no decir arcos y flechas. Y las batallas eran ganadas por los generales quienes ni siquiera tenían que colocar las manos sobre una espada. Holo había sido una líder durante mucho tiempo.

"Cuando hice esas cosas por mí misma, raramente utilizaba esos métodos, molestos e indirectos." Ella sonría, mostrando sus colmillos blancos y puros. "Yo soy Holo. ¡Holo la loba sabia de Yoitsu!" dijo ella, con las manos en sus caderas, con el pecho lleno de orgullo.

Había pasado un tiempo desde que no se jactaba así, pero ser presumida y orgullosa era de hecho la manera de ser de Holo. Y dada la admiración con la que Col estaba mirándola, seguramente era lo que estaba exigiendo- ya que si ella fuera una loba demasiado sabia, ella no sería capaz de disfrutar de este alarde infantil.

"Entonces ahora. ¿Qué sugieres que hagamos?"
Aquí estaba el verdadero objetivo del Holo. Lawrence encontró las palabras desprendiéndose de sí mismo.
"Saldremos y disfrutaremos."
"Mm. Tan espléndidamente como se pueda, también."
Holo lo miraba por el rabillo del ojo, como si quisiera asegurarse de que él entendiera el significado detrás de sus palabras. Quizá fue un poco patológico de Lawrence el decidir luego el fingir no notar esto.
"En ese caso, vayamos a ver el narval en la iglesia, ¿de acuerdo?"
Él habló de manera en tono de broma como para enfatizar que era *su* propuesta. Col miraba un poco sorprendido, a pesar de que la sorpresa de Holo era fingida. Ella realmente era un genio tornando las circunstancias para su propia ventaja. "Después de todo, hubo una multitud en el camino hasta aquí. Si preguntamos, apuesto que nos permitirán verlo."
Lawrence dudada que ir a ver el narval sería visto como un signo de traición, independientemente de su conexión a Eve. Si el realmente estuviera pensando en traicionar a Kieman, entonces no habría ninguna razón para tomar acciones que atraerían la atención del gremio. Por supuesto, todo esto era hipotético- era posible imaginar cualquier número de capas de motivaciones ocultas.
"¿Qué dices? ¿No sería aburrido el sólo salir por comida y beber?"
Holo era una orgullosa loba sabia, y la propuesta de Lawrence estaba destinada a ser digna de su posición, sin embargo su forma todavía contenía una cierta inocencia infantil en dos aspectos opuestos. Como una loba sabia, Holo tenía la confianza para estar de pie ante el narval. Sin embargo como una niña, ciertamente estaba interesada en sólo verlo. Al menos, esa era la idea. A juzgar por su alegría, parecía haber dado en el blanco.
"Esa no es una mala idea, viniendo de ti."
De la reprimenda de Holo, esa declaración era como conseguir la máxima puntuación en una prueba. Col se levantó de la cama y afanosamente comenzó a prepararse para salir. Eran un trío extraño, pero aquí y ahora, Lawrence apenas podía imaginar algo más reconfortante.

Como era de esperarse, cuando informaron al posadero que deseaban ver el narval, él les dijo que simplemente mencionen el nombre de Kieman en la iglesia. Sin duda Kieman contaba con esto. A Lawrence no le preocupaba lo suficiente como para preguntarle a Holo y estar seguro, pero una vez que dejaron la posada, probablemente tendrían varias personas pisándoles los talones. La iglesia estaba frente a una importante avenida en el lado sur de Kerube y era el edificio más grande allí.

A diferencia de los edificios en el lado norte, la arquitectura del sur tenía una altura fija para no sobresalir o ser excesivamente llamativa- y entre estos edificios, de hecho, la belleza y grandeza de la iglesia eran impresionantes. Su torre se levantaba a lo alto por encima de cualquier otro edificio, y en su parte superior se encontraba una campana pulida que brillaba de tal manera que era fácilmente visible incluso desde el suelo. La gran entrada que daba a la avenida tenía gruesas puertas de madera que requerían de un gran esfuerzo para abrirlas y cerrarlas, y estaban reforzadas con innumerables bandas de hierro. Seguramente podrían rechazar incluso al más grande ejército de demonios. El edificio mismo estaba hecho de piedras de gran tamaño, con un pasaje de escrituras talladas en lo alto de la entrada. Un ángel benevolente miraba hacia abajo a todos los que pasaban a través del pasaje. Era una profunda vista. Si uno se aventuraba lo suficientemente profundo en el bosque, se podía ver un gran árbol que parecía lo suficientemente alto para llegar a los cielos. Estos árboles eran generalmente las residencias sagradas de dioses locales o espíritus, y el estar al lado de uno era una experiencia impresionante.

Pero ahora ante ellos no estaba un gran árbol cuidado por algún poder inconmensurable, sino más bien una iglesia construida por manos humanas en tierra humana. Y dentro de ella no estaba algún dios con colmillos afilados sino un dios benevolente en forma humana. Era cierto que en comparación a esto, los paganos quienes oraban en cascadas y manantiales, adoraban a los sapos, y temían los gritos de las bestias mientras las palabras de los dioses parecían inquietantemente barbáricas. Incluso con una loba sabía que está parada justo allí junto a él, Lawrence no pudo evitar sino pensar que era así. Si él no hubiera

sido arrastrado por la oreja por una Holo irritada, Lawrence hubiera seguido allí de pie estupefacto.

"Venga, apresurémonos en entrar."

Una multitud se había reunido frente a la iglesia, y escuchándolos, el grupo podría saber que estaban emocionados con la charla del narval. Parecía que las noticias se habían esparcido- ciertamente, ninguna puerta podía contener una lengua viperina. Pero entre la concurrencia y sus objetivos de rendir sus respetos al narval se encontraban guardias armados con lanzas.

Lawrence y Col se encontraban siendo arrastrados hasta la entrada por Holo, pero cuando comenzaban a subir por las escaleras que llevaban a la iglesia, fueron detenidos por los guardias.

"La iglesia está llevando a cabo asuntos oficiales. Nadie puede entrar."

La influencia era un extraño poder invisible, ciertamente.

"Somos del gremio comercial Rowen. Tenemos permiso del Sr. Kieman."

A esas palabras, los guardias intercambiaron una mirada, comprendiendo que podría surgir un problema si le prohibían la entrada a Lawrence. A regañadientes, bajaron sus lanzas y le señalaron la entrada.

"Gracias," dijo Lawrence con una sonrisa, tirando de una Holo aun irritada, mientras entraba en la iglesia.

Col parecía algo nervioso y se aferraba a la manga de la túnica de Holo mientras los seguía.

"Está muy tranquilo."

A pesar que era una iglesia, siendo construida a esta escala la hizo sentir más como un castillo. Y mientras que los castillos de las montañas eran pequeños, oscuros y en mal estado con ovejas y cerdos vagando por la torre, este era un castillo apropiado de ciudad. Pasando por la entrada, vieron un techo redondo pintado con una colorida escena de las escrituras, y columnas talladas en forma de extrañas criaturas mitológicas dejaban en claro que este lugar no era del mundo profano.

Había pocas ventanas y muchas velas caras de cera de abeja que desprendían poco humo con el fin de evitar dañar las pinturas. Lawrence miró hacia atrás y vio la multitud afuera esforzándose para ver más allá de los guardias, quienes

aun seguían bloqueando la entrada. Si recibían un trato especial como este todo el tiempo, no es de extrañar que las élites de la iglesia fueran muy grandes y poderosas.

"Debe ser más adentro," dijo Holo, su nariz se sacudía.

No importa que tan grande sea su construcción, todas las iglesias comparten el mismo diseño básico. El santuario debería extenderse recto hacia adelante, y ningún objeto sagrado o especial podría estar debajo o detrás del altar. Antes que Lawrence pueda decir algo, Holo siguió adelante. Sus pasos la hacían parecer como si ella estuviera siendo atraída por algo. Luego, en el momento que su mano alcanzó la intrincada puerta tallada abierta del santuario-

"¿Quién está allí?" una voz alto resonó, e incluso Holo se estremeció por el asombro.

Pero no fue como si Holo fuese tomada desprevenida. Ella simplemente estaba muy, muy centrada en lo que se avecinaba- la bestia legendaria cuya carne concedía larga vida y a la que persiguió hace mucho tiempo.

"¿Quién está allí? ¡Guardias!"

Era un hombre alto y delgado, con una nariz grande que llevaba una túnica color crema. Un vistazo a su rostro nervioso habría hecho claro a cualquiera que él era un hombre de la iglesia, y su voz sonaba como un pollo siendo estrangulado.

"Mis humildes disculpas. Nosotros fuimos enviados aquí por Lud Kieman del gremio comercial Rowen." Lawrence se aseguró de mencionar el nombre de Kieman antes de hablar por su propia cuenta. "Parece que había sido algún error."

Ninguna organización estaba tan preocupada con las reglas y regulaciones como la iglesia. Pero las conexiones humanas superaban las reglas escritas.

"¿Qué? ¿Rowen...? Ah, discúlpeme."

El hombre se calmó tan pronto como se había enojado y retiró a los guardias que se acercaron desde el pasillo. Los guardias de la entrada apenas parecían darse cuenta. Quizá este tipo de cosas ocurría a menudo.

"Ahem. Yo soy el asistente del sacerdote de esta iglesia. Sean Natole."

"Yo soy Kraft Lawrence del gremio comercial Rowen."

"Soy Holo."

"Yo soy Tote Col."
Holo se presentó a si misma todavía con su atención a lo que se encontraba pasando la puerta, mientras que Col fue cuidadosamente educado.
Un comerciante, una muchacha vestida como una monja y un niño en ropa andrajosa- era una extraña combinación, pero para alguien quien había vivido casi toda su vida dentro de la iglesia, casi cualquier cosa del mundo profano era extraño. Particularmente el sacerdote no parecía desconcertado.
"¿Es así? ¿Entonces ustedes vinieron aquí a rezar?"
Cuando se trataba de decir lo que piensan, los clérigos eran insuperables. Lawrence en silencio despejó su garganta.
"No, vinimos acá con la esperanza de que nos sea permitido ver al narval..."
"Ah..." El sacerdote asistente, quien se había presentado como Natole, los miraba de manera evaluativa, sin duda, tratando de adivinar cuánto de diezmo dejarían. "Incluso después de haber indicado tu objetivo," continuó Natole, interrumpiendo el esfuerzo de responder de Lawrence, "aún tenemos que determinar si la cosa, que fue traída a esta iglesia, es buena o mala. Si bien es cierto que Dios lo ha creado todo, esta criatura en particular es muy extraña tanto que el sacerdote principal está buscando la ayuda de Dios en la determinación de su naturaleza. Si bien una presentación de Sr. Kieman del gremio comercial Rowen no es algo pequeño..."
El sacerdote asistente parecía acostumbrado a divagar mucho, pero la paciencia de Holo estaba en su límite. Al no tener otra opción, Lawrence sonrió y se acercó a Natole, alcanzando el interior de su capa mientras lo hacía.
"En realidad, el Sr. Kieman me instruyó para dar su saludo al padre Natole, fiel siervo de Dios."
Luego tomó la mano de Natole, y en el mismo movimiento le pasó una nota al sacerdote.
"… Estén seguros de que el mensaje ha sido recibido," dijo Natole con desinterés, aclarando nuevamente su garganta. "La criatura en cuestión está siendo identificada en el santuario, pero supongo que podría permitirles verla."

"Usted tiene mi sincera gratitud," dijo Lawrence exagerando el agradecimiento. Natole asintió con la cabeza, no por disgustó, luego se acercó a la puerta por la que Holo todavía estaba de pie, quitó la barra y la abrió.

"Mientras mi caminar santo aun esté incompleto, estoy prohibido de contemplar por mí mismo."

Traducción: Él estaba demasiado asustado a cualquier cosa pagana como para mirarlo. O es eso, o él dudaba en entrar en el santuario inmediatamente después de haber recibido un soborno. A pesar de todo, Lawrence siguió a Holo dentro del santuario, con una sonrisa irónica en su rostro. Aunque la sonrisa no era por el desagradable sacerdote.

Fue dirigida a Holo, que había estado tan ansiosa por conseguir ir más allá de la puerta mientras estaba cerrada, pero que ahora vacilaba cuando estuvo abierta.

"Vamos," instó Lawrence en silencio, empujándola desde atrás.

Si hubiera tratado de encontrar el narval hace mucho tiempo, eso significaba que debía de haber habido alguien a quien ella quería alimentar con su carne. ¿Fue el aldeano que había conocido en Pasloe durante los siglos que pasó allí? ¿O era otra persona, alguien a quien había conocido en sus viajes? Pero ella no había podido obtener la carne, y a quien quería dársela había muerto. ¿Había estado allí cuando murieron? ¿O habían fallecido mientras ella estaba de viaje? Lawrence no lo sabía, pero estaba bastante seguro de que ella no había dicho un adiós con una sonrisa. Pero tal vez su amigo si lo hizo. Y ahora Holo se enfrentaba a él de nuevo, por lo de su expresión.

"...Esto es...", murmuró Col.

Una calzada de piedra los llevó al frente de una sala llena de cientos y cientos de largos bancos de madera. En lo alto de la pasarela descansaba una alfombra descolorida como si condujera al cielo mismo.

Al final del camino, situado en la alta pared del fondo, estaba una representación de cristal de colores gigantes de Dios flanqueado por ángeles cantando sus alabanzas. Y debajo de eso se encontraba un altar donde el representante de Dios se paraba y guiaba la congregación, y por debajo de eso había un gran cofre. Todavía estaban lejos pero podían vislumbrar la forma extraña en su interior. El gran cofre parecía estar lleno de agua, y su leyenda viviente en ella se

movió como si los hubiera notado, haciendo que el agua se derramara. Al mismo tiempo, se oyó el golpeteo del cuerno de la criatura en la madera del contenedor.

"Esta realmente allí."

Ninguno de los tres pudo dar un paso más. La curiosidad mató al gato, pero la curiosidad de un comerciante podría matar a los dioses. No obstante, era difícil de acercarse. Lawrence sentía como si comprendiera cómo la leyenda que consumir la carne de la criatura concebía una larga vida había comenzado.

"¿Nos acercarnos?"

Lawrence puso su mano sobre el hombro de Holo, y ella lo miró con sorpresa.

"..."

Entonces ella sacudió su cabeza sin decir nada, volviéndose de nuevo hacia delante.

Mientras ella estaba allí con su mirada hacia el narval, parecía como si estuviera diciendo adiós a su pasado.

"¿Es eso un dios, también?" preguntó Col con una suave voz.

Había estado aferrando la manga de Holo todo el tiempo y en algún momento había agarrado la capa de Lawrence también.

"Me pregunto, ¿qué piensas?", preguntó Lawrence, dirigiendo la pregunta a Holo, que parecía muy irritada por ella.

Tal vez ella no quería que tales preguntas se le plantearan, pero ¿que otra persona de las que estaban allí podría responderlas?

"Por lo menos, está dentro del reino de los animales normales. Cualquier cosa más allá de eso tiene un olor especial. Pero yo no siento eso aquí."

Col y Lawrence olfatearon deliberadamente, y Holo se volvió hacia ellos, con una mirada solitaria en sus ojos. Col parecía comprender su significado y se apresuró para que se le ocurriera que decir, pero no pudo encontrar las palabras. Lawrence puso las manos sobre la cabeza del niño.

"Sólo una broma de mal gusto", dijo, mirando a Holo, que se alejó sin una pizca de auto-reflexión de parte de ella.

"Bueno, si es así de grande y esta es la magnitud de guardias que han puesto...

", reflexionó Holo con una voz aún más suave mientras miraba alrededor de la habitación.



Evidentemente su propuesta de simplemente tomar el narval y escapar- lo que ella originalmente había alentado a Lawrence a hacer- no habría sido algo enteramente académico.

"¿No era sólo un plan hipotético?"

Holo sonrió maliciosamente y ladeó la cabeza.

"Si tu miedo pudiera siempre ser contenido por nociones hipotéticas, podría facilitar las cosas para mí."

"..."

Es cierto que no había nada malo en saber que podían robar el narval cuando quisieran.

"El problema es por dónde entrar."

"¿Qué hay de romper y atravesar la puerta principal?"

"Podría ser difícil si esa puerta fue cerrada con fuerza."

Lawrence pensó en esas puertas de hierro reforzado.

De hecho, la iglesia albergaba muchos objetos de valor, y en tiempos de guerra, sería el primer lugar ataco y el último donde la gente de la ciudad podían hacer su defensa. La entrada principal sin duda había sido construida para resistir las armas de asedio. Incluso para Holo, sería difícil de penetrar.

"¿Y qué tal a través de eso?" Col señaló la ventana de vidrio de colores situada por encima del narval.

Una pared de vidrio de color. Fue construido para dejar entrar la luz, pero dado al gran tamaño de Holo, necesitaría una entrada tan grande.

"Seríamos maldecidos por intentarlo", dijo Lawrence, que hizo que la garganta de Holo hiciera un estruendo por el regocijo.

"Jeh, jeh. Podría sentirse mas bien agradable romper a través de él y saltar de aquí."

Terriblemente, no había ningún indicio de broma en su voz.

"Esa podría ser la única forma de entrar, pero que el vidrio está construido de esa manera con el fin de evitar que la pared se derrumbe. Si sólo la destruimos, podríamos estar en serios problemas."

"¿Hmm?" Holo y Col, que habían estado riendo con complicidad, alzaron la mirada al unísono.

"Cuando un edificio se vuelve tan grande, no tan sólo puedes construirlo enteramente de piedra. El peso es demasiado, y si la estructura no puede sostenerse a sí misma; va a colapsar. Así que haces parte de ella de cristal, que es más ligero, para evitar eso. Si se fijan bien, se pueden ver las barras de hierro que soportan las vigas. Si rompemos esas, las cosas podrían ponerse malas."

El hecho de que en todos los santuarios había ventanas de vidrio teñido por pura necesidad era bastante decepcionante- se sentía de alguna manera triste que inclusive los edificios de la iglesia no estaban exentos de las reglas del mundo.

"Vamos a preocuparnos de eso cuando llegue el momento", dijo Holo, suspirando con impaciencia antes de continuar. "Si trabajaría un poco más duro, no tendría que estar en tanto peligro."

Era cierto. Lawrence sólo podía apartar la mirada de vergüenza. Col sonrió ligeramente y dijo, "Yo sé que puedes hacerlo, Sr. Lawrence", a lo cual Holo encontró divertido.

"Bueno, apresurémonos en volver. El padre Natole podría sospechar."

"Mm."

"¡Muy bien!"

Los dos respondieron simultáneamente, pero Lawrence, preocupado, les hizo la pregunta de nuevo.

"¿De verdad no quieren tener una vista más de cerca?"

"Estoy bien", dijo Col un tanto asustado.

Una confundida Holo, "No me importa."

Ambos parecían asustados en más de un sentido. E incluso Lawrence sintió algo que le hizo difícil acercarse a la extraña bestia de un solo cuerno. Él no podía decir que no entendía por qué Natole había rechazado entrar en el santuario. El narval era una criatura de la que se hablaba sólo en mitos que proclamaban que su carne concedía una larga vida y que la medicina hecha a partir de su cuerno curaba las enfermedades. Pero aquí estaba, era real. Y una cosa era cierta- las leyendas eran bien merecidas.

Ellos tendrían que prepararse. Pero ahora que sabían que Holo era capaz de llegar a la iglesia, ella nunca dejaría a Lawrence dar media vuelta. Expresaron su

agradecimiento a Natole, y una vez que él había cerrado las puertas de la iglesia detrás de suyo, Lawrence no pudo evitar sino hablar.
"Sin duda, tenía un aura propia de las leyendas. No es de extrañar que ha capturado las mentes de muchas personas."
Natole cerró la puerta de la tranca con un fuerte *clunk* y luego se dio la vuelta con su cara llena de miedo.
"Es una cosa terrible, en verdad."
No había duda de que la presencia del narval ponía a la iglesia en una mala posición. La gente de la iglesia clamaba a Dios como su aliado y por lo tanto eran temidos por muchos. Pero había sin duda gente en el mundo que no temía a Dios. Convertir una leyenda viva como el narval en dinero significaba no tratarlo de manera diferente que los muchos otros bienes en los que se negociaban. Tener el descaro suficiente para hacer tal cosa, era como si vivieran en otro mundo. Una vez que estaban de vuelta en la avenida concurrida, Lawrence finalmente se sintió capaz de tomar una respiración profunda.
"Aun así," dijo Lawrence, de pie con orgullo y mirando a Holo junto a él. "Supongo que te he usado para negociar conmigo mismo."
Teniendo en cuenta que ella era incapaz de leer realmente mentes, Holo probablemente no vería la conexión de las palabras de Lawrence. Pero la loba sabia pareció captar rápidamente el conflicto al cual Lawrence estaba aludiendo. Ella sonrió a pesar de los ojos abiertos de Col en sorpresa por la confesión de Lawrence que había aprisionado a Holo.
"Así que no tenemos nada que temer, ¿verdad?", dijo ella, moviendo su cuerpo más cerca mientras se hacían paso entre la multitud.
Ella deslizó su mano contra la de Lawrence, y, de hecho, no había nada más que inspirara más miedo que eso. Lawrence sonrió, mirando a Col con un suspiro. "Parece que nuestra loba sabia dice la verdad."
Col asintió, miró hacia atrás y adelante entre Holo y Lawrence y- con regocijo- asintió de nuevo. Era de noche cuando Kieman volvió a llamar a su puerta, y Lawrence y compañía estaban a mitad de la cena. Como era de esperarse, la comida que la posada había proporcionado fue una grandiosa, y Holo estaba

propiamente alegre mientras que Col de vez en cuando se atragantaba con la comida.

Pero el hecho de que Kieman los visitara por la noche era la prueba de que no los consideraba meros tontos- porque el mejor momento para acercarse a un rival molestoso era o despertarlos o interrumpir su comida.

"¿Le importaría unírsenos?" le ofreció Lawrence mientras sacudía las migas de pan de sus manos.

Kieman levantó ambas manos con una sonrisa.

"Voy a pasar", respondió. "Si es posible, me gustaría hablar con usted afuera, Sr. Lawrence."

Lawrence no tenía intención de rechazar tal oferta. Él les dio a Col y Holo una mirada, luego se levantó y se fue con Kieman al pasillo. Simplemente tener a Col allí para que Holo no estuviera sola durante la comida era una gran ayuda, aunque si Lawrence le dijera eso, ella de echaría una mala mirada de hecho.

"Así que, sobre el tema que nos ocupa," comenzó Kieman tan pronto como habían entrado en otra habitación.

Lawrence inicialmente se preguntaba si era un almacén, pero parecía que se trataba de un espacio que Kieman había reservado para la contemplación privada. Estaba iluminada por luces de velas, y había montones de mapas enrollados, los cuales estaban escritos en una escritura que Lawrence nunca había visto antes.

"Queremos preguntarle, Sr. Lawrence, que actúe como nuestro mensajero." ¿Estaba usando el plural de primera persona sólo para intimidar, o habían en realidad múltiples grupos? Lawrence decidió llevar a cabo sus negociaciones, como lo haría un adecuado mercader ambulante.

"¿Puedo preguntarle la razón de eso?"

"Por supuesto. Para ser franco, originalmente este deber no era para usted."

Por supuesto que no lo era.

"Inicialmente habíamos pretendido utilizar a Ted Reynolds, jefe de la empresa Jean, estás familiarizado con él, ¿no?- para transmitir nuestras intenciones. La razón era-"

"-Él quería escapar de las manipulaciones del norte."

Kieman asintió y continuó. "Él nos contactó, y utilizarlo nos permitiría obtener beneficios en el comercio de cobre. Así que él era nuestra primera opción. Además, sus conexiones con la familia Bolan son bastante fuertes. Él controla todo el comercio de importación-exportación de la misma en el río Roam, probablemente dada su vinculación con el lobo."

Lawrence de inmediato recordó el comercio de la sal. Si la compañía Jean estaba enviando monedas de cobre al reino Winfiel, no sería sorprendente que estuviera recibiendo estatuas de sal a cambio. En cuyo caso, había otra manera de interpretar la visita nerviosa de Reynolds la noche anterior.

Había estado preocupado por la fuente de su mayor beneficio. Es muy probable que esperara que Kieman y los otros en el lado sur lo llamaran a él, pero él se había equivocado. Y cuando se preguntó por qué, pronto se dio cuenta de que habían encontrado una persona más conveniente. Debe de haber estado tratando de jugar en el conflicto entre el norte y el sur para beneficio de su propio monedero. Si es así, es posible que su vergonzoso acto nervioso de la noche anterior había sido parte de su plan. La triste parte en su forma de alejarse era una prueba de la patética situación se encontraba por recurrir a este tipo de maniobras.

"Nuestra meta es la siguiente: Al utilizar el narval, queremos ganar la plena propiedad del distrito norte."

"Pero sin permitirles utilizar el beneficio resultante para luego controlar toda la ciudad."

Kieman asintió. Parecía que estaba pensando en algo muy similar a lo que Eve había propuesto. Pero eso no significaba que Eve era particularmente increíble o que Kieman carecía de imaginación.

En circunstancias cuando uno no podía confiar en su pareja pero todavía tenían que sentarse en la mesa y negociar entre ellos, seguir tal plan era el curso de acción más razonable. Teniendo en cuenta eso, Lawrence finalmente sintió que entendía por qué Eve había recurrido a él. En esta situación en particular, alguien que no entendía los vínculos entre el norte y el lado sur sería inadecuado. La única forma en que las dos partes puedan negociar con igualdad era si su

mediador tenía la misma probabilidad de traicionar a uno o al otro lado. Después de eso, simplemente fue una lucha para influir en ese mediador.

"Un hombre en una de las familias terratenientes del norte está encaprichado con el jefe de la casa Bolan. Debemos utilizar esto. Siempre y cuando la cabeza de la familia Bolan no nos traicione, podemos asegurar un buen resultado tanto para ella y para nosotros mismos... pero todavía no sabemos como resultará esto."

Lawrence estaba muy consciente de que la situación de Eve era complicada. Era imposible saber lo que ella podría planear. Ella era como una caldera de alquimista.

"El mensajero bien podría ser nuestro aliado o, dependiendo de las circunstancias, podría cambiar su lealtad hacia el otro lado. Esa es la clase de persona que necesitamos. De otro modo, el lobo del río Roam estará demasiado cauteloso al acercársenos. Por supuesto, debemos asegurarnos que en definitiva triunfemos, por lo que nuestra estrategia debe ser a prueba de tontos... y tristemente, los productos en cuestión son captados con facilidad."

Es un narval vivo, después de todo.

"¿Qué quieres que haga específicamente?"

Kieman se despejó la garganta. Cerró los ojos como si revisara todo el plan. "Literalmente, deseamos que usted trasmita nuestros mensajes. No confiamos en ella, ni el lobo confía en nosotros. Pero confiamos en usted, y ella también lo hace. Sólo necesitas llevar nuestra propuesta a ellos: La condición del narval. El precio. El método de la entrega. El tiempo. O, posiblemente, las contingencias de escape. Vas a llevar esa información a ellos y luego traer sus respuestas de vuelta a nosotros."

"¿Y la ganancia?"

Kieman sonrió, con sus caninos extrañamente prominentes detrás de sus labios finos.

"Me gustaría que esto de lugar a que el Gremio de Comercio Rowen se convierta en el gremio principal en el lado sur. El jefe de la casa del gremio actual, Jeeta, se ha vuelto complaciente- yo lo remplazaré. Y el beneficio resultante..." Hizo una pausa para tener el efecto de un actor. "...Yo lo dejo a su imaginación."

En lugar de transportar mercancías por sí mismo, venderlas en persona con sus propias palabras, ese trabajo era dejado a otros y los beneficios simplemente se apilaban en el libro de contabilidad. Era como otro mundo. Una transformación de comerciante hacia algo completamente diferente. Al recibir una pequeña parte de eso, el beneficio que caería del cielo sería asombroso.

"Por supuesto, se trata de una mera promesa verbal, lo que significa que el lobo tiene la oportunidad de influir en usted para ponerte de su lado."

"En efecto. Y ella sin duda me podría ofrecer beneficios concretos, sin dudas."

Es decir, ella era capaz de estafar a todos de manera tan espectacular que ganaría el narval para sí misma. Eve, la nombrada nobleza, podría luego venderlo al mejor postor. Era muy posible que entonces fuera capaz de ofrecerle un mar de monedas de oro como compensación.

"Preferiría no tener que lidiar con el lobo, pero sin hacerlo, no hay ninguna posibilidad de éxito en absoluto. Ella simplemente es muy poderosa."

Las palabras de Kieman estaban cargadas de significado. Ya estaba claro que el hijo del propietario que estaba tan enamorado de Eve no traicionaría a su familia únicamente para su propio beneficio. Pero si era por Eve, eso era otra historia. Las excusas eran cosas muy poderosas. Y cuando la razón era el amor, incluso un enano podía derrotar a un dragón.

"Entendido, entonces. Creo que veo mi papel en todo esto."

Lawrence sonrió, y Kieman regresó la expresión. Un intercambio de sonrisas significaba la conclusión de un acuerdo secreto. Fue así que en todas las leyendas clandestinas- comerciantes barbudos riendo disimuladamente el uno con el otro de sus tratos exitosos.

"Me alegra escucharlo. Sin embargo..."

"¿Sin embargo?", preguntó Lawrence, lo que hizo que Kieman sonriera como un niño inocente.

"Sin embargo, realmente creía que te tenía completamente bajo mi control. ¿Cómo… cómo recobraste tu equilibrio?"

A estas palabras, Lawrence sonrió y miró el suelo. Era verdad, después de todo.

En la oficina de la sucursal del delta, Lawrence había sido completamente atrapado por Kieman- completamente y perfectamente, como una marioneta. Y

sin embargo, después de un corto tiempo, el títere había recuperado su alma. No era de extrañar que el titiritero se sorprendiera. Por supuesto, el propio Kieman debió tener alguna noción de por qué. Así que viendo a Lawrence sonreír en silencio, Kieman habló.

"Pido disculpas por hacer una pregunta tan tonta. Ni los comerciantes, caballeros, ni los reyes pueden lograr mucho por su cuenta. Los sacerdotes no son diferentes."

Lawrence entendía a los comerciantes, caballeros y reyes- pero no a los sacerdotes. Cada gran comerciante, caballero, o rey tenía una gran amante para convertirse en su esposa y apoyarlo. ¿Pero qué de los sacerdotes?

"Ellos tienen su Dios", Lawrence no pudo evitar murmurar para sí mismo más allá de su sonrisa.

Así que con Holo apoyándolo, ¿hasta qué punto iba a ser capaz de ir?

"Bueno, los dos estamos caminando sobre un delgado hielo hecho sólido sólo con mentiras- así que debemos hacer nuestro mejor esfuerzo , ¿eh?"

Todavía sentado, Kieman extendió su mano. Lawrence la tomó y agarró obviamente con fuerza.

"Ahora bien, no puedo hacer tratos del lado todo el día. Si desea ponerse en contacto conmigo, simplemente hable con el posadero. Además, no vamos a hacer algo tan de mal gusto como espiarlo, así que si usted fuera tan amable de devolver el favor."

"En efecto. La duda y los malos entendidos conducen a la desgracia."

Kieman asintió y se paró. A diferencia de su primera reunión en su oficina, él acompañó a Lawrence fuera de la habitación.

"Esto debe estar resuelto por la noche de pasado mañana."

El escondió desesperadamente la palabra *desesperadamente* detrás de una sonrisa maliciosa.

"En ese caso, incluso si no podemos dormir por los nervios, debemos ser capaces de llevarlo a cabo", dijo Lawrence, lo que hizo que Kieman sonriera, y comenzó a caminar.

Sus pasos eran simples y casuales, y si alguien hubiera entrado por casualidad en ese pasillo, nunca habría sospechado que Kieman y Lawrence se conocían. A solas en el pasillo, Lawrence sonrió con ironía.

"Él no dijo nada acerca de lo que va a pasar si fallamos," murmuró.

Él mismo había hecho algo similar en la ciudad eclesiástica de Ruvinheigen-estafando a una pobre pastora por hablar sólo de los posibles beneficios. En aquel entonces se había sentido casi aplastado por la culpa de esto. Pero ¿y qué? Kieman había actuado como si fuera la cosa más obvia del mundo.

Lawrence no tenía la confianza de que él podría ser o actuar de esa manera. Gracias a Holo, tenía una forma de recuperarse si la situación se volvía realmente insostenible. Pero eso era absolutamente un método de último recurso para el bien de su propia tranquilidad. Lo que ella realmente quería para él era que consiguiera su propia parte de estas relaciones, no sólo completar sus tareas de forma segura. ¿Podría realmente burlar a tales oponentes? No tenía más remedio que tratar, y después de haber llegado tan lejos, era lo que buscaba. Lawrence se rascó la frente y comenzó a caminar. En la oscuridad, enseñó los dientes en una sonrisa. Él sentía como leyendo una aventura épica.

Capitulo Siete



Esa noche, Lawrence fue incapaz de dormir y no sólo porque afirmaba que eso podría ser así. Kieman probablemente pasaría la noche inmerso en la planificación y preparación, pero Lawrence tenía que preocuparse por la ejecución de esos planes. Él sabía que no era particularmente habilidoso. Cualquier comerciante podría estar buscando más información para tratar de tener la ventaja. Pero esta vez, Lawrence tuvo que quedarse tranquilo. Y burlar a su oponente bajo estas limitaciones requería una habilidad significativa. El sólo disponía de una pequeña cantidad de tiempo durante el cual podría formular un plan, y su información era limitada. Ni siquiera estaba claro si sería capaz de proteger su propia posición. Sin Holo, sin duda habría elegido el instinto de conservación y actuaría como el peón de Kieman. En cuyo caso, probablemente habría sido utilizado y luego desechado. Lawrence sonreía con auto-desprecio y se dio la vuelta. Su cama estaba junto a la fría repisa de la ventana, así que si él levantaba un poco la cabeza, podía ver la luz de la tenue luna azul deslizándose a través de los huecos en la ventana.

Lawrence se dio cuenta de cuán grande era la diferencia entre su propia habilidad como comerciante y la de Eve, él tenía que quitarse el sombrero ante ella. Contra ella, un hombre como Kieman estaba haciendo su mayor esfuerzo. Y Lawrence había saltado en medio de su batalla. Lawrence se dio vuelta de nuevo y suspiró. Ahora él no tenía ninguna intención de volver atrás, pero aún estaba nervioso. Cuanto más se obligaba a dormir, sus ojos obstinadamente se mantenían abiertos. Sonriéndose irónicamente a sí mismo, Lawrence se levantó de la cama, obligado por la sed, y decidió sentir un poco de la brisa nocturna. Debido al aire frío, la jarra de cobre para el agua estaba fría, casi como el hielo. Girándola, caminó a través de la silenciosa posada. La posada estaba construida alrededor de un patio cerrado y en el patio se encontraba un pozo. Más al sur, la mayoría de los edificios estaban construidos a lo largo de esas líneas. Naturalmente era bastante fácil distinguir entre los edificios de las diferentes compañías comerciales, pero el diseño básico era el mismo.

Esto no fue porque las personas de todas partes de alguna manera lo decidieran, sino porque los carpinteros y albañiles que hicieron las construcciones solían viajar de trabajo en trabajo. Antes de sus viajes lo habían llevado lejos al

extranjero, Lawrence asumía que este tipo de edificios eran comunes en todo el mundo. Él todavía podía recordar el shock de la primera vez que sintió cuando descubrió que ese no era el caso. Cuanto más lejos se dirigía, más se daba cuenta de cuán estrechas eran sus ideas preconcebidas. Al pasar los años, llegó a darse cuenta de lo grande y complicado que era el mundo y de lo pequeño que él era en comparación. Había infinidades por encima y debajo de él. Siempre había alguien que podría hacer lo que él podía hacer, y sin importar lo que él pudiera pensar, alguien más ya se habría dado cuenta antes. Allí en la pálida luz de la luna azul, Lawrence bajó el cubo muy adentro de la boca del pozo. Las cosas generalmente no iban de la forma en que uno esperaba, y por lo general estaban decididas por las circunstancias que las rodeaban.

Lawrence se había involucrado con Eve en el proceso de recolección de información sobre los huesos de lobo, pero el comienzo real fue su encuentro en Lenos. Y la razón por la que habían llegado a Lenos no era otra que Holo. Lawrence estaba seguro que estaba nadando hacia su meta, pero no estaba en una laguna, estaba en un río que fluía con rapidez. El sacó el cubo y miró el reflejo de la luna en el agua dentro de él. Se preguntaba si era una consecuencia de su disgusto al no ser nada más que un personaje menor en la historia que actualmente enfrentaba lo que lo hizo pensar de nuevo el momento delicado cuando estaba empezando como un comerciante. Si Lawrence fuera un historiador, no sería capaz de categorizarse a sí mismo como el personaje principal en esto. No, quizá podría ser Kieman- o Eve. Sonrió tristemente al pensarlo, y el reflejo de la luna en el cubo se distorsionó al igual que el de su rostro. Decidiendo que todo esto era demasiado tonto, alzó la mirada, y allí estaba Holo. De alguna manera, él la esperaba.

"¿Es una hermosa noche, no?"

Sus manos estaban entrelazadas detrás de su espalda, y ella sonría dulcemente como una muchacha de ciudad en un día soleado. Lawrence le devolvió la sonrisa y confirmó.

"Así es."

"Como la luna crece y mengua, también lo hace mi estado de ánimo," dijo Holo, sumergiendo los dedos en el cubo, su aliento salía en tenues soplidos blancos.

"Saliste de la habitación de una manera tan insinuante, que no pude evitar sino seguirte."
"¿Me veía tan desesperado para que me hablaran?"
En lugar de una respuesta, Holo sonrió.
"… Supongo que lo hice."
Eso era sin duda progreso para él, ser capaz de rendirse con gracia.
"Aun así," dijo Holo, recogiendo la jarra que él había dejado en el borde del pozo y jugó con ella con ambas manos. "Quería hablar un poco contigo."
"¿Conmigo?"
"Si."
"¿Me vas a enseñar alguna técnica secreta para controlar la naturaleza humana?" preguntó Lawrence, lo que hizo que Holo se echara a reír silenciosamente. Entonces ella se sentó en el borde del pozo, todavía sosteniendo la jarra fría.
"Si fuera así, no tendría necesidad de decírtelo. Después de todo, he estado controlando *tu* naturaleza durante bastante tiempo, ¿no es así? Deberías saber cómo hacerlo por ti mismo ahora."
"Supongo que quieres que responda, 'me imagino que tienes razón'."
"Esa es una buena actitud."
Holo sonrió, mostrando sus colmillos, y entonces la sonrisa retrocedió como una marea. Ella era una loba de muchos rostros. Como las olas del mar cuando se veían desde lejos, no había manera de saber si había rocas peligrosas debajo de la superficie. Cuando la marea se retiraba y la verdad era revelada, era imposible de saber qué cosas extraordinarias podrían suceder. Lawrence de manera burlona le acarició la cabeza, preguntándose cuantas veces había estado cerca de ser hundido en esas rocas.
"Yo..."
"¿Hmm?"
"Yo... estoy arrepintiéndome por haberte presionado a esto."
Lawrence se sentó al lado de Holo. Ella agarraba la jarra de cobre como si estuviera calentándola, aunque probablemente estaba incluso más fría que el agua.
"Bueno, estoy agradecido. Es gracias a ti que puedo hacer frente a Kieman."

Eso no era mentira. Y las orejas de Holo todavía se movían afanosamente como si estuvieran tratando de averiguar la credibilidad de las palabras. Finalmente, ella lo miró y asintió con la cabeza.

"Eso es lo que lamento."

"¿Es así? Bueno... entonces, supongo que no deberías de haberlo dicho..."

"Eso no es lo que quiero decir."

Holo sacudió la cabeza y tomó una profunda respiración. Luego miró directamente a Lawrence y continuó hablando.

"Alguien tan inteligente como tu puede lograr casi cualquier cosa siempre y cuando tenga conocimiento claro de su entorno. Pero cada uno tiene sus fortalezas y debilidades. Te animé, a pesar de saber que lo que se avecinaba no era algo para lo que estuvieras preparado. Sabía que no era algo que deseabas."

Era cierto que Lawrence se dirigía directamente hacia un conflicto entre los comerciantes de la ciudad, todos ellos muy hábiles y astutos. Pero si él fuera a abrir una tienda en una ciudad en algún lugar, sería el mundo al que enfrentaría, así que no parecía algo que debiera preocuparle a Holo. Antes de que él pudiera decir algo, Holo lo interrumpió.

"En cualquier caso, si tuvieras las agallas de cruzar espadas con ellos, habrías estado utilizando mis habilidades a su máximo grado."

Seguramente Eve o Kieman podrían haber hecho eso. Habrían utilizado a Holo correctamente desde el principio. Desde una perspectiva lógica, ella era el arma más poderosa.

"Pareces desear unos acontecimientos de rumbo seguro y fiable, y puedo ver que eso encaja contigo. Pero en lo que te involucré es precisamente lo opuesto a eso. ¿No es así?"

Así era. Uno sólo necesita recapitular en las ganancias de Lawrence antes de reunirse con Holo para verlo. Crecieron gradualmente, y a esa medida él se mostraba satisfecho con el negocio estable que había estaba haciendo. ¿Por qué quería tener una tienda en primer lugar? Era casi como si él deseara sostener el mundo en la palma de sus manos. No era nada tan grandioso- simplemente él quería ser parte de un mundo más pequeño, una ciudad, y tener un lugar en esa ciudad.

"Aun así," dijo Lawrence, "Aun así, duele un poco escuchar que no me consideres adecuado para ese tipo de cosas."

Las orejas de Holo se sacudieron por debajo de su capucha. Ella lentamente levantó la vista.

"Pero no lo eres, ¿no?"

"Cuando lo dices tan claramente, al parecer no puedo estar enojado contigo." Lawrence le dio una sonrisa triste.

Pero mientras levantaba la vista, su aliento se elevó al cielo hacia la luna, y el dolor en esa sonrisa parecía irse con él, disipándose tanto como el humo.

"Pero no voy a abandonar esta historia", declaró.

Cuando Lawrence volvió a bajar la mirada, vio a Holo haciendo una cara como si ella hubiera respirado algo de la amargura que él había exhalado.

"Especialmente cuando haces caras como esa."

"Ugh..." Ella no intentó ocultar su ansiedad cuando él tocó su frente.

Al mirarla, Holo sinceramente parecía arrepentida de haberlo empujarlo en esta dirección. Si bien cada vez que se encontraban con algún incidente u otra cosa, ella bromearía que podría estar en problemas si él resultaba ser un comerciante torpe, Holo sí parecía estar realmente preocupada por él. Pero Lawrence tenía la sensación de que no era sólo porque él no era adecuado para este problema en particular.

"Si estás así de arrepentida, debe significar que estás esperando que me enfrente a algo realmente extraordinario."

Holo odiaba cuando Lawrence se atormentaba solo y sacaba sus propias conclusiones, pero la verdad era que ella hacía precisamente lo mismo. Sin embargo, la inteligente Holo parecía pensar que el silencio era más efectivo que alzar su voz para indicarlo.

"Parece que tienes planes de escribir sobre tus viajes conmigo."

"¿Eh?" El sí recordaba decir algo como eso pero falló en encontrar alguna conexión.

Holo lo miró un poco enfadada, evidentemente esperando que él entienda. Pero quizá decidiendo que Lawrence ya estaba en los límites de su intelecto, ella puso mala cara y continuó.

"Y si es así, ¿no te haría eso el protagonista? Quisiera que mi protagonista actué como tal. Por lo menos... por lo menos si voy a ser sólo un personaje secundario." En la historia de la destrucción de su tierra natal por el oso cazador de luna, incluso Holo no era un personaje secundario- estaba completamente fuera de la historia. Mientras se sentaba en el borde del pozo, las piernas colgantes de Holo la hacían parecer de hecho muy infantil. Y era cierto, el deseo de ser el personaje principal en la historia del mundo era muy infantil.

"Pero realmente no es más que mi propio egoísmo. Si ese deseo te pone de alguna manera en peligro o cause que deambules tan tristemente afuera en un patio en una noche como esta, me duele," admitió Holo, poniendo una mano en su pecho y haciendo un gesto en aparente dolor.

Lawrence pellizcó suavemente la mejilla derecha de Holo y respondió.

"Yo sí veo lo que estás tratando de decir, pero..." Mientras Holo frotaba su mejilla pellizcada en irritación, él no tuvo más remedio sino reforzar su tono de voz y continuar. "Mientras más digas esas cosas, más indispuesto estoy en dar marcha atrás."

Esto era porque ella tenía expectativas en él. Cuando Holo tenía expectativas en Lawrence, él tenía que cumplir con esas expectativas.

"Sí, y es el por qué no deseaba decirte..."

"¿Porque sería muy terco?" él respondió, sonriendo y ganándose un golpe en sus costillas.

Entonces Holo lo miró con una mirada tan seria que apenas podría ser una broma. "Seguramente entiendes cuan costoso sería ignorar mi atención."

"…"

Él era plenamente consciente, y Holo diciendo tanto, valía para ella decirle que tenía altas expectativas. Lawrence se detuvo por un intervalo apropiado antes de asentir firmemente. Naturalmente él tomó esto muy en serio. Pero Holo lo miraba dudosamente.

"¿En verdad entiendes?"

"Creo que sí."

"¿En verdad?"

A su excesiva persistencia, él finalmente se dio cuenta.

Si ella deseaba que él sea el protagonista de esta historia, ¿qué lo hizo hacer eso? Si ella pudiera conseguir todo lo que quisiera simplemente deseándolo y preocupándose, ese es de hecho un buen papel. El problema era que a lo largo de las edades, los hombres habían sido débiles contra esos oponentes.

"Por supuesto," Lawrence respondió de nuevo, sujetando el cálido cuerpo de Holo cerca al de él en la luz de luna.

La cola de Holo se movía por debajo su túnica. El mundo era un escenario donde todos querían ser protagonistas, pero las cosas no siempre salían como ellos querían. En un lugar así, convertirse en el protagonista no significaba nada, incluso Lawrence lo sabía. Pero eso cambiaba cuando alguien había puesto su confianza en ti. Holo se escurrió de entre sus brazos y se puso de pie, y parecía como si se hubiera quitado el peso de su pecho.

Solo con ver eso, Lawrence no se arrepentía.

"Vamos, llena la jarra y volvamos. Hace frío."

Seguramente no era su imaginación que ella pareciera estar tratando de ocultar un cierto grado de timidez. Lawrence tomó la jarra de Holo con su mano derecha y la llenó con el agua que había sacado. Holo sostuvo la mano izquierda de Lawrence y se rió agradablemente. A pesar de que Lawrence era manipulado por ella, no había ninguna duda de que el problema en cuestión tenía alguna conexión con los huesos de lobo- y el deseo de Holo. Al día siguiente temprano en la tarde, Lawrence fue convocado por Kieman. Cuando salía de la habitación, era notable que la cara más ansiosa era la de Col.

La casa comercial de Kerube del gremio comercial Rowen representaba a los intereses del gremio en este importante vínculo entre los paganos y las regiones controladas por la iglesia. Muchos comerciantes astutos y experimentados eran empleados allí así como los hombres que los supervisaban. Hubiera sido una poderosa hazaña de hecho burlar a todos, y desde este punto en adelante, Lawrence tomaría las indicaciones de Kieman en lugar de intentar burlar a los terratenientes del norte. Mientras Eve no lo traicionara, todo estaría bien.

Esa había sido la conclusión de su debate con Kieman la noche anterior, que Kieman sin duda ya debe haber hecho el trabajo necesario de trasfondo. Lo que

se le había pedido a Lawrence no era una cosa tan difícil. El sólo tenía que mantener la confianza del lobo solitario de Eve y asegurarse de que las cosas procedan suavemente. Eso era todo.

"¿En realidad no te importa dejar a tu compañero detrás?"

"No, está bien."

La casa comercial había estado ocupada toda la mañana, así que Lawrence tenía poco tiempo para hablar con Kieman antes de salir. Como el jefe de la sucursal, Kieman vestía ropa fina con un cuello almidonado y quebradizo. Dada que las negociaciones entre los terratenientes de norte y los mercaderes del sur estaban llevándose a cabo en el delta, dejando a Holo y Col detrás haría parecer como si hubieran sido tomados como rehenes, lo que podría haber sido la razón por la que Kieman se tomó la molestia de preguntar si irían junto con Lawrence.

"Entonces, solamente tienes que explicarle a la señora Bolan lo que te dije antes. Mis propios preparativos se han vuelto algo complicados, por lo que cualquier acción independiente por su parte podría fácilmente crear pequeños agujeros, lo que rápidamente se convertirá en grandes problemas," dijo Kieman, mirando firmemente a los ojos de Lawrence.

A cambio Lawrence asintió tranquilamente. Aunque si le hubieran dicho el plan completo, estaba seguro que él no lo hubiera entendido. Inclusive Holo y Col podrían correr en círculos a su alrededor, políticamente. Así como Kieman difícilmente podría pasar dos semanas en las desiguales carreteras de montaña mientras subsistiendo con nada más que pan de centeno y agua de lluvia, Lawrence no podía maniobrar el camino que Kieman podía. Mientras hacía más de lo que le dijeron, más seguro estaría. La única decisión que él haría de forma independiente era la última, en el momento cuando los eventos hayan progresado hasta que pudiera juzgar por sí mismo si cooperar o desertar. Kieman parecía querer decir más, pero le interrumpió un golpe en la puerta de la habitación. La delegación comercial se había reunido y estaba lista para salir. Ya era hora. "Bueno, entonces. Estaré contando contigo."

Habiendo recibido todas las órdenes de Kieman, Lawrence salió de la habitación justo mientras otros entraban. El comedor de la casa comercial tenía un ambiente tenso, como si una batalla se estuviera acercando. Por supuesto, los

grupos de este lado sentían un extraño nerviosismo de la inminente victoria. No necesitaban a la diosa de la victoria- ellos tenían al narval. Era como si sólo estuvieran discutiendo de quien sería la mayor victoria. Al principio, parecía que el gremio apoderándose de la embarcación del norte que originalmente había atrapado al narval sería el vencedor final. Incluso los miembros del gremio comercial Rowen estaban murmurando que sería difícil ganar la iniciativa en las negociaciones. Por supuesto, eso no era motivo para renunciar, y el grupo de comerciantes desaliñados en la esquina, que actuaban como si estuvieran una riña o durmiendo sobre las mesas, habían conseguido ya una visión preliminar del conflicto como parte del campamento sur. Los caballeros y mercenarios eran una especie práctica y no solían preocuparse sobre las reparticiones de riquezas aún no ganadas. Por el contrario, a los comerciantes les encantaba contar pollos antes de que nacieran y sin duda la noche anterior había visto muchas discusiones sobre reparticiones de ganancias. Probablemente ellas estaban en curso.

Varios carruajes esperaban delante de la casa del gremio para el jefe Jeeta y Kieman, y un flujo constante de mendigos vestidos con harapos- espías por sus jefes comerciantes- que constantemente filtraban información entre ellos. Lawrence recordaba el término que Eve utilizó en Lenos, la ciudad de la madera y las pieles. Una guerra comercial.

El hecho que la atmósfera hiciera que el corazón de Lawrence lata más rápido no era porque estaba al borde de una importante negociación. Era porque había nacido como un hombre, y para un hombre, esta atmósfera era inherentemente atractiva.

"¡Compañeros!"

A esta repentina voz, todas las conversaciones quedaron en silencio. Ahora todos los ojos estaban en el jefe Jeeta, un hombre delgado, calvo y mayor. Kieman lo había acusado como un simple oportunista, pero lo mismo podría haberse dicho de cualquier persona que tratase de evitar la calamidad. Y si bien Kieman vestía como un noble, Jeeta vestía túnicas sueltas, que le daban la inconfundible seriedad de la vejez. Inspeccionó la reunión con ojos que parecían capaces de mirar un siglo en el futuro.

"¡En el nombre de nuestro patrono, San Lambardos, que nuestro gremio salga triunfante!"
"¡Por el triunfo!"
Animado por los comerciantes, Jeeta y sus escoltas salieron de la casa del gremio. Kieman no miró ni una sola vez a Lawrence, intercambiando palabras con otros antes de abordar el transporte que estaba saliendo de la casa del gremio. Al ver esto, Lawrence sintió su mano espontáneamente alzarse a su pecho- cuan extraño era que con tal espectáculo delante de él, él era una parte crucial de un plan que podría revertir completamente la situación. Si Holo hubiera estado junto a él, seguramente ella se hubiera burlado por ese aumento repentino de coraje de un comerciante ambulante. Incluso ella se hubiera reído- ciertamente él se estaba riéndose de sí mismo. Los cruces del rio ya no estaban prohibidos, por lo que después de la procesión del jefe del gremio vinieron comerciantes, algunos de los cuales simplemente estaban viendo los procedimientos y a otros quienes, como Lawrence, que tenían tareas que realizar. Lawrence se mezcló en la parte trasera del grupo y se dirigió hacia el río Roam. Entre todas las personas que salían de las casas del gremio y compañías comerciales que se alineaban a lo largo, la avenida tomó una atmósfera peculiar. Los negocios estaban llevándose a cabo como de costumbre, y no era el caso de que todo el mundo en la ciudad era un comerciante.
Sin embargo el flujo de comerciantes hacia el norte trajo a la mente las campañas del norte. La campana de la iglesia sonó, con un sonido extraño con eco. Los balseros estaban tratando a sus pasajeros con un respeto extraño, totalmente diferente a su rudeza habitual. Las riberas del río estaban alineadas con los espectadores junto a soldados armados con picas y hachas para asegurar que no pase nada. Un comerciante particularmente de corazón débil se encontraba a si mismo demasiado abrumado por el espectáculo, y sus rodillas comenzaron a golpearse cuando un barco tambaleante viró hacia él en el muelle. Pero nadie se rió de él. Todos estaban en silencio mientras convergían en el delta. No era la imaginación de Lawrence que aquellos ajenos al comercio estaban observando como si estuvieran presenciando un suceso muy extraño. En otros tiempos, las disputas por la tierra se resolvían por la espada y eran fáciles

de entender. Pero ahora se libraban con pergaminos y tinta, por lo que no era de extrañar que a los forasteros les pareciera brujería. El mismo Lawrence tenía la misma impresión.

La forma en que el dinero aparecía después de una negociación no era diferente a un mago convocando un demonio con un círculo mágico.

No es de extrañar que la iglesia fuera tan estricta con los comerciantes y su búsqueda incesante de dinero- el negocio entero parecía como si tuviera que ser auxiliada por alguna especie de demonio. Sin nadie en particular a la cabeza, la multitud simplemente fluía. Ellos hacían su camino hacia el muelle de oro, donde los objetos más costosos en el delta cambiaban de manos. En las mesas habían pergaminos describiendo un objeto tan valioso que no podía ser cambiado por monedas. Y quizá no por influencia, prestigio u orgullo. Aquellos como Lawrence- comerciantes insignificantes- que se encontraban detenidos de sus caminos, con sólo un status mayor, los comerciantes ricos estaban permitidos en proceder. Grupos similares que llegaban desde el norte estaban asentados. Los hombres de ambos grupos parecían muy acostumbrados a dar órdenes con el simple movimiento de sus barbillas, a pesar de que esto era como una reunión de viejos sabios. Pero aquí y ahora, los del sur claramente tenían la ventaja. Sus vestimentas, sus criados y su porte todos hablaban de riqueza y poder. Por el contrario, los del norte tenían su dignidad. Y aunque era débil, apoyados por sus gritos.

Los asientos de los sureños estaban asignados, y el jefe Jeeta se sentó tres asientos a la derecha del viejo hombre finamente vestido en el centro. Sin duda el orden de los asientos estaba determinado por el acuerdo de reparto de ganancias. Los norteños tenían que ser consciente de ello, y Lawrence se preguntaba cómo se sentiría el sentarse delante de los hombres cuyo objetivo era repartir sus fortunas entre ellos mismos. Pero ante esta situación, no era evidente cuáles serían los beneficios del gremio comercial Rowen. De todo lo que Lawrence podía darse cuenta era que a este ritmo, las recompensas irían a Jeeta, y aquellos que estaban por debajo de él recibirían poco en comparación. Lawrence imaginaba las ganancias pasando en su totalidad a los gremios y en vez de ser dividida por igual, y no pudo evitar sino sonreír ante la idea. Así era

en cuan absurda era la idea. Por fin, todos los norteños habían tomado sus asientos en la mesa. Detrás de ellos se sentaban los hombres que presumiblemente eran sus sirvientes mercaderes, que susurraban a los oídos de sus amos. Esto parecía ser una conferencia de estrategia de última hora, y sus rostros estaban uniformemente serios. Entre ellos, detrás del hombre mejor vestido en la mesa del norte, estaba un rostro que Lawrence reconoció.
Era nada menos que Ted Reynolds de la compañía Jean. Llevaba lo que los demás llevaban, lo que debía haber sido una vestimenta formal por los estándares locales- un alto, sombrero fino. Y si las circunstancias hubieran sido diferentes, él habría sido el mediador cuyo objetivo sería asfixiar definitivamente a los del norte, por lo que ver la realidad aquí era de hecho aterrador. O si Kieman había llamado a Reynolds después de todo, ¿entonces habría traicionado a Lawrence?
Lawrence no sabía la verdad, pero mientras miraba al distante Reynolds, repentinamente tuvo la sensación de que Reynolds también lo estaba mirando. Aunque el hombre estaba siendo observado por innumerables comerciantes, era difícil imaginar que sólo le prestara atención a él. La sensación de Lawrence de que sus ojos se habrían encontrado sólo demostraba cuan nervioso se encontraba inconscientemente.
De hecho él estaba muy nervioso. Eve no estaba a la vista en ninguna parte. Según la explicación de Kieman, ella no estaría en el centro de la actividad- y que parecía ser así. El trabajo de Eve era manejar las relaciones extraoficiales. Quizá incluso en este momento estaba ahogándose en las cartas de amor de los hombres desesperados por burlar a todos los presentes y obtener todas las ganancias. Lawrence, también, tenía un ramo de flores como presente para ella, así que dio vuelta sobre sus talones y se alejó de la multitud. Poco después, escuchó una voz declarar el comienzo de las negociaciones. Era una voz sureña que hizo la declaración, lo cual no dejó ninguna duda en cuanto a la naturaleza enteramente ceremonial de los procedimientos. Pero los rituales se utilizaban para rezar a los dioses. Mientras pensaba a quien podrían rezar los hombres en esa mesa, Lawrence aflojó su cuello, terriblemente asustado.

Capitulo Ocho



Así como hay un gran número de caminos para llegar a la cumbre de una montaña, había muchas maneras de contactar con Eve. Extrañamente, Lawrence se había dirigido a su encuentro a la misma simple posada donde Holo había llevado a Col en su excursión de tragos. No había clientes en la planta baja, pero el posadero parecía en general indiferente, como alguien desde el norte que había alquilado toda la posada. Cada posada y taberna en el delta sería algo así hoy. Lawrence entregó una moneda de cobre acuñada con la cara de un rey de hace tiempo, y a cambio, el dueño puso una copa vacía en el mostrador y señaló la escalera de la posada.

"Aquí tiene."

Le estaban diciendo que llevara la copa al segundo piso. Lawrence hizo lo que le dijeron, subir la escalera, y al final del pasillo, vio la silueta de un comerciante hablando con alguien. Habría pasado por alto a la persona, si no fuera por el hecho de que ningún buen comerciante nunca olvida una cara. A pesar de la barba falsa y el algodón que había metido en su ropa con el fin de cambiar su figura, uno de los hombres era claramente uno de los centinelas de Eve.

Lawrence estuvo frente a él una vez más, recibiendo una mirada penetrante. "¿Cómo va el negocio?"

Lawrence se detuvo por un momento, pero venció su temor y se acercó a los hombres, saludando al que no había conocido antes. Se dio cuenta de que le estaban pidiendo algún tipo de contraseña, así que con calma volteó la copa.

"Tan malo que no puedo siquiera beber", respondió.

Su interrogador sonrió y señaló la puerta a su lado. Las uñas de su mano estaban retorcidas y deformadas, probablemente debido a que estaba acostumbrado al duro trabajo físico. Lawrence dio una sonrisa amable y llamó a la puerta, entrando sólo cuando recibió una respuesta. Al pisar el interior, encontró que el olor de la tinta era casi abrumador y se mezclaba con un olor que era algo más punzante. Resultó ser el olor procedente de un hombre en la esquina, que estaba derritiendo cera de velas para usarlas para sellos.

"¿Tienes alguna idea de cuánto me entristece verte aquí?"



Agotamiento físico y mental no era lo mismo.

El rostro de Eve reflejaba el agotamiento por haber leído demasiado, y ella sonrió, apoyando la mejilla contra su mano, mientras apoyaba su codo en una mesa que desbordaba de cartas y documentos.

"¿Era hora de tu siesta?"

"Exactamente. Mira cuánto he estado hablando en sueños."

Lawrence estaba parado en la entrada, sin embargo aun así habían papeles esparcidos sobre sus pies. Realizó una mirada casual a ellos- las que podía ver fácilmente incluían dos amenazas, tres acusaciones no verificables de tal o cual persona en el norte que estaba conectada en secreto con tal o cual en el sur, tres invitaciones de alianza, y una invitación para huir a un país extranjero.

Lawrence tomó el último- el que parecía el más divertido- y lo llevó a Eve.

"Una vez estaba cruzando el mar, y me encontraba en un barco con un grupo de peregrinos. Tuvimos la mala suerte de ser atacados por piratas."

Justo cuando Lawrence se preguntaba qué tenía que ver la repentina historia de Eve, ella tomó la carta de él y comenzó a doblarla.

"Al principio los peregrinos acobardados oraron a Dios, pero una vez que varios marineros murieron y parecía que toda esperanza estaba perdida, ¿qué crees que empezaron a hacer?"

"Estoy seguro de que no lo sé," dijo Lawrence, y Eve continuó, entretenida.

"¡Esos peregrinos finalmente comenzaron a ir hacia ellos! Los vi hacerlo y pensé que era extraño; los seres humanos son criaturas poderosas."

Un poeta había dicho una vez que el temor por la vida de uno era el mejor afrodisíaco. Pero una pregunta permanecía.

"Entonces, ¿qué hiciste, señorita Eve?"

Eve tiró la carta envuelta con esmero a la chimenea.

"Fui hacia sus pertenencias para tomar el dinero que iba a necesitar para comprar mi propia vida."

Sus labios secos no se movieron, pero sus ojos se arrugaron en una sonrisa.

Lawrence se encogió de hombros y sacó un de pergamino del bolsillo del pecho.

"Se me dijo que te diera esto."

"No hay necesidad de que yo lo vea," dijo Eve, lo que hizo que el viejo hombre que estaba revolviendo la cera fundida mirara hacia ellos.

Eve se volvió hacia él e hizo un gesto con el dedo, y el viejo regresó su atención a la cera. Parecía que el anciano era sordo. Eso o querían que Lawrence pensara eso y por lo tanto se sintiera libre de hablar.

"Lo único que me interesa es si eres mi aliado o no."

"O más exactamente, si voy a escuchar lo que digas para hacer al final o no."

Eve realmente sí sonreía con sus ojos, no con sus labios. Sin responder a la declaración de Lawrence, ella en cambio tendió la mano. Lawrence le entregó el pergamino, que ella leyó como si fuera una carta de poca importancia.

"Hmm... está tan cerca de mis expectativas que es un poco desconcertante. Casi como si les dijeras acerca de nuestra reunión secreta."

"Usted bromea," Lawrence respondió con su mejor sonrisa de comerciante, y una Eve de aspecto aburrido colocó el pergamino sobre la mesa.

"Así que, ¿finalmente ha llegado a la mesa, no...?," murmuró ella, cerrando los ojos.

Por lo menos, ella parecía estar considerando el pergamino que Lawrence le trajo más que el otro.

"¿Qué piensas?," preguntó Eve, con los ojos todavía cerrados.

Todavía era demasiado pronto para negociar.

"Teniendo en cuenta que has recibido mi mensaje, mi trabajo ha terminado sin incidentes."

"Los terratenientes del norte intercambian una nota de transferencia de título de propiedad de sus tierras por el narval. Divido las ganancias con el norte traidor, y tu gremio obtiene el beneficio por haber superado a sus competidores."

"Todo el mundo está satisfecho," dijo Lawrence, lo que hizo a Eve suspirar y frotar las esquinas de sus ojos.

"Es una cosa difícil, no ser capaz de ver los corazones de los demás con tus propios ojos."

Las únicas personas que podían confiar en sus socios y estar seguro de que un comercio podría ir sin problemas eran los que nunca habían visto la traición. Y

los que la planeaban engañar a otros- ¿también podrían jactarse de que sus propias operaciones podrían ir bien?
"¿Sabes con quien está conectado Kieman?"
Eve no estaba probando a Lawrence. Era una simple pregunta.
"No."
"¿Parece realísticamente posible robar secretamente el narval?"
"Tal vez sobornando a los guardias que lo vigilan."
"La transferencia de título de propiedad será escrito por el hijo del terrateniente, quien no tiene autoridad real. Puede que no conlleve ningún peso real. ¿Qué planea Kieman hacer con eso?"
"El jefe de la tercera generación ya ha pagado sus respetos a los terratenientes cercanos, y la jurisdicción de la ciudad es compartida por el consejo, la iglesia, y los terratenientes. Siempre y cuando tengan motivos para hacer valer sus derechos, las cosas deberían funcionar."
"Ya veo. ¿Y crees lo que dice Kieman?"
Desde su posición sentada, Eve miró por encima del hombro a Lawrence como una mujer de la nobleza mira a un simple plebeyo. Hablaba como si estuviera segura de que Kieman esperara soltar una trampa en ella.
"No creo sus palabras, pero consiento ir con él."
Eve volteó su mirada lejos de Lawrence.
"Una respuesta perfecta. Pero no lo suficiente para llenar la distancia que nos separa."
¿Esto quería decir que no podía aceptar la propuesta de Kieman? Lawrence apenas creía totalmente en el plan del hombre, pero no parecía un mal trato para Eve.
Lawrence le hizo una pregunta.
"¿Cuál sería la mejor opción para usted, señorita Eve?"
"Te lo dije, ¿no? Traicionar a todos y cada uno y tomar todo el beneficio para mí."
"No podrías-" Lawrence lo dijo en contra de sí mismo.
Eve sonrió, entretenida. Ella parecía querer que continuara.
"¿Por qué ser tan infantilmente egoísta?"

Si Eve le propusiera el mismo trato que Kieman le estaba ofreciendo a ella, él ciertamente aceptaría en el acto. Él habría estado encantado. Así que, ¿por qué Eve insistía tanto en ser tan obstinadamente persistente? Cualquiera que sea la razón, todavía parecía extraña para Lawrence. ¿O era algo tan simple- que ella absolutamente no quería compartir nada de sus ganancias? ¿Era algo realmente tan irrazonable como eso?

"¿Infantil? Así es, es infantil."

Eve se rió y respiró. Cuando ella exhaló, su aliento era lo suficientemente fuerte como para mover algunos de los papeles en la superficie de su escritorio.

"Cuando un niño se quema en una chimenea, ella le teme incluso cuando el fuego se haya extinguido."

"...Si eso fuera así, entonces los comerciantes no tendrían más remedio que sentarse solos en habitaciones vacías, temblando y con miedo."

Los comerciantes eran quemados, engañados- luego salían a buscar ganancias de nuevo. ¿Y no era Eve el ejemplo de ese ideal? ¿No era su ser el eje central que determinaría quien controlaba una importante ciudad portuaria como Kerube la prueba de ello? Lawrence avanzó hacia Eve, medio enojado, y encontró su mirada cautelosa dirigida directamente hacia él.

"No siempre fui una comerciante."

"---"

Lawrence se estremeció al oír de repente su voz mansa y, patética. Eve mostró una sonrisa rápida ante la reacción de Lawrence, a continuación, se descansó sobre la mesa. El papel salió volando. El viejo sordo se apresuró a ponerse en pie, pero Eve, todavía sobre la mesa, le dio una leve sonrisa.

"¿No crees que es ridículo? Que mediante el intercambio de un par de hojas de papel y algunas de las palabras sin forma que provienen de nuestras bocas, podemos ganar tal dinero como para poder comprar una vida humana."

Eve cogió una hoja de papel y la dejó caer. Dirigió lentamente su mirada a Lawrence.

"¿Alguna vez has sido traicionado por alguien que confiabas por completo? ¿En quién se puede confiar entonces? La única persona en quien confío es mi misma cuando estoy traicionando a otra."

Los colmillos de una bestia se podían utilizar para atacar, sino también para defenderse a uno mismo.
¿Así que la razón por la que Eve mantenía sus colmillos tan afilados era porque sentía que necesitaba defenderse tanto?
"Cuando tu propia vida estaba en la línea, me preguntaste, ¿verdad? ¿Lo que se encuentra al final de mi camino de la codicia? Y te respondí, ¿no? Lo que estoy anhelando..." Eve lentamente cerró los ojos y luego los abrió lentamente. "...Es que algún día estaré satisfecha, y seré capaz de alcanzar un mundo sin preocupaciones y sin sufrimiento."
Lawrence dio un paso atrás porque estaba verdaderamente asustado. Desear un mundo sin preocupaciones y sufrimientos pero tratando de llegar a ella a través de la constante traición- era como si te mostraran la fuente del pecado humano.
Esto no fue un acto.
No era una trampa.
Eve se incorporó lentamente, a regañadientes recostándose en su silla.
"Bien entonces. Acepto la propuesta de Kieman. Dile eso de mi parte." Ella hizo una pausa por un momento, sonriendo una sonrisa como de serpiente. "Tu dile."
Eve era un genio. ¿Cómo se podía confiar en sus palabras? ¿Qué era lo que se suponía que iba a informar a Kieman?
Su enojo creció por las posibilidades y dudas, pero se lo tragó y poco a poco se enderezó. Ella le había dicho que pase el mensaje, y no tenía más remedio que hacerlo.
"... Entendido."
Se inclinó cortésmente, y luego se volvió para irse.
Por un momento, Eve parecía para Lawrence como los monstruos rojos de muchos brazos del abismo que de vez en cuando devoraban naves y atormentaban los sueños de los marineros. Eve realmente no confiaba en nadie. Entonces no era de extrañar que ella estaba dispuesta a traicionar a todos por su propio beneficio. Pero también era cierto que sin confiar en alguien, en algún lugar, los tratos no podían ser completados, y por lo tanto ningún beneficio podría ser adquirido. Entonces, ¿en quién iba a confiar al final? Y después de que

todo estaba dicho y hecho, ¿quien sería traicionado? Cuando Lawrence puso su mano en la puerta, Eve habló como si quisiera detenerlo.
"Oye, ¿por qué no te me unes?"
Ella lo miró inexpresivamente. Ella parecía ser a la vez sincera y engañosa.
"¿Qué, unirme a ti, incluso sabiendo que he sido engañado?"
"Exactamente."
"No quiero creer que he sido engañado," contestó Lawrence.
Eve sonrió. "Supongo que no."
Lawrence no tuvo respuesta para seguir eso. Si él respondía, sería conquistado. Los seres humanos muy fácilmente eran atraídos por la canción de una sirena. Rápidamente salió de la habitación y bajó las escaleras. Todo el camino, sintió como si Eve estuviera viéndolo irse.

Kieman iba a ser contactado a través de un mensajero. El lugar designado fue una pequeña calle llena de puestos de venta, a dos cuadras del muelle de oro. El mejor lugar para esconder un árbol estaba en un bosque, después de todo. Él envió la nota a través de un mensajero no sólo porque era difícil encontrarse con Kieman en persona, sino por otra razón también. Lawrence estaba bajo órdenes estrictas de decirle a Eve sólo aquellas cosas que le habían dicho específicamente que le dijera. Esto fue probablemente para evitar que use a Lawrence para entregar información errónea a Kieman. Lawrence tuvo que admitir que la precaución lo protegía también. Era imposible saber qué partes de su reciente intercambio con Eve habían sido precisas. ¿Cuál era la verdad y dónde estaban las mentiras? Sintió que su propia confianza en la gente vacilaba.
"El jefe dice, 'Entendido.'" Era un hombre pequeño y jorobado que entregó el mensaje de Lawrence y trajo esta respuesta.
"¿Que debería hacer?"
"La reunión tendrá un receso pronto. Vas a obtener tus instrucciones después de eso."
"Entiendo."
"Cierto, podrás recoger tu próximo mensaje de nosotros en el lugar previamente acordado."

Tan pronto como el mensajero dijo eso se fue- probablemente para buscar piezas de información en otros lugares. Ellos sin duda estaban tomándose todas las precauciones, pero Lawrence aún no sabía qué tan efectivo sería. El delta estaba siempre lleno de mercaderes que iban y venían, así que un rostro desconocido vagando alrededor de la ciudad era apenas una extraña visión- pero todo tenía sus límites. En este momento particular, un comerciante que vagara ociosamente en los alrededores o permaneciendo debajo de los aleros de un puesto, mirando de un lado hacia otro como esperando a alguien, se vería sumamente sospechoso. Y la sospecha crea más sospechas. Si Holo hubiera estado con él habría estado a gusto, pero después de haberse acostumbrado a su presencia, era aterrador no tenerla a su alrededor. Lawrence sonrió con pesar y se dirigió a la taberna donde le habían dicho que recibiría su siguiente respuesta.

"Lo siento señor. ¡No tenemos asientos libres! ¿Estará bien asá?"

Habían pocas tabernas en el delta, y la mayoría de ellas habían sido alquiladas, así que las cosas eran especialmente concurridas. Como resultado, Lawrence fue informado de eso antes de que pudiera entrar en el lugar. Podía decir con sólo mirar que el lugar estaba lleno de gente. Era obvio que iban a quedarse sin vino si no comenzaban a diluirlo con agua, y previniendo eso, Lawrence ordenó un poco de licor fuerte. Aunque se vería obligado a recargarse contra la pared para beberlo, la posición era justa la correcta para darle una buena vista del interior de la taberna. Él no había participado en la reunión, pero no sería ningún problema el averiguar lo que ocurrió allí, y ni siquiera tendría que hacer nada en especial para hacerlo. En el tiempo que le tomó recibir su licor y tomar tres sorbos de la sustancia- era justo- él fuera capaz de comprender las nociones generales de lo que había ocurrido. Los norteños acusaron a los sureños de robar su barco, pero los sureños sostenían que tal cosa había sido el deseo de los pescadores a bordo.

Las líneas de razonamiento eran paralelas y por supuesto no conduciría a ningún tipo de resolución. Según los comerciantes más ruidosos en la taberna, las probabilidades eran que los norteños se retirarían en la noche y renunciarían a su derecho sobre el narval a cambio de una parte de los beneficios de su venta.

Lawrence estuvo de acuerdo con la idea. Si los ancianos sureños quisieran destruir a los norteños, ellos tenían que vender el narval a uno de los terratenientes y, después de obtener el poder militar, amenacen a todos en la capitulación. Ya que ellos no habían hecho eso, significaba que aún esperaban por una solución pacífica. Si esperaban continuar manteniendo las riendas de los norteños, tendrían que darles una oferta razonablemente generosa, lo que dejaría a los norteños satisfechos. La resistencia de los terratenientes venía de su deseo de proteger su propia influencia, así como su simple deseo de ser capaces de negociar por algunos de los beneficios de la expansión del mercado del delta. E incluso eso no sería decido en esta reunión, sino más bien en las negociaciones a puertas cerradas.

Pero esas negociaciones se llevarían a cabo sin el conocimiento de Lawrence, y las únicas personas que tenían un conocimiento completo de la situación eran los personajes principales en la farsa. Porque él estaba entre dos personas- Kieman y Eve- cuyo poder en la ciudad era extraordinariamente profundo, con el narval en el centro de los acontecimientos, Lawrence tenía la falsa sensación de que de alguna manera él era crucial para todo esto. Pero en verdad él era un mero afluente. Cuando consideraba que su única función era transmitir información, él sólo podía sonreír. Y Eve lo había tenido bajo su pulgar todo el tiempo. Incluso el poder del licor no era suficiente para hacerle considerar con calma su último intercambio. Él sentía muy profundamente lo fácil que realmente era negociar en el intercambio de bienes por dinero. Si él hubiera pasado sus días en este tipo de ambiente, era imposible saber en qué clase de monstruo podría haberse convertido. Cuando se trataba de remordimientos y ambiciones, él vivía en un mundo diferente. Sólo podía sonreír a cuan afortunado era de que Holo no estuviera aquí para verlo ahora.

"Señor", una voz llamó a Lawrence que estaba perdido en sus pensamientos, con su copa en sus labios.

Cualquier comerciante que olvidara una cara o una voz era un fracaso. Por supuesto, el mensajero de Kieman mas bien tenía una cara memorable.

"Eres bastante rápido."

"Ciertamente. El trabajo del jefe necesita determinación rápida."

La cara del mensajero se arrugó en una sonrisa de orgullo. Cuanta más información tenía, más preciso uno podría ser, pero esto requería alcance. Eso es con lo que los comerciantes ambulantes negocian. Por el contrario, Kieman comerciaba bienes que tomaban meses trasportarlos por barco. En distancias como esa, no había forma de saber si la información que uno tenía era fiable, y de hecho, a menudo era imposible tener alguna información en absoluto. En tales situaciones, uno todavía tenía que tomar decisiones comerciales con respecto a los bienes de un valor increíble, y para ello, grandes cantidades de decisiones eran necesarias. Por no hablar de la fortaleza que tomaba el esperar varios meses para que las mercancías llegaran. Así era como es que Kieman poseía las agallas para que se le ocurra un plan para negociar un narval por el control del delta, cambiando así el equilibrio de poder en la ciudad.

Y eso era el por qué el mensajero sonreía con tanto orgullo.

"Entonces, aquí." Lawrence encontró un pedazo de papel que fue puesto en su mano, como si hubiera estado allí todo el tiempo.

Y si el propio Lawrence fue casi engañado, no había ninguna posibilidad de que los espectadores se hubieran dado cuenta de los intercambios de mensajes en las manos.

"De hecho," Lawrence murmuró, y el mensajero desapareció tan rápido como había llegado.

Lo que se le había dado ni siquiera estaba en un sobre. ¿No creían que él lo leería? ¿O no les importaba? De cualquier manera, Lawrence no vio al papel. Si lo hubiera hecho, podría encontrarse engañado por la información que contenía, y por lo tanto más fácil de atrapar para Eve. Incluso las garras del gato más astuto no podrían hacer ventas de piedras muy lisas. Cuanto menos supiera, más difícil sería que fuera atrapado. Había una gran diferencia en la cantidad de información que cada uno de ellos tenía, así que esta era la mejor manera para él para protegerse. Él necesitaba resistir el actuar antes de que las cosas estuvieran realmente a su alcance y evitar exponer sus verdaderos pensamientos a alguien.

Era una contradicción en términos, por supuesto- siendo consciente que estaba tratando de actuar con naturalidad. Pero sólo aquellos quienes podían mantener

sus mentes abiertas y sus emociones completamente bajo control realmente podrían llamarse a sí mismos comerciantes. Lawrence se recordó a sí mismo eso, como si fuera un niño aventurándose en un bosque oscuro, diciéndose que no existían los demonios. Siguiendo la misma secuencia que había realizado no hace mucho, Lawrence nuevamente le entregó la carta a Eve y recibió su respuesta. Esta vez ella no dijo nada, sólo le dio a Lawrence una mirada que parecía invitar su compasión. Pero si él pudiera actuar con normalidad, sin duda Eve podría hacer lo mismo, por lo que no había manera de saber cuánto de su expresión era un acto. Sin embargo, el gran desorden de su pelo y las arrugas por aquí y allá en su rostro eran lo suficientemente claros, e incluso muchos más papeles cubrían su escritorio. Cuando el salió de la habitación, la imagen de Eve tratando con todas esas cartas sola en su escritorio de alguna manera se quedó en su mente. Lawrence tenía a Holo.

Él la tenía tanto como una fuente de simple apoyo, pero también como una carta de triunfo- si la situación se volvía desfavorable, ella podría hacer borrón y cuenta nueva. Pero Eve estaba sola, y tenía que enfrentar este conflicto sin nadie a quien poder llamar aliado. Sin duda su situación era peligrosa, y si se descubría que estaba comunicándose con Kieman, imaginarse el tipo exacto de venganza que los terratenientes del norte tramarían era profundamente preocupante para Lawrence, a pesar de que el riesgo no era el suyo. Sentía que su determinación empezaba a desmoronarse.

"¿Cuál es el problema?" preguntó el mensajero de Kieman, cuando vino a entregarle la respuesta.

"No es nada," dijo Lawrence, sacudiendo la cabeza, y el mensajero no le preguntó nada más.

Lawrence se fundió con la multitud en su camino de regreso al lugar donde se encontraba Eve y se dio cuenta de que estaba corriendo. Algo le hacía sentirse apresurado. Llevaba apenas simples hojas de papel, y recordó que nada más se requeriría de él, pero aun así su ansiedad aumentaba. No podía tener excusas. Los mensajes que llevaba fácilmente podrían decidir el destino de vidas humanas.

"Por favor espere aquí." ¿Era esta su cuarta visita?

Cuando Lawrence llegó a entregar la carta, el guardia sólo confirmó la contraseña y aceptó la carta. El no condujo a Lawrence dentro. Cualquier tortura perdería su eficacia una vez que fuese repetida lo suficiente, pero Lawrence se percató que su preocupación repentinamente empeoraba. Por supuesto el guardia, no le explicó nada a Lawrence, y después de entregar la carta a Eve en la habitación, retornó aún en silencio. Los dos guardias no dijeron nada y no hicieron más que mirarse el uno al otro. El tiempo pasaba lentamente, y los sonidos de la conmoción de afuera sólo servían para acentuar el silencio en la posada. Parecía como si las respuestas de Eve estaban tomando más y más tiempo para escribirlas, y Lawrence se preguntaba si ella se encontraba examinando muy detenidamente su respuesta. ¿Estaba pensando antes de poner la pluma en el papel? No había ningún documento que podría decirle la respuesta correcta y no hay nadie alrededor que sepa lo que era. Y sin embargo ella tenía que encontrar una solución a este problema, del cual todo su destino dependía. No era ninguna hazaña pequeña.

Lawrence recordaba una vez cuando era perseguido por los ladrones en un bosque oscuro, se encontró con una bifurcación en el camino. Una de las bifurcaciones podría llevarlo más profundo en el bosque y finalmente a un callejón sin salida. No había tiempo para elegir y nadie escucharía sus gritos de ayuda, por lo que su única opción era avanzar. La pluma en la mano de Eve se debe haber sentido como si estuviera hecha de plomo. Finalmente la puerta se abrió, y el anciano probablemente sordo salió de la habitación con una carta. Miró a Lawrence, entonces lentamente se la entregó. La carta en sí estaba ligeramente arrugada y tenía gotas de sudor por aquí y allá sobre ella. El sufrimiento de Eve era bastante evidente. Lawrence le entregó la carta al mensajero de Kieman, luego recibió la respuesta.

"El jefe se está poniendo impaciente," dijo el hombre. "Dice que la corriente es cada vez más fuerte. Y que hay que remar más rápido para seguir el ritmo."

Eve seguramente no era la única persona con la que Kieman trataba. La corriente de la que él hablaba seguramente implicaba acuerdos secretos con decenas de comerciantes, con Kieman sosteniendo el timón.

Eso era un principio básico del comercio que cuanto más rápido se pueda entregar la información, mejor. Quizá la razón por la que las cartas más recientes habían estado abiertas era que no podían permitirse esperar a que la cera se fije. Lawrence asintió y corrió hacia Eve. Una vez más, el guardia en la puerta solamente pasó la carta a la habitación, y Lawrence fue incapaz de ver a Eve, lo que significaba que no podía incitarla a que se de prisa. Aunque incitarla no era ninguna garantía de que realmente pueda escribir su respuesta de forma más rápida. Eve no era estúpida; ella debió haber notado los cambios en el flujo y tuvo que saberlo independientemente sin importar que tipo de plan pudiera tener ella, la lentitud para actuar sólo podría invitar a la pérdida. Si la corriente era lo suficientemente rápida como para hacer que Kieman se sienta nervioso, entonces el volumen de las cartas que fluían hacia Eve también se deben de haber incrementado. No importa cuán grande sea el potencial del plan de Kieman para revertir la situación, Eve no estaba en una posición lo suficientemente fácil para que ella solo pueda firmar un contrato. Por el contrario, los acuerdos secretos tenían que ser cuidadosamente escondidos entre los legítimos. Eve seguramente estaba tan desesperada como todos los demás.

Lawrence recordaba eso una y otra vez, mientras esperaba en el pasillo fingiendo estar tranquilo. Si eso fuera para sus propios beneficios, los buenos comerciantes esperarían dos o tres días hasta que sus balanzas estén equilibradas. Pero esperar también podría significar oportunidades perdidas. Cuando el anciano finalmente volvió con la respuesta, Lawrence dio un agradecimiento superficial e inmediatamente se fue. El ya no sabía de qué lado estaba. ¿Él se estaba apresurando para ayudar a Kieman o solo para comprar un poco más tiempo para que Eve piense? ¿O él simplemente estaba atrapado en el momento? No tenía ni idea. El mensajero de Kieman comenzaba a parecer sombrío, con sudor que escapada hasta su codo. En el periodo corto de tiempo que tardó el mensajero para entregar la nota a Kieman, Lawrence escuchaba el paso de los comerciantes en la calle y en la taberna que habían progresos en la reunión. Parecía que podría haber una conclusión más rápida de lo previsto. En el momento de que se llegara a un consenso, la gran inversión que Kieman

estaba planeado se convertiría en mucha espuma. Y Lawrence dudaba que tal oportunidad vendría de nuevo.
El Mensajero empezó a usar un lenguaje más fuerte para apresurar a Lawrence, y una y otra vez Lawrence apresuraba al guardia de Eve. Pero las respuestas de Eve continuaban tardando en venir, y de lo que él pudo ver en su escritura, parecía estar volviéndose desordenada, casi como la de una ebria. En medio de la tensión en las conversaciones que revolvían el estomago, Lawrence visitó la posada una y otra vez, una y otra vez. Mientras estaba entregando otra carta al guardia de la puerta, el sintió un extraño malestar y se congeló.
"¿…?"
El guardia lo miró con recelo. Lawrence vió al guardia, estupefacto, pero rápidamente trató de sonreír. Su corazón le latía muy fuerte en el pecho. No podía ser. Las palabras bailaban alocadas en su cabeza. El guardia llevó la carta a la habitación con Eve dentro.
"… No puede ser," Lawrence se susurró a sí mismo.
¿Por qué las respuestas de Eve estaban tomando tanto tiempo? Kieman estaba participando en la reunión y probablemente estaba incluso más ocupado que ella, y sin embargo sus decisiones y respuestas llegaban más rápido cada vez. Sin duda no era una simple diferencia en sus personalidades.
Eve era el tipo de persona que si lo necesitaba podría sacar un cuchillo hacia alguien sin vacilar. No era el tipo de persona que se sentiría abrumada por la indecisión. Fue cuando él comenzó a preguntarse si Eve de alguna manera estaba incluso más ocupada que Kieman que Lawrence sintió una punzada por la inquietud. Cuando le permitieron entrar en la habitación de Eve, había cartas esparcidas por todas partes. Y desde entonces cada vez la había visitado, parecía haber más, inclusivo que la sola lectura de todas ellas sería una tarea titánica. Pero él había pasado por alto algo importante. Cada vez que entregaba una carta, le habían hecho esperar fuera de la habitación durante algún tiempo. Y durante ese tiempo, ¿que había visto? ¿Alguien más había traído alguna otra carta a la habitación?
Después de haber estado esperando una buena cantidad de tiempo, Lawrence recibió finalmente su respuesta. Él fue capaz de mirar alrededor con los ojos tan

claros como el cielo después de una tormenta. Cuando el anciano abrió la puerta, pudo dar de nuevo un vistazo a la habitación, con cartas esparcidas como de costumbre. Pero luego pensó en las cosas.

¿Qué necesidad había de esparcirlas alrededor después de leerlas? ¿Y si hubiera una razón para hacerlo?, ¿Cual sería? Lawrence puso la respuesta de Eve en el bolsillo de su pecho y se apresuró a salir fuera de la posada. Este intercambio tuvo aspectos misteriosos desde el principio. Lo más singular era la insistencia infantil de Eve de que ella simplemente tenía que monopolizar todas las ganancias. Y sin embargo las palabras que él había intercambiado con ella y el estado de ánimo general del lugar hacían parecer que era razonable decir una cosa tan ridícula. No era como si ella hubiera sido siempre una comerciante lista para saltar dentro de este mundo de traición latente- Lawrence podía imaginarse las dificultades que ella tuvo que resistir para llegar a este lugar. No sería sorprendente si ella optara caminar por el camino malvado de la traición si ella pensaba que podría dirigirle a su mundo sin sufrimiento. No sería sorprendente, ¿pero donde estaba la necesidad? Elegir el camino que le permitía hacer daño a los demás simplemente porque también estaba sufriendo era una mera excusa. Pero ¿qué si realmente todo era un acto? La mente de Lawrence iba a máxima velocidad, y la sangre corría desde su cabeza.

Algunas veces la espera conducía a una mayor ganancia, pero algunas veces una rápida acción traía el beneficio más grande. Y este acuerdo probablemente caía dentro en esta última categoría. Una vez llegado a un acuerdo en la reunión, el plan de un giro radical de Kieman ya no sería viable. Si Eve no estaba trabajando para su propio beneficio, sino para alguien más, eso explicaría por qué sus respuestas estaban tomando tanto tiempo. Ella estaba tratando de ganar tiempo. Más o menos en cualquier ciudad, había hombres como Kieman, que siempre trataban de burlar a sus rivales dándoles la mitad de las oportunidades. ¿Cómo podrían los ancianos, quienes obtuvieron toda su experiencia en ese mismo camino, no estar recordando sus propios días de juventud? ¿Estaban utilizando a Eve como una herramienta para frustrar el plan demente de Kieman? Permitiéndole a él perder el tiempo con un socio improductivo, los ancianos podrían hábilmente evitar la punta de lanza de este inevitable conflicto entre

generaciones. Todos estaba empezando a tener sentido. Las cartas esparcidas de manera inusual por todo el piso. Y la existencia de muchas cartas, a pesar de que Lawrence nunca vi a alguien más llevándolas. Y Eve nunca dio la impresión de que ella podría flaquear frente a cualquier dificultad.

Lawrence entregó la carta al mensajero. A medida que el hombre se daba la vuelta rápidamente para regresar y terminar la entrega, Lawrence agarró su hombro y habló.

"Un mensaje para el Sr. Kieman."

El mensajero frunció el ceño, pero a Lawrence no le importó y siguió.

"Hay una posibilidad de que el lobo sea un señuelo."

Más que esa pista sería suficiente para que lo entienda un hombre como Kieman. Inclusive era posible que el jefe Jeeta tuviera una trampa para enseñar una lección al advenedizo. Después de todo, dado que Kieman no tenía escrúpulos jugando con Lawrence como un peón, no sería sorprendente si los poderes por encima de él tuvieran una oportunidad similar para aplastar legalmente a un subordinado problemático. Pero si llegara a eso, Lawrence sufriría también, y si pudiera o no pedir prestado el poder de Holo para escapar, su lugar en el gremio se perdería. El mensajero sólo hizo una cara de sufrimiento hacia las palabras desesperadas de Lawrence y salió corriendo sin responder. Probablemente se le había ordenado no aceptar otra cosa que las cartas de Lawrence, con el fin de evitar que Lawrence tome cualquier decisión por cuenta propia. Pero la situación requería una acción inmediata.

Si Eve realmente estaba tratando de atraparlos, cuanto antes se retirasen mejor. Siempre y cuando que eso sea aún la entrada a la trampa, ellos aún podrían escapar. Pero una vez cerrada la puerta, sería demasiado tarde. Lawrence esperaba ansiosamente en la taberna. Ya que las respuestas de Kieman eran mucho más rápidas que las de Eve, esta era la primera vez que Lawrence se sentía impaciente por tener que esperar una. Y realmente, no parecía que tuviera que esperar mucho tiempo- sin embargo no podía dejar de pensar, ¡*Al fin*! al regreso del mensajero. El mensajero trajo la mismo cosa que había traído antes- sólo una carta.

"Por favor entregue esto."

"-"

Lawrence estaba sorprendido en silencio, y por un momento no sabía qué decir.

"¿No le dijiste?", dijo, agarrando al hombre por los hombros.

El hombre miró a un lado, con la boca cerca. No lo hizo dijo él. Pero en lugar de enojarse, Lawrence sólo sentía urgencia.

"No estoy diciendo esto sin ningún motivo. Y sé por qué tus órdenes son tan estrictas. Pero ellos no son dioses que lo saben todo y ningún ser humano puede dibujar una imagen de una ciudad a la que nunca fueron. Ellos dicen ver para creer, y esa es la verdad. Todavía hay tiempo. Tienes que decirles-"

"¡Suficiente!" dijo el pequeño hombre, que se adaptaba perfectamente a su trabajo. Su voz era baja y gruesa.

Lawrence liberó sus hombros con mucho pesar. No era la voz de alguien que caminaba por el sendero recto y estrecho. Su pronunciación tenía un olor de sangre y suciedad. No era de sorprender que Kieman pudiera emplear a un ex criminal.

"Sólo tenemos que hacer lo que nos dicen, tú y yo."

Por primera vez, Lawrence comprendió el significado de la palabra *lealtad*- una palabra que no tiene lugar en el mundo del mercader ambulante. Es un concepto absurdo, y había innumerables historias donde eso causaba la muerte de caballeros y mercenarios. Los comerciantes estaban entre las pocas personas que debían ser capaces de evitar estos problemas utilizando la lógica y el razonamiento. Un Lawrence sin temor respondió.

"Todos cometen errores. A veces hay cosas que tienen que estar allí para verlas. Es el deber de las personas en el fondo corregir esos errores, ¿no es así?"

El mensajero frunció el ceño ante las palabras de Lawrence y bajó la mirada.

Seguramente incluso este hombre leal lamentaría esa lealtad si eso causara la muerte de su maestro. Lawrence tenía que convencerlo. Tenía que hacerlo.

El momento en el que encontró el coraje de continuar, el hombre levantó la mirada y fingió escupir.

"Te has olvidado de ti mismo, comerciante. Nosotros sólo somos herramientas. No pensamos. Los brazos y piernas no tienen sus propias cabezas. ¿Entiendes eso?" La voz tranquila del hombre era no obstante áspera, el tono áspero de

alguien muy acostumbrado a amenazar a otros desde las sombras. Pero eso no fue lo que le robó el aliento a Lawrence. Fueron las palabras del hombre que dejaron a Lawrence devastado.

"Si entiendes, entonces tome esta carta. Tengo órdenes del jefe. Así como tú," dijo el hombre, golpeando el hombro de Lawrence, luego corrió como si tratase de recuperar el tiempo perdido.

Ni una sola persona cerca demostraba alguna evidencia de haber notado sus intercambios- la conversación parecía breve y poco importante, y de hecho carecía de importancia. Lawrence era la herramienta de Kieman. Lo que era muy cierto, y como tal, pensar en la situación o llegar a conclusiones no era su deber. Él sabía eso, y sabía que tenía que tolerar esto hasta que llegara la oportunidad correcta.

Pero como un solitario e independiente comerciante ambulante, tenía su orgullo, así que esa tolerancia era terrible de soportar. A pesar que sabía que era insignificante, él no podía admitirse a sí mismo que era un mero engranaje. Aunque pequeño, tenía su propio nombre, tenía sus propios pensamientos, y él era un comerciante que podía tomar sus propias acciones. Cuanto más pensaba, más agonizante se volvía negarse a sí mismo de esta manera. Sabía que era sólo una pequeña parte de una máquina complicada. Pero la realidad de eso se sentía como un golpe físico en la cabeza. Pero entonces, momento después de que las llamas de la ira lo alcanzaran y brotara en su pecho y se sintiera obligado hasta casi gritar, de repente entendió- entendía la razón por la qué Eve insistía en actuar tan infantil y egoísta, por qué a pesar de la situación que se le presentase a ella, ella todavía quería quedarse con toda la ganancia. Eve no estaba tratando de ganar tiempo, ni estaba planeando algo. Lawrence estaba seguro de eso. Si esto era una trampa, bien podría levantar la mano y rendirse en el acto. No había lógica en la convicción de Lawrence; era totalmente emocional.

Cuando llegó nuevamente a la habitación de Eve, por alguna razón se le permitió entrar dentro y se encontró mirándola directo al rostro. Era posible conocer los planes de una persona por las acciones que tomaban y las expresiones que usaban. Eve tenía el codo sobre su escritorio y una sonrisa inocente y agradable en su rostro.

"Pareces contenta," dijo Lawrence.

Pero los lobos que habitaban junto al río Roam no sonreían con sus rostros. Lawrence sacó la carta del bolsillo de su pecho y habló.

"Realmente estás planeando quedarte con todas las ganancias del narval, ¿no?"

La sonrisa de Eve desapareció, y las esquinas de sus ojos se estrecharon de forma muy ligera. Parecía como si frunciera el ceño. Pero para un lobo que podía reírse de todo el mundo, era la sonrisa perfecta. Su familia fue vendida por dinero, su destino lanzado a los vientos, y ella tuvo que utilizarlo todo lo que tenía para acabar nadando a través de un mar de azufre y ácido. Y mientras ella se mantuviera sin dudas, también lo utilizaría de otra manera.

Cuando ella era reconocida por los demás, ¿era porque ella fue la cabeza de la familia Bolan, o simplemente porque era una mujer hermosa? Ciertamente no había nadie quien pueda decir su nombre con algún tipo de afecto o familiaridad. Quizá esa era la verdadera razón por qué ella ya no usaba el nombre de "Fleur Bolan." Si todos a su alrededor sólo podían verla como una herramienta para ser utilizada, entonces ella crearía una máscara para proteger su verdadera forma de ser. Aunque era un concepto sentimental, Lawrence supuso que no estaba tan lejos de la verdad. Eve miró detenidamente el papel que Lawrence le dio y cerró lentamente los ojos. Entonces ella sonrió un poco y habló.

"Realmente no estás hecho para ser un comerciante."

"Y dudo que estés hecha para ser un lobo."

La conversación abreviada parecía como algo entre un sacerdote y su Dios. Eve dirigió su mirada hacia la chimenea y estrechó los ojos antes de continuar.

"Yo había planeado sobrevivir, sin importar a quien tuviera que usar para hacerlo, pero parece que no seré capaz de ignorar la realidad por mucho tiempo."

Ella puso su dedo en la esquina izquierda de su boca, como si estuviera a punto de hacer una broma. "Cuando comenzaron los problemas en esta ciudad, las pieles en las que puse la mayor parte de mi merito fueron confiscadas. Arold, que había huido de Lenos conmigo, fue detenido. En circunstancias como éstas, no tengo el coraje de ser más un lobo."

Estaba claro que los norteños estaban teniendo una negociación difícil. Cuando están acorralados, las personas tratarían de pasar la amenaza a aquellos más

débiles que ellos. Todo parecía muy probable, Lawrence pensaba para sí mismo. Eve probablemente fue utilizada todo el tiempo. Pero esta vez ellos estaban cometiendo un error, por su paciencia que estaba llegando a su límite.
"Mi nombre siempre ha sido una herramienta conveniente. Sólo mi abuelo y algunos excéntricos siempre me llamaron por él. De ellos, probablemente el único aún vivo es Arold."
Lawrence no podía siquiera empezar a imaginar lo que sería vivir una vida como una herramienta, valiosa sólo mientras uno sea útil. Eso le hizo sentir como si las personas fueran tanto más complicadas de lo que habría supuesto, aunque también más simples.
Con unas pocas señales, una persona quien había vivido una vida, apenas podría imaginar ser capaz de saber exactamente que colina ella había alcanzado. Lawrence habló lentamente. "¿Así que estás diciendo que deseas ser llamada por tu nombre?"
La colina era solitaria y rodeada de enemigos.
"… Cuando se pone tan claro, es vergonzoso. No, por favor, no te enojes. Estoy feliz. Me contenta de que seamos lo suficientemente amigables ahora y no tener que luchar con cuchillos y hachas. Realmente yo misma estoy sorprendida. Pensé que no sería muy difícil manipularte. Después de todo, eres desagradablemente blanco. Y sin embargo... "
Había muchos detalles en las rápidas bromas de Eve que Lawrence no quería perdonar, pero para los comerciantes la lengua podría traerles tanto riquezas y calamidad. Si ella estaba siendo tan casualmente insultante, eso tenía que significar que ella no hablaba como una comerciante.
"Pero no podría soportar que no lo sepas. Por supuesto, no me importaría si no me crees."
Lawrence no sabía cómo responder. Parecía como si no importaba cómo respondiera, Eve podría terminar siendo lastimada.
"Cuando todo esto termine, me iré este podrido lugar. Así que al final...," dijo ella, sonriendo con una increíble sonrisa.
Lawrence quería mantener el recuerdo de lo bello que encontró eso en su corazón para siempre.

"Al final, vas a asegurarte de que digan tu nombre. ¿No es así?"

Los labios de Eve se curvaron. Al igual que un lobo. Con sus colmillos al descubierto, ella sonrió con una sonrisa triste.

"Así es. Al final, los voy a traicionar magníficamente, y voy hacer que me llamen por mi nombre."

Lawrence sólo podía responder en un tono suave de alguien viendo a un caballero fuera en un campo de batalla donde seguramente moriría.

"¿Incluso si ellos gritan 'Eve Bolan' de rabia?"

"Aun así." En ese momento, el rostro Eve volvió a estar como el de la mujer que conocía. "Ahora bien, déjame preguntar esto de Kraft Lawrence, quien tan amablemente me llama por mi nombre."

Los reyes sólo hablan a unos pocos escogidos dentro sus palacios, pero no porque ellos fueron escogidos por Dios para gobernar las naciones con sólo unas palabras. Es porque ellos también son simples humanos y pueden confiar en solamente en aquellos cercanos a ellos.

Cuando ella conoció a Col por primera vez, Eve le dijo que era una especie de destino el ser querido por otros. Y esto sin duda seguramente era lo que ella quería decir.

"¿Los traicionarías conmigo?"

Eve tenía una contusión dolorosa en la esquina de su boca, y en ese momento su rostro era digno de un lobo.

Capitulo Nueve



Lawrence esperó en la taberna después de pasar el mensaje de Eve al mensajero de Kieman. La respuesta tardó en llegar. Había menos comerciantes en la taberna, y el lugar era mucho menos animado de lo que había sido. Mirando a aquellos que se quedaron, Lawrence reconoció que eran todos los comerciantes que habían recibido deberes similares al suyo, y cuando él se encontró con sus miradas, ellos miraban hacia otro lado incómodamente. Caída la tarde, con la puesta del sol no tan lejana, pero por el parloteo de los comerciantes ya con las caras rojas y borrachos, la conclusión de la reunión estaba casi solidificada, las negociaciones del día habían llegado a su fin. Evidentemente el resultado fue el más directo, el más aburrido posible- los terratenientes del norte renunciarían en recapturar el narval, y los sureños los compensarían con una cantidad adecuada de dinero. Teniendo en cuenta que los sureños podrían utilizar su inmensa riqueza para comprar a los pescadores del norte, obteniendo con ello la posesión del narval, entonces los norteños no tendrían otra opción sino comprometerse. Si quisieran recuperarlo, sus únicas opciones eran a tomarlo por la fuerza con las armas o comprarlo- lo que sería extremadamente caro.

Si la ciudad se sumía en la guerra, no sería sólo una cuestión de negocios; los únicos que pudieran ganar algo seria la gente de otras ciudades. Los habitantes de Kerube perderían todo. Y simplemente no tenían el dinero para comprar el narval. Era fácil sentir simpatía por los norteños, que estarían desarmados si lo irrazonable sucediera y estallara la lucha. Pero las situaciones irracionales eran como piedras esparcidas por la carretera. Si tropezabas y caías, casi nadie te ayudaría a ponerte de pie.

"Perdón por dejarte esperando."

El mensajero finalmente llegó con la respuesta cuando el olor acre del vino y la carne estaban empezando a filtrarse en el cuerpo de Lawrence. Lawrence no había mirado al último mensaje de Eve para Kieman, pero podía saber que esta misiva era importante. La respuesta que acababa de ser entregada estaba sellada con cera roja.

"Esta es la última, pero usted debe traer su respuesta."

Hubiera sido fácil asumir que el mensajero de estructura pequeña era débil de corazón, pero en realidad él era el tipo de hombre que bien podría estar llevando una daga envenenada en el bolsillo del pecho.

Lawrence era muy consciente de que su palabra "debe" no era simplemente para dar énfasis. El sello de la carta era para asegurarse de que Eve no tenía por qué dudar de su contenido. Fuera lo que fuese, contenía la conclusión final de Kieman. "Entendido. Lo haré."

Una herramienta era una herramienta. No había necesidad de pensamiento. El hombre asintió satisfecho con la respuesta de Lawrence. Lawrence comenzó a caminar, y el hombre lo vio alejarse. Con esta reunión concluida, su trabajo debe de haber terminado. O tal vez, Lawrence se preguntaba a sí mismo mientras se dirigía de nuevo a las calles atestadas, mirando hacia el cielo, lo único claro que podía ver. Tal vez ellos dudaban de él. Por alguna razón la idea lo hizo sonreír. "Mañana temprano, vamos a hacer un espectáculo para llevarnos formalmente al narval. En el río cambiaremos el narval y el barco en el que está por la escritura de la tierra. Después de eso, piérdete. Firmado, Lud Kieman."

Lawrence estaba seguro de que la última frase era una broma. Una vez que Eve había terminado de leer la carta en voz alta, ella no dudó en entregarlo. Mostraba justo lo que había leído, con la firma de Kieman en la parte inferior.

Si Eve llevara esto a la casa de comercio, la posición de Kieman se convertiría rápidamente en una mala. Que hubiera decidido darle ese documento significaba que él había decidido que era seguro hacerlo. Era imposible saber lo que eso significaba. Él no pudo haber decidido confiar incondicionalmente en Eve, así que tenía que tener algún tipo de contingencia lista si ella decidía exponerlo públicamente.

"Es un intercambio simple e ingenuo. ¿Qué piensas?"

"Si las cosas van mal, siempre podemos volcar el barco para oscurecer la verdad, por lo que no parece ser una muy mala idea."

El plan no difería mucho de lo que Holo le había propuesto a Lawrence, y Eve levantó una ceja hacia él.

"Ya veo", murmuró ella, entretenida. "Así que tal vez debería escribir algo como esto, ¿eh?"

Mientras hablaba, ella juguetonamente escribió con su pluma sobre una hoja de pergamino. No era el tipo de papel que un mero comerciante fuera a garabatear sobre él por diversión. Era más adecuado para tener la sabiduría de Dios grabada sobre ella por un monje de rostro sombrío en un monasterio de piedra en algún lugar, pero la letra de Eve era tan hermosa como la de cualquier monje.

"Entendido. Yo, Eve Bolan, subiré al barco para el intercambio. A bordo de tu barco estará la criatura de leyenda, así como-" Ella miró a Lawrence. "-Kraft Lawrence."

Lawrence no respondió a esto, pero Eve no parecía importarle. Ella ágilmente firmó la carta y casualmente la arrojó hacia el anciano que seguía agitando la cera. Una vez cerrada y atada con un mechón de pelo de caballo, estaba lista. Y ahora Lawrence tendría que estar en el barco para el intercambio.

"Yo no te he dado mi respuesta."

Detrás de él, al otro lado de la puerta, Lawrence oyó el débil sonido de los dos guardias que se reían. Había escuchado que se habían salvado de sus sentencias de muerte por Eve. Sorprendentemente, se había ganado su confianza diciéndoles sus planes y convenciéndolos para que cooperen. Todo para que Lawrence estuviera de pie ahí. Aunque de apariencia ruda, no eran tontos.

"¿Respuesta? Dices las cosas más extrañas a veces. ¿De qué valor son las palabras para comerciantes mentirosos como nosotros?" dijo Eve, entretenida.

Lawrence no pudo ocultar su sonrisa irónica. Por supuesto, las expresiones faciales no tienen un gran significado para los comerciantes. Mantuvo su sonrisa, sin hacer otros movimientos.

"El comercio es un negocio peligroso. Sólo Dios puede ver la mente de otro, pero Dios no tiene deseos. Sólo los humanos manchados por su codicia, el comercio, y nada es más peligroso que confiar en los codiciosos. He escrito mi respuesta a Kieman, y se la llevaras a él. En cuanto a los resultados, podríamos orar o amenazar, pero lo único que podemos hacer es esperar. He jugado toda mi mano. Así que todo lo que puedo hacer es darte esta carta."

Tomando la carta del anciano, ella inmediatamente la lanzó a Lawrence. Con qué facilidad la entregó- no era una exageración decir que la carta decidiría el destino de Eve. Parecía menos por coraje que una total falta de valor por su propia vida.

Si las cosas iban mal, su valor se desvanecería, y algo sin valor era igualmente inútil. Lawrence tomó la carta y se acordó de las palabras de un famoso héroe temerario.

"Kieman seguirá las instrucciones de esta carta. Si las desafía y pone una persona adicional en el barco, entonces tendríamos que añadir otra persona nuestra, y con cada bando sospechando del otro, no se sabe hasta qué punto irá la carrera armamentista. Así que-"

Ella hizo una pausa, colocó la mano con la que le había dado a Lawrence la carta sobre su escritorio, miró hacia abajo, y respiró hondo. Ella tenía que estar nerviosa. Ella continuó, haciendo hincapié en sus palabras.

"Así que la próxima vez que nos encontremos, será en ese río solitario en medio de la bruma de la mañana."

Como el lobo del río Roam, Eve, ciertamente comparte algunas cualidades con Holo. Lawrence tuvo a la vista su mano sobre el escritorio. Era como si quisiera que se la sostuvieran, pero no podía permitir mostrar eso- como si ella quisiera confiar en los demás, pero no se atreviera a hacerlo.

"¿Puedo preguntar una cosa?" preguntó Lawrence, lo que hizo que la mano de Eve se moviera ligeramente.

"¿Qué?"

"Tengo mis compañeros."

Si Lawrence traicionara a su gremio durante el intercambio en el río, entonces él y Eve tendrían que mover el narval a otro barco, y desde allí salir a mar abierto. Pero eso dejaría a Holo y Col en tierra, lo que complica las cosas. Eso tenía que ser una de las razones por las que Kieman había elegido este sencillo plan. Holo y Col funcionaban como rehenes. Con su expresión inmutable, Eve quitó la mano de la mesa.

"Sí, y yo tengo a Arold."

El nombre atravesó el corazón de Lawrence.

"Te he dado mi respuesta. Ve," Eve finalizó, pareciendo irritada y despidiéndose de Lawrence con desdén.

Lawrence tuvo la sensación de que si la contradecía, ella comenzaría a gritar.

Y tengo a Arold.

Las palabras de Eve estaban cargadas de implicación. Si se podía confiar en ellos, Arold era una de las pocas cosas que ella apreciaba más que el dinero. Por supuesto, Lawrence era consciente del poder de la verdadera forma de Holo, así que no había nada que temer. Ella sin duda podría mantenerlos a salvo y salvar a Arold también. El problema era la disposición de Eve para invitar al peligro. Ella no sabía nada del poder de Holo. Confiaba en Arold lo suficiente para viajar junto a él con las pieles de Lenos e incluso pagar sus gastos de viaje, pero ahora estaba dispuesta a dejarlo atrás.

Lawrence quería imaginar que esto era porque confiaba en él ahora incluso más que en Arold, pero sabía lo tonta que era tal idea. Tenía mucho más sentido asumir que Eve simplemente estaba dispuesta a abandonar todo por su propio beneficio, como si ella hubiera jurado convertir todo lo que tocaba en oro. Por desgracia, como en la antigua leyenda, el tonto que deseaba convertir todo en oro era incapaz de comer, y por lo tanto murió de hambre. Eso fue lo que Lawrence encontró tan impactante en sus palabras. Se preguntó si él podría fácilmente dejarla a un lado si ella eligiera un camino del cual él no podía ver salvación. Si podía descartar a Arold, entonces ella fácilmente podría matar a Lawrence en el barco o traicionarlo de nuevo más tarde. Y si se podía imaginar que ella estaría riendo después, eso habría sido una cosa. Pero él no creía que ella se reiría. *¿Siento simpatía por ella?* Lawrence se preguntó y no pudo contestar. ¿Era esto una simple especulación vacía? La probabilidad era muy alta. Pero habían pocas en el mundo que no equivalían a la especulación. Había incluso aquellos que dudaban de la existencia de Dios. Entonces, ¿qué debe hacer? ¿Cómo podía conseguir su propio beneficio en una mano mientras sostenía la mano de Eve con la otra? Lawrence agonizaba sobre la idea mientras le daba la carta al mensajero en la taberna.

"…Gracias por todo tu arduo trabajo. El jefe te contará el resto una vez que estés de vuelta en la posada", dijo el mensajero, dando a Lawrence una palmadita en el hombro antes de salir. Allí ni siquiera había habido tiempo para preguntarse qué tipo de malentendido podría haber tenido lugar.

La reunión parecía haber terminado sin mucha evidencia de problemas, y cuando Lawrence vagaba alrededor de la fuente de oro, vio a muchos grupos de

personas que conversaban animadamente. Una hoguera había sido encendida en previsión de la caída de la noche, y los soldados de pie con orgullo alrededor de la mesa de reuniones, tratando de parecer como si estuvieran protegiendo un trono santo. Basta decir que era una fiesta de dinero, poder, y honor. Y sin embargo, los participantes eran un grupo mezquino y miserable. Tal vez había una razón por la que Dios dijo que no le importaban los comerciantes.

El cielo empezaba a enrojecerse, y los contornos de los cuervos- o posiblemente gaviotas- se podían ver en la distancia. Lawrence había pensado que la negociación y la obtención de dinero eran una elegante y noble persecución. Observó los faroles de la ciudad encenderse uno a uno mientras se balanceaba en el ferry desde el delta hasta el lado sur del río. Eve ciertamente no se echaría atrás ahora, ni Kieman había propuesto un plan descuidado. Lo que más temería su lado seria perder el narval al cambiarlo por una escritura falsa. Eso sería un resultado aún más desastroso que si su plan fuera revelado. Y si Lawrence se retiraba, no mejoraría la situación. El plan era como el pan amasado que se había crecido y se ha puesto en el horno. Lo único que podían hacer era esperar a que se cocine. Las opciones de Lawrence eran u orar o correr. No había nada más. Si persuadir a cualquiera Eve o Kieman era imposible, entonces ¿qué podía hacer para asegurar un buen resultado?

El ferry llegó a los muelles, y Lawrence mezclado en la multitud llegó a tierra.

La mayoría de las personas eran comerciantes que miraban la reunión en el delta, y charlaban libre y felizmente. Lawrence lo encontró intensamente irritante, pero sabía que la multitud no era el verdadero problema. Y sin embargo, sentía un nauseabundo deseo de gritar y criticar, como si hubiera estado persiguiendo una nube que posiblemente no podría atrapar. Un comerciante borracho tropezó con él. Lawrence apretó los puños y estaba a punto de saltar sobre el hombre cuando algo le llamó la atención.

"Hey… no te… tropieces… contra… mi…", articuló el hombre borracho con ojos sospechosos, pero estaba literalmente fuera de la vista de Lawrence.

Porque más allá de él-

Entre la multitud de personas desembarcando del flujo constante de barcos que llegaban a los muelles había una figura que conocía bien. Ella lo encaró, y de

debajo de la bufanda que estaba envuelta alrededor de su cabeza, ella lo miró con ojos que nunca había visto antes.

"Oye, ¿estás escuchando 'ta-"

"Perdón." Con su mirada que no se apartaba de la figura, Lawrence puso una moneda de plata deslustrada en la mano del hombre borracho, y luego comenzó a caminar.

Lo que no entendía era por qué ella estaría aquí en el lado sur de la ciudad ahora que la reunión había terminado. Y algo acerca de la forma en que estaba allí de pie la hacía parecer arrinconada. ¿Qué había pasado? Lawrence no estaba siquiera seguro si preguntar, pero ella resolvió la cuestión por él.

"Las cosas han ido mal." Desde debajo de la bufanda, su voz fornida era francamente ronca. "Es demasiado tarde para mí... pero yo quería por lo menos..." "---"

Eve se tambaleó como si fueran sus últimas fuerzas. Lawrence le levantó pero inmediatamente retrocedió. Esta no era una broma. Ella estaba extrañamente ligera, y su cuerpo estaba caliente. Bajo su bufanda, su respiración era superficial y un sudor aceitoso había brotado en su frente. En su mano derecha sostenía firmemente un solo pedazo de pergamino.

"¿Que pasó?"

Eve era sostenida casi completamente por Lawrence ahora, y ella mordió su labio y lo miró con desesperación. Lo que haya sucedido, no era bueno. Él miró a la mano derecha de Eve y el pergamino que contenía. Tenía que ser en relación con algo importante.

"Aquí sobresalimos demasiado. Debemos encontrar un callejón en algún lugar-" Lawrence se lo dijo a Eve y empezó a tirar de ella junto a él.

Justo en ese momento, la campana de la iglesia sonó alta y fuerte, y la gente yendo y viniendo por los muelles se detuvieron, y cada uno de ellos miró el campanario de la iglesia, antes de unir sus manos y ofrecer sus oraciones.

Ding-dong. La campana siguió tocando mientras Lawrence ayudaba a Eve a pasar través de las multitudes. Debe haber sido la voluntad de Dios. Al salir de la multitud, no pasó mucho tiempo para que encuentren un callejón para entrar en él. En el preciso momento en que se detuvieron, el repique de la campana

terminó, con nada más que sus persistentes ecos- como si la protección de Dios sobre ellos hubiera terminado en ese momento.
"¿A dónde vas?"
No era imposible. Este era un puerto lleno de gente. La reunión había terminado, y la gente estaba dejando el delta. Pero no podía ser una coincidencia, ya que justo al lado de Kieman estaba ese pequeño mensajero. Si él tenía los ojos lo suficientemente agudos para entregar mensajes de su amo sin importa lo salvaje de la multitud, sin duda podría detectar a Eve. Antes de que la mente de Lawrence comenzara a girar, su visión volvió. No sería posible escapar con Eve.
"Teniendo en cuenta el estado de mi amiga, la estaba llevando a la posada."
"¿Es eso así?" Kieman sonrió, como si realmente estuvieran teniendo una charla ociosa. Pero el mensajero- junto con otro hombre que parecía ser un subordinado- dio un paso suave hacia adelante.
"Que verdaderamente afortunados somos de encontramos aquí."
Lawrence se movió para proteger a Eve, y los dos hombres que se acercaban cambiaron. Ser atacado por bandidos era apenas poco común. Y tanto seres humanos y bestias cambiarían posiciones justo antes de atacar.
¿Entonces, qué debería hacer? Lawrence se preguntó. No estaba en su mejor interés que Kieman supiera que se había aliado con Eve, y en todo caso Kieman podría no haberse dado cuenta todavía. En cuyo caso, podría apostar en esa oportunidad y entregarla. Eso era sin duda posible, ¿pero podría realmente hacerlo? ¿Ahora que ella estaba sudando y débil parecía desesperada por decirle algo? ¿Podría él abandonarla, incluso cuando ella retrocedió al oír las palabras de Kiedman?
"No, Yo-"
"... Tu en verdad pareces estar llevando una carta. ¿Puedo asumir que el remitente es Ted Reynolds?"
Eve negó débilmente con la cabeza. El tono de Kieman había cambiado el de un comerciante a algo así como un tímido noble. Pero la mente de Lawrence estaba en otro asunto. ¿Una carta de Reynolds?
"Bueno, vamos a escucharlo todo. Aunque terriblemente no tenemos mucho tiempo."

Mientras hablaba, Kieman dio una ligera seña con su mano, y los dos hombres jalaron a Eve lejos de Lawrence con facilidad. Lawrence se acercó a ella sin pensar, casi por reflejo, pero se congeló cuando el pequeño mensajero apuntó una daga a su lado.

"El lobo intentó ponernos una trampa. Bastante bien, debo añadir."

A veces una sonrisa revela ira. Cuando un comerciante de larga trayectoria como Kieman sonreía de esa manera, ¿cuál sería la suerte de los que eran llevados por sus secuaces? Kieman miró a Eve mientras se la llevaban y le habló como si se dirigiera a un digno adversario. "La posibilidad se me había ocurrido, por supuesto, pero el método- santo cielos."

"Te equivocas... No tenía ninguna intención de vender el narval a Reynolds-"

Los secuestradores tenían formas extrañas de retener a las personas. Eve estaba claramente tratando de liberarse de su control, pero un transeúnte vería solamente a un borracho que necesitaba ayuda para levantarse.

Su boca estaba cubierta, pero sus ojos se movían de aquí para allá salvajemente. Eve fue arrastrada por los dos hombres, y justo antes de que desaparecieran en la multitud, Kieman habló con Lawrence.

"Sr. Lawrence, si le hablas de esto a alguien, te arrepentirás."

Fue una broma de primer nivel por parte de Kieman, pero sus siguientes palabras fueron terriblemente frías. "Estoy bastante desesperado como puedes ver."

Luego, como siguiendo a Even, quien se había fundido con la multitud y se había desvanecido, Kieman desapareció entre la muchedumbre. Lawrence se dio cuenta de que el mensajero ya no sostenía un cuchillo en sus costillas. Se había quedado solo. Durante un tiempo fue incapaz de moverse, la imagen residual de lo que acababa de presenciar ardía en su mente. Desde dentro del horrible organismo contorsionante que era la multitud, una mano se había estirado, obligada por una sola esperanza desesperada. Y Lawrence había sido incapaz de llegar a ella. Un centenar de monedas podrían hundirse bajo las olas en un solo momento. Así que en este torbellino de bienes como el narval, cuyo valor de verdad desafiaba la imaginación, ¿dónde aterrizaría al dar un paso en falso? Seguramente un sacerdote se pondría pálido al pensar en el lugar.



Y Eve ya había hecho un paso en falso. Después de cruzar tantos puentes peligrosos, ella finalmente había perdido el equilibrio. Las palabras de Kieman hacían eco en sus oídos. "...*Si le hablas de esto a alguien, te arrepentirás. Estoy bastante desesperado como puedes ver*." Su plan había fracasado por completo en alguna parte. El nombre de Ted Reynolds había sido mencionado, y Eve dijo que no tenía intención de venderle el narval. Y luego estaba Lawrence, que fue dejado ileso. ¿Fue porque Kieman había determinado que no tenía información de valor? ¿O porque había decidido que Lawrence simplemente estaba siendo utilizado por Eve? De cualquier manera, parecía que Kieman y el resto realmente consideraban a Lawrence nada más que un mensajero.

Lawrence suspiró, luego sintió repentinamente náuseas. Rápidamente se metió en el callejón en el que había intentado traer a Eve antes de vaciar el contenido de su estómago. No era el sentimiento de impotencia que no podía soportar- era este increíble sentido de auto-desprecio. Lawrence había estado *aliviado*. Había estado tan aliviado de que Kieman no se lo hubiera llevado. Estaba tan seguro de poder demostrar su fuerza a Holo y derrotar a Kieman, y luego después de sus intercambios con Eve, había creído que todavía había una oportunidad de recuperarse de alguna manera en esa situación. Y ahora esto. Si se había sentido impotente, hubiera habido al menos alguna oportunidad de recuperarse. Los comerciantes estaban siempre persiguiendo lo que no tenían, después de todo. Lawrence continuó arrojando hasta que no quedó nada. Finalmente escupió. Había sido capaz de salvar a Holo y escapado de muchas situaciones peligrosas. Si eso simplemente le había dado una falsa sensación de superioridad habría sido una cosa, pero ahora que su fina piel fue arrancada, reveló que su interior estaba aún más podrido que antes. Su visión era borrosa, y no era sólo por el vómito.

Las acciones de Eve no habian tenido sentido. La carta de Reynolds había llevado al colapso de su plan, pero ella había llegado a la parte sur para advertirle, sin tener en cuenta el peligro que representaba para ella. Lo que significaba que Eve no había estado pensando en él como un simple peón. Tal vez cuando ella le había pedido unirse a ella en su traición, ella había estado tratando de ganar algo más, algo más que el narval. Y a pesar de todo eso, se sentía aliviado ahora

que Eve fue la única que había sido llevada. No era un protagonista valiente. ¿Qué mejor prueba podría haber?

"¡Mierda!" Lawrence maldijo y dio un puñetazo a la pared. Si esto hubiera sido sólo una cuestión de utilidad o pérdida, podría haber aceptado o renunciado a ella. Pero eso ya no podía pasar cuando una persona estaba involucrada. Era cierto que la vida en la carreta de un comerciante era solitaria pero tener que preocuparse sólo de uno mismo valía algo, él lo entendia. La verdad era, que incluso los comerciantes ambulantes podían establecerse en una ciudad que visitaron si realmente querían. La razón por la que no lo había hecho- la razón por la que no podía- era porque sabía que era un cobarde y muy amable por propio bien. La vida de un mercader ambulante era una de constantes reuniones y despedidas. ¿Cómo podían estar satisfechos con la mercancía en frente de ellos cuando la próxima ciudad podría tener mejores bienes? Era cierto que tenía esos pensamientos, pero también era cierto que él había puesto una gran suma de dinero en el artículo de alto precio conocido como Holo. Pero eso no significaba que él no se preocupara por nada, siempre y cuando Holo estuviera a salvo. La maldición del mercader ambulante era una especie de excusa. Uno no podía medir el valor de las relaciones humanas con dinero. Si todo podía decidirse con el dinero, entonces no se habría encontrado a sí mismo tan estropeado entre Eve y Kieman, porque la cantidad de dinero que habia en juego por el narval hacía ver a sus ganancias de toda la vida insignificantes en comparacion. Así que pensando en sus relaciones con otros como seres más valiosos que el dinero, él podría mantenerlos cerca, como si de una flor de alto valor se tratase.

Pero al igual que su carreta que no podía sostener mucho, lo mismo podía decirse de su corazón. Y él sabía cuanto era eso. Lawrence se enderezó, con su puño aún contra la pared de piedra, y miró hacia el cielo púrpura, limpiándose las lágrimas. Las cosas eran mucho más simples cuando Holo estaba con él. Nuevas cosas siempre estaban subiendo en su carreta, empujando las cosas preciosas a un lado. Eso era un perfecto estado de salud para las curiosas figuras llamadas comerciantes, pero sin la voluntad férrea de un monje, la gente normal apenas podía manejarlo. Y sin embargo, ahora que su carreta estaba tan llena y constantemente tenía que tener cuidado de no dejar nada importante detrás, sus

viajes eran mucho más agradables que cuando estaba solo, un solitario comerciante. Ya no manejaba solo en los caminos, con sólamente el extremo posterior de su caballo para mirar. Lawrence escupió los últimos restos ácidos de bilis, luego se limpió las comisuras de la boca. Un mercader ambulante siempre llevaba a su carga a la siguiente ciudad, a pesar de que podría tener que arrastrarse por el barro para hacerlo. No iba a dejar ninguna carga atrás.

"Así que, entonces," Lawrence murmuró, obligando a su mente congelada a ponerse en movimiento.

Él tuvo que admitir que había sido afortunado de ver a Eve ser llevada antes sus ojos. Si ellos estaban recurriendo a tal tipo de violencia, entonces ellos tenían que estar verdaderamente acorralados y no habían podido ser capaces de idear un argumento más sutil y complicado. Incluso no siendo bueno en hacer planes a largo plazo, manejar personas detrás de la escena, y evitando aquellos peligros que podía anticipar, Lawrence era bastante bueno en la compra y venta de mercancías justo en frente de él. Había una oportunidad de que podría ganar. "Tiene que haber," murmuró Lawrence para sí mismo.

Algo que pudiera ver, algo visible sólo por él como un observador externo mirando el flujo de bienes en el mercado. Y no estaba solo. Lawrence no se molestó en preguntarse cuando ella había llegado o por qué estaba allí. Él sabía perfectamente bien que ella no habría sido capaz de estar sentada en la posada, y cuando uno no sabía lo que estaba sucediendo, el enfoque más básico era ir a un lugar con mucha gente y escuchar muy de cerca- y para ese propósito, el puerto era el mejor lugar. Y su compañera de viaje tenía orejas de sensibilidad incomparables.

Con sus orejas de lobo capaces de escuchar un alfiler caer a medio mundo de distancia, ella estaba a poca distancia de él, apoyada contra la pared, con sus brazos cruzados en descontento. Probablemente lo había visto todo. Y aunque ella no lo hubiera hecho, sería fácil para ella adivinar lo que había sucedido. Lawrence dio una sonrisa dolida y se encogió de hombros, como si actuar como el mismo de siempre sería una especie de encanto.

"Si necesitas sabiduría, te la prestaré," dijo Holo, con su mentón pequeño que era lo único visible bajo su capucha.

"Está bien."

"Aunque me pregunto cuantas veces me vas a pedir prestada mi sabiduría para salvar a otra mujer."

Lawrence se preguntaba si estaba siendo franca porque no había tiempo para sus bromas indirectas. O quizás su paciencia simplemente se había agotado.

Sonrió naturalmente y respondió, "Sin embargo, eres la única con la que viajo."

Holo no respondió, pero con un pequeño salto se apartó de la pared, haciendo sonar su cuello de forma audible. Estaba claro que estaba cansada de estas conversaciones delicadas, aunque si fuera a decirlo ella probablemente le arrancaría la cabeza.

"Envié a Col para seguirlos."

"¿Qué averiguaste en el puerto?"

"No lo sé. Pero antes de que llegaras a tierra, vi un grupo de personas poniéndose enojados. Me coloqué en el tercer piso de la panadería de por allá. Fue tan fácil de ver, era para reírse."

Lo que significaba que Kieman y Eve no eran el único grupo que se sentía presionado a la acción abierta. En una corriente tan fuerte como esta, el barco de contrabando de Kieman podría verse afectado también. Antes de ser llevada, Eve había dicho que no tenía ninguna intención de vender el narval a Reynolds. Eso sugería que la carta que ella retenía había sido una aproximación de él. Si había en esto más que un acuerdo secreto entre Eve y Kieman, ¿qué pasaría si una perspectiva más amplia fuese tomada? Reynolds estaba del lado de los terratenientes del norte, lo que significaba que había un número limitado de posibilidades. ¿Estaba Reynolds tanto abiertamente y secretamente tratando de comprar el narval?

"Imagino que es probablemente porque los norteños están tratando de encontrar una manera de comprar el narval."

"Hmm..."

"Pero si eso fuera todo, Kieman hubiese entrado en pánico, y Eve no hubiera tomado el riesgo de venir a verme. Algo totalmente fuera de sus expectativas debe haber sucedido para causar esto."

Holo tomó de la mano de Lawrence y comenzó a caminar. "Es una ciudad andrajoso, eso es. No parece tener mucho dinero."

"Así es. Y se supone que Reynolds esta en el centro de esto."

Reynolds podría ser capaz de utilizar trucos de compactado de cajas para hacer un poco de dinero, pero no le conseguiría ninguna gran riqueza.

"Si él no lo tiene, tendría que pedir prestado."

"Exactamente. Si Reynolds realmente pretende comprar el narval, significa que va a reunir el capital para hacerlo desde algún lugar. Ah- por eso Kieman y Eve estaban tan molestos."

Debajo de su capucha, Holo finalmente mostró sus ojos. Lawrence pudo ver los vestigios débiles remanentes de su anterior ceño fruncido. Si ella hubiera visto toda la secuencia de eventos, desde cuando llegó a la costa a su encuentro con Eva, su encuentro con Kieman y lo que sucedió después, ella probablemente había estado frunciendo el ceño todo el tiempo.

Tal como Holo hizo por Col, Lawrence sabía que una vez que esto acabara, tendría que hacer algo para borrar esas arrugas.

"El dinero y el poder son socios cercanos. Si el comercio del narval está conectado a alguien adinerado y poderoso, el asunto se vuelve mucho más complicado. ¿No ves?"

A través de los años siempre fue así. Holo se mofó, como si advirtiera a Lawrence de no probarla.

"…Si la comida que ordenaste nunca llega, tienes que exigir que te regresen el dinero."

Su mente era tan rápida como siempre. Lawrence recordó la visión de Eve siendo arrastrada a la fuerza. Eso había paso porque las cosas ya no podrían ser resueltas por el registro de ganancias y pérdidas en un libro de contabilidad.

"Si su comida no llega, es su derecho demandar una compensación en dinero o sangre. Lo que significa... si esta especulación es correcta, hay sólo un lugar al que Kieman llevaría a Eve."

Él combatiría poder con poder. Reynolds había ido con Eve para pedir por la compra del narval porque él había sospechado del acuerdo secreto que ella tenía

con Kieman. Lo que significaba que era imposible saber cuanto poder fue preparado para atacar a Kieman.
Cuando llegase el momento, tener uno o dos matones alrededor de Kieman no iba a ayudarle. Lawrence tiró de la mano de Holo y comenzó a caminar en la dirección opuesta. Holo probablemente había arreglado encontrarse con Col en alguna parte, pero si Lawrence tenía razón, sabía exactamente donde era eso. Continuaron avanzando, a través de las multitudes, y en poco tiempo llegaron. El número de guardias había aumentado desde que habían estado allí el día anterior. "¿La iglesia?" Holo murmuró, pero entonces sus ojos fueron atraídos inmediatamente hacia algo, y al final de su mirada estaba el rostro sorprendido de Col.
"Eh, ¿por qué estás aquí?" Col preguntó, habiéndose cubierto con una capa andrajosa para hacerse pasar por un niño mendigo.
Lawrence estaba seguro que su suposición era correcta.
"¿Kieman esta allí, eh? Bueno, si voy a salvarla voy a tener que entrar y hablar con él cara a cara. Entonces, ¿cómo piensas que debemos atacar?", dijo Lawrence. Holo mostró sus colmillos y sonrió.

"¿Cuál es su asunto?"
A medida que caminaron hasta los escalones de piedra y llegaron a la entrada de la iglesia, dos guardias cruzaron sus lanzas para cerrar el paso.
Lawrence había traído a Holo y Col(que habían cambiado su ropa) junto con él y sonrió. "Tenemos negocios con Lud Kieman del gremio de comercio Rowen."
Esos eran el regalo de Dios, las palabras mágicas, pero no había ninguna garantía de que el mismo Dios siguiese sentado en el trono. A diferencia del día anterior, uno de los soldados con rostros amargados del frente abrió la puerta y pasó dentro, mientras que el otro se quedó, señalando su lanza sin titubeos a Lawrence. El plan que Holo había propuesto fue simple en sí mismo, y la única cosa inusual era que Col, no Holo, estaría al lado de Lawrence.
"…Adentro," dijo el soldado, que había entrado en la iglesia, una vez que salió. Lawrence sonrió a los soldados cuando brevemente pusieron sus lanzas a un

lado y pasó a través de la única puerta entreabierta. Una vez que Col lo siguió, la puerta fue cerrada, y otra vez fueron recibidos con lanzas.

"..."

Adelante, ellos quisieron decir.

Lawrence comenzó a caminar, y motivado por la punta de lanza, continuaron a través del vestíbulo que rodeaba al santuario. El interior de la iglesia estaba tan tranquilo que era espeluznante, y él sentía que podía oír incluso las llamas de las velas.

El techo era alto y las tallados en la pared eran intrincadas, cada uno hermoso. Pero cada uno de ellos era un demonio de otro mundo diseñado para transmitir el miedo y el terror del mundo, que parecía una especie de presagio. En medio del pasillo, los soldados les ordenaron parar delante de una puerta. Parecía ser un almacén de algún tipo y uno de los soldados tocó a la puerta de madera lisa, la cual se abrió silenciosamente. Allí apareció el rostro del mensajero de Kieman. Mirando a Lawrence, claramente no estaba contento.

"Hablaré con el Sr. Kieman." Lawrence mostró su más fina sonrisa.

Era muy consciente de que esto sería descartado como el encanto vació de un comerciante, por lo que su objetivo era irritar al hombre. Para el simple plan de Holo, esto era el enfoque más eficaz.

"¿No entiendes que deliberadamente fueron perdonados?"

Las amenazas eran mejor empleadas repentinamente, como una serpiente atacando desde la maleza. Lawrence estaba preparado, con su contrataque estaba listo.

"Los comerciantes amamos arrebatar castañas del fuego, después de todo."

En el en que contestó Lawrence, el hombre enrojeció y alcanzó el cuello de Lawrence. Pero Lawrence sabía que iba a venir y por lo tanto no se sorprendió. A medida de que el hombre venía a él, Lawrence dio un paso atrás y aprovechó la oportunidad para agarrar a su oponente por el cuello, llevándolo afuera de la habitación. "¿Y usted no entiende que estoy aquí *deliberadamente* para negociar?" La sonrisa de Lawrence no se inmutó. Apresuradamente los soldados intentaron separarlos, pero justo entonces otra voz hizo eco.

"¿Hay algún problema?"

A esto Lawrence inmediatamente soltó el cuello del hombre, y el otro hombre lo hizo igualmente. La voz calmada y elegante de Kieman era irritantemente idónea para la majestuosa atmósfera de la iglesia. Y sin embargo su pelo estaba desarreglado levemente mientras permanecía de pie en la entrada de la habitación.

"Me gustaría hablar con mi conocida."

"Eso es muy directo de usted. ¿Crees que permitiré eso?"

El mensajero de Kieman estaba parado junto a él, con sus ojos oscuros que miraban a Lawrence. Junto a Lawrence, Col se enderezó y se mantuvo de pie. Lawrence no sabía si esa era en respuesta a la postura del mensaje o no, no obstante, eso le dio un poco de coraje.

"No espero que será fácil, no."

"¿Qué tal esto? No tengo el lujo de perder el tiempo en usted. Afortunadamente, la iglesia tiene muchas otras habitaciones."

Miró a Lawrence con ojos fríos. Él tenía la ventaja de los números. Pero que estuviera recurriendo a amenazas demostraron que se estaba quedando sin movimientos.

"Desde luego que las tienes. Pero me sorprende que usted asumiera que vine sin estar preparado."

"¿Oh?"

"No, quizás deba ponerlo esta manera- realmente pensé que me perdonó porque sería demasiada molestia de llevarme a cuestas."

El hermoso rostro de Kieman se arrugó al fruncir el ceño. Lawrence continuó rápidamente.

"La señorita Eve intentó todo tipo de cosas para ponerme de su lado. Incluso me ayudó a garantizar mi propia seguridad. Por ejemplo-" él tosió deliberadamente. "Ella me vendió varios pergaminos con su firma en ellos."

El mensajero de Kieman comenzó a moverse, pero Kieman lo detuvo. Sus labios se curvaron en una media sonrisa desagradable.

"Noto que tu compañero no es esa chica."

"Ella es más rápida, después de todo. Y hasta una niña puede llevar unos pocos papeles en su bolsillo."

"..."

Si sus negociaciones con Eve fueran expuestas, Kieman sufriría.

Independientemente de qué acciones tomó, dada la volatilidad de la situación, era imposible saber si serían efectivos o no. Él seguramente no quería arriesgarse a más peligro. ¿Y qué daño podría venir el dejar que Lawrence se reúna con Eve? En poco, no dudaría en concluir eso.

"Entendido." Con estas palabras, el mensajero de Kieman alzó la mirada a la cara de su amo. "Acompáñalos adentro."

El mensajero fiel mordió sus labios en señal de frustración pero hizo como se le dijo con admirable lealtad. Lanzó una mirada resentida a Lawrence, pero Lawrence sabía que era al callejero sin amo al quien temer, no al entrenado perro guardián. "Si tienes algo que necesito, te pagaré un precio justo por él." Kieman era un comerciante, después de todo. Lawrence lo miró por encima de su hombro y asintió con una sonrisa.

"Por aquí."

El mensajero los condujo a una escalera que conducía al subterráneo desde el pasillo a lo que podría haber sido una bóveda, o quizás un calabozo desde los días cuando esto había estado en las primeras líneas de las guerras contra los paganos. A medida que descendían las escaleras húmedas y oscuras, se toparon con una puerta de hierro. El mensajero llamó a la puerta en un ritmo extraño, y la puerta fue abierta desde el interior.

"No piensen siquiera el tratar de escapar."

"Ciertamente no," respondió cortésmente Lawrence, lo que hizo que el hombre rechinara sus dientes.

Lawrence empujó la puerta y entró en la habitación. Col lo siguió, y cuando la puerta se cerró detrás de ellos, Lawrence ya tenía un sentido de los individuos y las circunstancias de la sala. Iluminado por el parpadeo de la luz de las velas y sentado en un penacho de heno estaba Eve, como una especie de princesa capturada. Ella sonrió como si hubiera escuchado alguna buena burla. Después de unos momentos, parecía recuperar su compostura. La enorme sonrisa seguramente había sido su manera de esconder su vergüenza.

"He venido a hablar contigo."

"¿Y qué... broma te gustaría oír?"
Lawrence entregó su daga al guardia, quien se aseguró de comprobar de que ni él ni Col llevaban armas. Mientras tanto Lawrence miró abiertamente alrededor de la habitación, la cual ciertamente parecía ser una bodega de algún tipo. Había bienes apilados aquí y allá, con los huecos en el piso cubiertos con mantas o heno. Tanto la comida y el agua habían sido dejados, y las manos de Eve no estaban atadas. Él se había preparado para peores circunstancias, así que teniendo esto en cuenta, estaba realmente aliviado.
Eve estaba en buena forma. Pero los látigos y palos no eran la única manera de hacer que alguien hable.
"Lo primero que un comerciante hace en una nueva ciudad es recopilar información."
"En efecto. Me sorprende que te dejara entrar... Ah, el muchacho está contigo. Ya veo." Eve había ganado suficiente sabiduría como para adivinar cómo es que Lawrence había conseguido entrar. "Flores no será suficientes como un regalo para darle a esa chica ahora que la has hecho esperar sola por tu regreso."
"…Me metió un puño en la cara la ultima vez."
"Ja, ja. Ella es valiente, en verdad."
Tal conversación habría sido ideal para un hermoso día de inactividad si hubiera tomado lugar bajo los aleros moteado del sol. Desafortunadamente, había un guardia vigilando con una espada en su cinturón. Fuera de la puerta estaba el Mensajero, e incluso era posible que el mismo Kieman estuviera escuchando. "Bueno, sólo estoy aliviado de que no te has reducido a rasgar tu pan en trozos pequeños para comer."
"Hmph. Kieman no tiene lo necesario como para lastimarme. Reynolds es un paupérrimo, por lo que debe de haber encontrado a algún adinerado del norte que lo respalde. Y por aquí, hay sólo unos pocos hombres ricos. Y ninguno tiene idea en cómo estoy conectada a esto. Todo lo que pueden hacer es gritarme."
No había duda que su ira era dirigida al guardia armado. Pero dado el estilo de Eve, si él realmente fuera indigno de su desprecio, ella no se molestaría en insultarlo, por lo que ella probablemente estaba siendo considerada con él por haberle traído comida y agua.

"Le he dicho todo esto a Kieman, pero la carta de Reynolds podría también haber retirado la escalera por debajo de mí. Si está tratando de usar mi acuerdo con Kieman para controlarme... es porque soy útil."
Su tono de voz no había cambiado, pero el estado ánimo sí. Lawrence podía jurar que oyó a Col tragar saliva.
"¿Así que es verdad que él tiene un acaudalado y poderoso patrocinador?"
"Kieman lo sospecha también, pero mira la situación de Reynolds- es el comerciante más exitoso en el lado norte, y eso es todo lo puede manejar. Es difícil pensar en una figura familiar que tenga tal dinero. Por supuesto, es posible que Reynolds esté utilizando el conocimiento de alguien para hacer una orden de compra sin tener el dinero en realidad."
"¿Cuál es su objetivo?"
Eve dio una amplia sonrisa. "Tomar dinero de personas como nosotros, que están atrapadas en un acuerdo secreto con el narval."
Lawrence se encontró sonriendo; Eve fue quien le había enseñado que había personas en el mundo que podían pensar en cualquier cosa.
"Digamos, 'Si no deseas que interfiramos en su cuidadoso arreglo, única en la vida, paga'."
"Los norteños están luchando una batalla perdida. No es de extrañar que algunos de ellos estén empezando a sugerir en conseguir la ganancia que se pueda obtener. Probablemente hay otros quienes son lo suficientemente locos para tratar de convencer a la gente alrededor de ellos de eso, y si presionan, va a resultar. Van a entrar en pánico y pagar. Desde luego, somos probablemente los únicos lo suficientemente audaces como para vender solo al narval."
Ya que Kieman tenía acceso a la iglesia y estaba en el punto donde incluso encarcelar a Eve, Lawrence tenía un idea de cuán cuidadosamente se había construido este plan tan audaz. La cantidad de dinero gastado tenía que ser considerable. Si todo estuviese a punto de perderse, Kieman podría también pagar a Reynolds y tratar de respaldar la compra, en vez de perderlo todo.
"Por supuesto, dado que Kieman me está manteniendo aquí, eso significa que las probabilidades de que Reynolds colocara una orden de compra a pesar de no tener dinero son bajas. Kieman teme que sea acogida por los norteños más que

cualquier otra cosa, así que manteniéndome aquí significa que él ha decidido que Reynolds sí tiene un poderoso patrocinador. Y en cuanto a mí... por eso vine a verte, puesto que había demasiadas pistas a lo largo de esas líneas."

Eve era la antigua nobleza del Reino de Winfiel, un viaje de medio día a través del canal. Para hacer un gráfico de todas las poderosas figuras a que una vez había estado conectada, tornaría todo el pergamino negro con tinta. Esas figuras no podían actuar sin una buena causa, pero una vez que tenían esta causa, ellos podrían lograr casi cualquier cosa. Un acuerdo secreto por el narval sería un blanco fácil. Es más, si convirtieran a Eve en el villano, ellos podrían aumentar sus ganancias y matar dos pájaros de un tiro. Ya no sería una cuestión de que si ella sobreviviría el tumulto— ella inclusive no podría ser reconocida como un ser humano para entonces. Tomar el narval y escapar hacia el sur eran probablemente el mayor deseo de Eve.

"No pensé que llegaría a esto," dijo Eve con impotencia, descansando su codo sobre una manta enrollada y reclinándose. "Si has averiguado todo esto, podrás aprender el resto mirando la ciudad por unos días. Pero si Reynolds tiene el dinero o no que ha logrado hacer de alguna manera, esta será probablemente la última vez que nos reunamos."

Su locuacidad repentina debe haber sido una reacción a la tensión rota. Pero ahora estaba o cansada o simplemente satisfecha con sus palabras, mientras cubría sus ojos y bostezaba. Ella todavía despedía un aura de alguna manera imperturbable, majestuosa. La única razón por la que no parecía realmente divina para Lawrence fue debido a la frase que pronunció a continuación.

"Son todos muy habilidosos aquí. Seré feliz si puedo morir sin dolor."

Col gritó un poco, y Eve miró a él con una sonrisa.

"¿Quieres decir que destruirán la evidencia?"

"Tengo una boca, después de todo."

¿Cuántas personas en el mundo podrían encogerse de hombres tan casualmente mientras decían esas cosas? Lawrence comenzó a decir algo, pero Eve sonrió como una joven doncella y continuó.

"Y al final, consentiste algo de mi egoísmo infantil. Que diversión..." Ella dio vuelta a un lado, con su mirada fijada en algún punto lejano. Su perfil era

verdaderamente encantador. "No importa cuan terrible la fiesta, si el último plato es sabroso, entonces no fue en vano," dijo ella.

Lawrence sintió una punzada en su corazón, pero no por lástima a Eve. Ese razonamiento fue precisamente por qué había decidido continuar viajando con Holo. Mientras él pudiera seguir riendo con ella, era todo lo que importaba. Pero si él podría ignorar todo lo demás, entonces él no estaría en esta misma situación. "¿Qué puedo hacer para salvarte?" preguntó Lawrence.

El guardia parado junto a él estuvo atónito, pero no tanto como la misma Eve. "¿Lo dices en serio?" dijo Eve, mirando no a Lawrence sino al guardia.

"… No tengo idea. Por desgracia, yo no soy comerciante."

Si las cosas iban mal, ella perdería la cabeza y él sería quien la cortaría, pero allí estaban, hablando como viejos amigos.

"Pero puedo decir una cosa..."

"No tienes que hacerlo. Él ya lo sabe," dijo Eve, interrumpiendo al guardia.

El hombre miró a Eve durante unos instantes, y luego hizo lo que se le dijo y guardó silencio. Lawrence de hecho sí sabía lo que iba a decir. La completa desesperación trajo consigo cierta calma. Pero si un solo rayo de esperanza perforaba esa calma, podría traer consigo insoportable sufrimiento.

"Si hay una oportunidad para mi salvación, puede ser sólo esto," dijo Eve, con su expresión en calma, pero no porque ella tenía un corazón de hierro. "Que Reynolds ha recaudado el dinero por su cuenta," dijo ella, cerrando sus ojos. "Estoy cansada de hablar. No he dormido en dos días."

Se decía que las buenas noticias esperaban mientras uno dormía, pero cuando Eve despertara de su sueño profundo, ella bien podría estar encarando el sueño más largo de todos. Y sin embargo ella yacía abajo, como si realmente intentara dormir. Ella no parecía querer hablar más, y Lawrence había oído suficiente. Si el guardia era uno de los hombres de Kieman o había sido contratado recientemente, parecía tener un fuerte sentido de profesionalismo, y asintiendo su cabeza rápidamente, él dio una palmada a Lawrence.

Mientras Lawrence recibía su daga del hombre, Col miraba duro a Lawrence, o incapaz o indispuesto a entender el intercambio que habían tenido. Lawrence

puso su mano sobre la cabeza del muchacho y no dijo nada. Luego, mientras salían de la habitación, se volvió y dejó a Eve con una declaración final.

"Duerme bien."

Eve levantó su mano casualmente en respuesta, pero el gesto fue extrañamente memorable. Cuando emergieron del subsuelo, Lawrence y Col se encontraron con la mirada del mensajero. Él probablemente había escuchado la conversación entera y reportaría todo a Kieman, pero Lawrence dudaba de que sería de alguna utilidad para él. Tanto Eve y Lawrence eran comerciantes, y nada era menos fiable que las palabras de los comerciantes. Los comerciantes no necesitaban palabras para transmitir sus verdaderas intenciones.

"¿Tuviste una conversación que valga la pena?" Kieman preguntó a su regreso a su habitación, donde él no los miró desde el pergamino sobre el cual se inclinaba. Su mejilla tenía rastros de tinta en ella.

"Oh, de hecho. La señorita Eve es una buena conversadora."

Kieman firmó el papel con la rapidez que era audible, luego se lo pasó a su subordinado y continuó con el siguiente.

Las misivas seguramente variaban dese recopilación de información para las negociaciones, a súplicas y amenazas. Cuanto mayor sea la magnitud de algo, más vasto su poder. Pero eso no era nada a los estragos que podrían ser causados cuando se cambiaba la dirección.

"¿El trato en el cual serví como mediador se cancelará?"

Kieman estaba en los límites de su capacidad mientras leía cartas y preparaba sus respuestas, pero su actividad cesó a la pregunta de Lawrence. La pregunta parecía exigir que usara la cabeza un poco.

"Supongamos que encierras a un panadero en tu propia tienda, pero luego vas a su tienda a comprar el pan. ¿Considerarías eso un problema de teología?"

"Mientras haya dinero y bienes, no necesitas a otra persona allí para conducir los negocios."

"Eso es cierto, pero hay que descubrir si hay realmente pan esperando a ser comprado. Siempre podemos dejar que el panadero vuelva a su panadería, pero en ese punto no hay ninguna manera de asegurarse que él no guarde ningún

rencor. Escuchamos que ha comprado veneno en otra tienda, veras, en pánico de que lo encerremos, y... "

"Y tú sabrás si el veneno fue comprado para matar ratones o mezclarlo con el pan realmente sólo cuando lo comes."

La mano de Kieman frotaba el pergamino nuevamente, y él finalmente miró a Lawrence. "O cuando el ratón muera."

Él había encerrado a un individuo peligroso para mantener que una situación difícil pueda empeorar. Era el tipo de idea que sólo Kieman, quien controlaba a muchas personas, podría realizar. Él no podía tratar de forzar sacar la verdad de Eve, porque dependiendo de las circunstancias, herirla podría significar peligro para él. Pero en situaciones complicadas, incluso Holo estaría de acuerdo que eliminar la fuente del problema era la elección correcta.

"En cualquier caso, pareces gustarle al lobo, así que por favor ten en mente tu propia seguridad. Al menos parece que tomaste ciertas precauciones."

Él parecía estar haciendo referencia irónicamente a las amenazas que Lawrence hizo con el fin de ver a Eve. Se preguntaba qué clase de rostro pondría Kieman si se enterara que Holo realmente no tenía posesión de ningún documento desfavorable. La idea le hizo sonreír.

"Gracias por su consideración," respondió.

"Ahora bien, si acompañaras a la puerta a nuestros invitados," dijo Kieman a su mensajero, poniendo fin a la conversación y poniendo su pluma en movimiento una vez más.

El hombre se inclinó cortésmente y llevó a Lawrence y Col de regreso a la puerta de entrada. Todos los invitados que ingresaban tenían que irse visiblemente. Si los números no coincidían, sin duda significaba que algo extraño estaba sucediendo. "Recuerda esto comerciante," escupió el mensajero a través del espacio abierto en la puerta una vez que Lawrence la pasó.

Antes de que Lawrence pueda contestar, cerró la puerta con un golpe fuerte. Ambos guardias miraban furtivamente a Lawrence por las esquinas de sus ojos. Lawrence montó un acto al enderezar su cuello. "Gracias por tu buen trabajo."

Después de dejar la iglesia detrás de ellos, Lawrence y Col no volvieron a la posada, en cambio se dirigieron a la esquina en una calle en el área de las herrerías, donde los herreros hacían dagas y herraduras. La tienda producía cuarenta, cincuenta dagas por semana, e incluso en ciudades a cierta distancia, era común ver las hojas con su nombre sobre ellas.

Lawrence y Col entraron en la tienda sin decir una palabra. Lawrence estaba profundamente pensativo, y Col parecía no querer hablar. Para los viajeros sin dinero, la muerte era por desgracia algo muy común- la enfermedad, hambre, edad o incluso accidentes. Sea cual sea la razón, no era raro para ellos embarcarse en un eterno viaje final. Y sin embargo el rostro serio de Col hablaba de su incapacidad para aceptar tal viaje le esperaba a Eve.

"¿Te enoja?" preguntó Lawrence, lo que hizo que Col vacile, y luego agitó su cabeza- pero después de unos instantes, él asintió.

"Es sólo que a causa de Holo y mi egoísmo, estás en esta situación. Nadie te culpará si te vas." Lawrence explicaba el peligro que ellos atraían.

Pero esta vez con decisión Col sacudió la cabeza. "Si cerrando mis ojos pudiera hacer desaparecer las cosas injustas, lo haría."

El representaba un tercer punto de vista, diferente al de Lawrence o de Holo. Lawrence asintió con la cabeza y miró hacia adelante y Col hizo lo mismo. Y sin embargo el muchacho todavía tenía problemas para enfrentarse a la realidad.

"La señorita Eve, ella... ella aún puede ser salvada ¿no es así?"

A muchos comerciantes les encantaba contar sus pollos antes de que eclosionen, pero aún encontraban difícil hacer promesas precipitadas. "Al menos, eso es lo por lo que estoy esperando y trabajando."

Lawrence no se sorprendería si sus palabras sonaban como un escape, pero contenían muchos matices de significado. Eve había dicho que había una sola manera para que ella sobreviva, y esa era que Reynolds reúna fondos suficientes para comprar el narval directamente, ya sea por sí mismo o para los norteños. En esa sola situación el trato colapsaría en un simple intercambio de mercancías, y como un silencioso ladrón asustado por el repentino sonido, Kieman gradualmente iniciaría después el trabajo de limpieza. Pero ese camino no era tan iluminado a lo mucho por una sola lámpara, y el camino estaba envuelto en

la oscuridad. El estado de la tienda de Reynolds era la prueba de ello, y uno no tenía que ser de Kerube para suponer el estado de su monedero. Las probabilidades eran de una en mil. Quizá una en diez mil.

"¿Por lo que su plan con las cajas de monedas de cobre... no será suficiente?"

Col fue quien descubrió la manipulación de Reynolds de las cajas con las monedas de cobre enviadas por el río Roam. El número que recibía era diferente al número que enviaba— él enviaba más de lo que recibía.

"Todo lo que podemos imaginar es que él esta evitando pagar impuestos sobre el número de cajas que importa. Eso no será suficiente para comprar el narval."

"..."

Col bajó la mirada, como si estuviera sumergido en un mar de pensamientos. Lawrence sabía que fijarse en una cosa para excluir todas las demás es un mal hábito, así que cuando vio ese ejemplo perfecto de ese mismo rasgo delante de él, se le hizo más difícil de corregir.

"Es importante reflexionar sobre estas cosas, pero..."

"¿Eh?"

"Primero tenemos que protegernos nosotros mismos. Esa es la situación en la que estamos ahora."

Lawrence empujó hacia adelante a Col, apresurándolo, y una vez que Col entendió, empezó a correr. El muchacho era demasiado honesto. Si Lawrence le hubiera explicado todo, su temor al venir a este lugar habría sido demasiado obvio.

Para un área artesanal, las calles en la zona de los herreros eran muy amplias, y se utilizaban con frecuencia para el transporte de materiales pesados, su pavimento era de buena calidad. En las curvas, las calles estaban atestadas de gente, en otros lugares los lugareños podrían moverse mucho más rápido. Pero en calles con pavimento fino y fácilmente transitable, los mismos viajeros eran los más rápidos. Levantando el dobladillo de su túnica, Col corrió con una rapidez admirable.

"¡Esperen bastardos!"

Era común ver a un comerciante persiguiendo a un ladrón- pero era muy raro ver un matón persiguiendo a un comerciante. Los herreros haciendo cuchillos,

cucharas, limas y clavos, las cucharas y tazones miraron siguiendo con su trabajo de pulido y martillado en curiosidad. Difícilmente un secuestro podría tener lugar mientras otros observaban. Al momento en que Lawrence y Col salieron del distrito de herrería, exhalando blancas bocanadas de aliento, de repente sus perseguidores no fueron vistos en ninguna parte. Pero eso no quería decir que se hubieran rendido. Seguramente estaban utilizando sus conocimientos de la ciudad para cercar y bloquear el camino a Lawrence. Col miró a Lawrence como un fiel perro pastor esperando una orden, pero por supuesto, él también anticipaba lo que venía.

"Pronto, pienso yo."

Y justo mientras Lawrence hablaba, un mendigo pequeño y delgado apareció desde un callejón delante de ellos.

"Ah-"

Tan pronto cuando Col pronunció el sonido, él y Lawrence corrieron tras el mendigo. Sin decir nada, el mendigo desapareció en el callejón. A diferencia de las calles en las que habían estado, estas eran complicadas y sinuosas y bastante difíciles de recorrer para aquellos no familiarizados con ellas. El mendigo lo hizo bien, a buena velocidad, Lawrence y Col estaban presionados a mantener el ritmo. Parecían seguirlo por siempre, y cuando Lawrence empezó a sudar, el mendigo se detuvo y miró hacia atrás.

"¿Es lo suficientemente lejos, no?" La respiración de Holo era escasa, por debajo de la harapienta capa que había pedido prestada de Col, su rostro estaba feliz.

Sin duda esas persecuciones hacían que su sangre de lobo fluya.

"¿Así que supongo que fuiste capaz de ver a la zorra?"

"Ella parecía estar mejor de lo que yo creía."

"Vaya, vaya. Aun así-" dijo Holo, mirando a Col, que había tomado de regreso su capa y rápidamente cubrió su cabeza con ella. "Cuando dices que ella estaba bien, ¿ella estaba como este de aquí?"

Un nudo enredado que era imposible de desatar podría causar problemas, y no había manera de saber a qué estaban conectados sus hilos. Simplemente tenía sentido deshacerse de él. Holo pellizcó la mejilla derecha de Col, y sonrió.

"Apuesto a que ella era tenaz pero de alguna manera respetable."

"…Tú no pareces odiar a Eve tanto como afirmas."
A estas palabras, Holo sonrió de manera significativa e hizo un gesto al norte con la barbilla.
"Era un motín en el puerto, como si una hoguera fuera encendida."
"¿Alguien hizo un movimiento?" fue Col quien hizo la pregunta, con su mejilla aun a medio pellizcar.
Lawrence se sentía mal al pensarlo, pero tener a alguien alrededor que estaba más nervioso lo hacía sentirse más tranquilo. La situación era fluida, y no importaba cuan cuidadosos sean, si simplemente esperaban, su oportunidad para lograr el mejor resultado desaparecería. Pero si vieran su oportunidad, tendrían que tomarla. Lawrence asintió, incitando a Holo a continuar.
"Reynolds parecía tan humilde la otra noche, pero él es un actor por completo. Ahora él está lleno de jactancia. Los oprimidos pueden ser fuertes- después de todo desean hacer pagar en su totalidad a aquellos que los han hecho sufrir."
"¿Él estaba negociando? ¿Con los sureños?"
"Él se clamando que era un cliente, exigiendo que se le muestre lo que estaba comprando. No tengo ningún problema en particular con la gente de este lado, pero tuve que reírme de su nerviosismo."
Lawrence y Col compartieron una mirada. Si Reynolds quería ver la mercancía, estaba claro donde iría después.
"Ah, supongo que tus oídos no pueden oírlos. Ellos están a tres cuadras de nosotros."
"¿Pero eso significa que él realmente ha conseguido el dinero para comprarlo?" preguntó Lawrence.
Holo inclinó la cabeza, y a pesar de lo que ella estaba haciendo para él, la mirada de Col estaba distante. Del mismo modo que su rostro se frunció mientras pensaba, algo se le ocurrió a Lawrence.
"¿T-tiene el dinero?" Col fue el primero en hablar.
En el callejón oscuro, las orejas de Holo se movían mientras respondía.
"Era una guerra de palabras. Él exigía ver las mercancías, mientras que ellos exigían ver el dinero. Por la ira estaban fuera de sus asientos, y este compañero Reynolds competía con ellos todo el tiempo."

"Sr. Lawrence—"

"Sí, pero... ¿por qué? ¿Qué puede significar esto?"

Los hombros de Holo se sacudían por la risa. Ella dejó de pensar más en eso, aparentemente diciendo que era el deber del hombre salvar a una mujer cautiva.

"Sería extraño para él tener el dinero. No importa cuán rápido haya sido capaz de conseguir apoyo, todavía tomaría tiempo volver eso en dinero. ¿Así que lo tuvo escondido todo este tiempo?"

Si es así, no había razón para esperar hasta que las cosas se salgan de las manos. Así como que había suficiente riesgo para alguien como Kieman el tomar alguna clase de irreparable acción independiente. Y entonces hubo un problema que Lawrence consideró durante mucho tiempo desde empezó a perseguir los huesos de lobo— mover una gran cantidad de dinero era como mover un gigante. Alguien siempre estaba seguro de notarlo. Entonces, ¿cómo podría haber reunido dinero suficiente para comprar el narval sin que nadie se dé cuenta? Lawrence era muy consciente de cuan inteligentes podían ser los comerciantes de la ciudad. Ellos vigilaban los puertos, siempre cuidadosos de observar la cantidad de mercancías y quien estaba negociando. Las mercancías eran cosas físicas, y las cosas físicas podían ser observadas.

Lo que significaba que si Kieman determinaba que Reynolds no tenía el dinero esa tenía que ser la verdad.

"Yo no sé cómo. Pero será muy simple el descubrir la verdad." Holo se estiró y respiró profundamente.

Sus ojos se estrecharon, y ella parecía distante como si estuviera recordando el pasado, aunque Lawrence estaba seguro de que Reynolds estaba en esa misma dirección.

"Sabemos sus movimientos. Ellos irán a la iglesia."

"¿Por qué? ¿Cómo es que tiene el dinero? ¿De quién es?"

Kieman estaba en la iglesia; así como Eve. ¿Qué clase de farsa podría suceder cuando el grupo de Reynolds llegue a la fuerza, llevando cajas de dinero con ellos? El dinero era dinero, no importa que- así iba el dicho — pero simplemente no era cierto. Qué tipo de dinero era, de quien era, cuál era su procedencia- estas cosas eran todas de gran importancia. Kieman y los otros tenían que estar

aterrorizados. Ya ocupado con destruir pruebas, ahora sus subordinados probablemente huían con documentos importantes como ratas de un barco que se hunde. Y cuándo se sepa que Eve estaba siendo recluida en el sótano de la iglesia, ¿quién estaría en la peor posición? Naturalmente sería Kieman y su superior, el jefe Jeeta.

Era imposible para Reynolds no darse cuenta del acuerdo secreto entre Eve y Kieman. Y como la columna de apoyo de los terratenientes del norte, él podría descubrir la desaparición repentina de Eve. Pensándolo un poco se podría dar con su ubicación, en ese momento todo lo que él tenía que decidir era a qué tipo de agujero dejarlos caer a todos ellos. Estando totalmente a la defensiva, Kieman y el resto no podían hacer nada más sino correr. Lawrence se preguntaba si ya habría sacado a Eve del sótano y comenzado a correr por los callejones. Pero Kieman no era el único con espías y vigías en toda la ciudad. Y ¿cuántos de ellos eran lo suficientemente tontos como para pasar por alto importantes figuras como Kieman y Eve si estuvieran expuestos? Si fueran descubiertos escapando, las excusas serían menos y menos eficaces. Esto era lo que significaba tener la espalda de uno contra la pared.

"Sr. Lawrence, a este ritmo, la señorita Eve-" Col gritó, agarrando el hombro de Lawrence.

Kieman y sus compañeros se quedaban sin tiempo. Ellos no tenían manera de descubrir de quien era el dinero que Reynolds llevaba.

Entonces ¿qué medidas podría tomar para protegerse a sí mismo? La respuesta era simple. Se rodearía a si mismo sólo con aquellos quienes podrían estar de acuerdo en una mentira con él. No había ninguna posibilidad de que Eve pueda estar entre ese grupo.

"Veo tres caminos."

La loba transformada que habitaba entre el trigo aún se negaba a ser llamada un dios, entrecerró sus ojos por el brillo de las antorcha que iluminaba el final del callejón.

"Uno, puedes rendirte. Dos, me pides ayuda. Tres—"

"—Ir a ver por nosotros mismos."

Holo sonrió con una sonrisa hostil. "Ir... ¿y hacer qué?"

"Las cosas se resolverán de una u otra manera. Cuando estás acorralado, nada es más poderoso que una pequeña distracción. Sin otra manera de estar seguro de la verdad de una u otra manera, quien quiera que haga el argumento más irrefutable gana."

"Si puedes convencer a Kieman, la zorra aún podría salvarse."

Los ojos de col se movieron sin pestañar, de ida y vuelta entre Holo y Lawrence, como si estuvieran forzados a ver un drama que él no quería ver.

"¿Así que estás seguro?"

Lawrence no podía mirar a Col a los ojos. Crecer significaba aprender a engañarse a uno mismo por encima de todos los demás.

"Incluso si no, tenemos que avanzar," dijo Lawrence.

"Pero eso es-"

"No todo problema tiene una solución satisfactoria."

A las palabras de Holo, los ojos de Col se llenaron de lágrimas. "Pero, pero entonces, señorita Holo, usted podría—"

"Si fueras a entrar a algún lugar con muchas personas, ¿podrías asegurarte de que todos resultaran ilesos?" Lawrence le preguntó a Holo, con cuidado, bajando su voz.

A su pregunta, ella se rascó la mejilla y ladeó la cabeza.

"Si el edificio no se derrumba una vez que rompa las vidrieras, sí. De otro modo..." Lawrence recordó la gran torre del campanario de la iglesia. Nada es tan alto, ya sean bloques de juguete o ladrillo, comprometiendo la estabilidad por altura. Si el edificio se cae, incluso Holo no podría escapar a salvo, y muchas personas seguramente serían atrapadas en los escombros. Dicho esto, atacar a la entrada principal de la iglesia podría llevarlos frente a innumerables lanzas. Holo no era un dios. Ella no lo era.

"Aún podemos correr ahora, si queremos. Hay buenos y malos en tu manada, ¿y no todos ellos son tus enemigos, no?"

Apostar por esa posibilidad sin duda era una opción.

Cuando los planes de Kieman se vuelvan públicos, él sin duda será considerado el cabecilla. Lawrence simplemente era un pobre mercader ambulante que él

había utilizado. Lawrence seguramente tenía compañeros quienes lo apoyarían como tal. "…"

Marchitándose con la desesperación, Col ni si quiera se molestó en secar sus lágrimas. El muchacho había viajado al sur en un intento de salvar su propio pueblo. Para ello habría llevado no sólo una firme determinación y fuerza, sino también una gran bondad. Eve miraba a Col como si brillase, y era esa luz que causó que lo tratara tan amablemente.

"Hay muchas opciones que podemos elegir, pero sólo una de ellas puede resultar." "¿Entonces no deberíamos decidir el resultado que queremos y sacar de este modo nuestras opciones?"

Los viajeros a veces tenían que dejar atrás pertenencias y oportunidades e incluso los amigos o heridos que encontraban en la carretera. A veces tiraban de los cabellos de uno o se aferraban a la ropa. ¿Y qué de Eve? Lawrence pensó de nuevo en su extraña sinceridad- ella dijo que estaba cansada y dormida, recostada allí en el lugar. Él podía adivinar lo que sucedería.

Siempre hubo infinitas opciones, pero sólo podía haber un solo resultado. Los cambios dramáticos eran raros, porque la progresión natural de los acontecimientos era una fuerza difícil de resistir.

"Si Reynolds estaba manejando los envíos de monedas de oro..."

"¿Hmm?"

"…Utilizando el método que Col descubrió, él pudo haber amasado mucho capital." Lawrence había sido atacado una vez por una manada de lobos en una montaña nevada. Él y su grupo tuvieron que dejar atrás a un amigo con una pierna rota y escapar adentro de la cabaña de un leñador. Incapaz de permanecer quietos, ellos conversaron toda la noche, con los rostros enrojecidos como si hubieran estado bebiendo, pero no había vino.

"Los impuestos no son más que veinte o treinta por ciento del valor de las mercancías. Aun así, veinte por ciento de una caja de monedas de oro seguía siendo una cantidad enorme de dinero. Por supuesto, en el recuento de monedas son mucho más estrictas para el oro, por lo que él no utilizaría el mismo método, no lo creo."

Lawrence sostenía los hombros de Col y con los ojos señalaba que Holo empezara a caminar. Si ellos iban a huir, necesitarían tomar ventaja del caos.
"Hmm. El esquema que Col descubrió— pienso que podría funcionar mejor de otra manera."
"¿De otra manera?" preguntó Lawrence.
Holo pisó sobre una barra que se inclinaba contra la pared.
"Sí,"-contestó ella. "Él trae sesenta cajas, entonces envía cincuenta ocho. Si él conservaba dos cajas completas de monedas de cobre, es una buena ganancia, ¿no es así?"
"Sí, es cierto. O podría recibir sesenta y enviar sesenta."
"Pero sólo equivaldría a cubrir los gastos, ¿no es así?"
"¿Oh? Las cajas que ha enviado podrían simplemente contener menos monedas de las que había recibido en el río, y él se llevaría al bolsillo la diferencia. A ese ritmo apuesto a que podría dejar a un lado un poco más de dos cajas, merece todo el tiempo. Por supuesto, al hacerlo la compañía Debau llevaría una pérdida."
Así que ¿cómo funcionaría eso? Lawrence se preguntaba.
"¿Eh?" Col dijo precipitadamente, mirando a ambos.
La única razón por la que Lawrence no estaba sorprendido por esto era porque estaba demasiado preocupado por el agujero que acababa de descubrir en su razonamiento.
"¿Sólo dije algo raro, no?"
Holo miraba hacia adelante y atrás entre Col y Lawrence con curiosidad.
Lawrence pensaba en sus propias palabras. Frenéticamente. El sistema de importación de monedas de cobre de Reynolds produciría solamente una pequeña ganancia. Para hacer una gran ganancia, tendría que ir en contra la compañía Debau o el Reino de Winfiel con una pérdida significativa.
"El número absoluto de monedas de cobre no va a cambiar. Lo que cambiaría es el número de cajas, los impuestos, y... ¿y?" La última palabra se atascó en la garganta de Lawrence por la frustración mientras él sabía que faltaba algo obvio.
Col estaba casi atragantándose, como si tuviera una espina de pescado atrapado

en la garganta. Cuando Lawrence se dio cuenta de que era el puro nerviosismo de Col lo que le impedía hablar, la respuesta salió de su cabeza como un destello.
"¡El pago! ¡Si él no puede intercambiar el dinero que está comerciando, sólo lo hace con el pago en sí! ¡La compañía Debau no se preocuparía en absoluto! Porque—"
"— si todas las cuentas se emparejan al final, no hay ningún problema. ¡No habrá problema en absoluto! ¿Me pregunto qué instrucciones vinieron rio abajo para Reynolds? ¡Eso podría explicar por qué tendría una enorme cantidad de dinero en algún lugar sin embargo dudaba en usarlo! ¡Eso es todo!"
Todo lo que había visto y oído en Kerube finalmente se conectaba por un solo hilo. Eso explicaba cómo Reynolds fue capaz de preparar suficiente dinero para comprar el narval, así como todas las incongruencias que Lawrence había sentido. El dinero era de Reynolds. Aunque si él fuera respaldado por alguien, ellos estaban lejos, muy lejos. Ellos no podrían tener una noción única de lo que estaba sucediendo en Kerube. Para cuando las palabras les llegasen, todo estaría acabado, eso era exactamente el por qué Reynolds estaba colocando sus peones en la iglesia. Si él pudiera ganar a justa causa, todo sería perdonado. No era divertido, pero Lawrence no podía dejar la sonrisa que se extendía por su rostro. Él no iba a dejar que Reynolds se lleve todas las ganancias ante sus ojos. Todo estaba a su alcance. Y el tiempo para aferrarse a ello era ¡ahora!
"Vamos," dijo Lawrence y empezó a correr. "Venga, ¿qué estás —" él miró sobre su hombro y los llamó.
"Yo no voy", dijo Holo, de pie y sonriendo.
"¿Justo ahora en este momento? ¡Está bien! No estoy saltando a conclusiones apresuradas- el razonamiento es correcto."
Holo sacudió la cabeza. "Eso no es lo que quiero decir," dijo ella.
"Así que," *¿Qué?* Lawrence no terminó su frase.
"Yo no deseo verte exhibiéndote frente a otras mujeres," dijo Holo como una tímida doncella, asomando su lengua mientras sonreía. ¿Dónde aprendió a actuar así? Lawrence sólo podía sonreír, como ella quería.
"Supongo que no puedo decir que estoy sorprendido. "
"Mm. Puedes dejarme atrás y correr, ¿no?"

Lawrence cerró los ojos y respiró profundamente. Las palabras de Eve estaban cargadas de significado.

Unas simples flores no serían suficientes como presente para Holo.

"Col."

"¡Sí! ¡Yo me encargo!" La sonrisa y lágrimas de Col eran genuinas.

Si el tuviera que dejar a Holo en cuidado de otra persona y sentir seguridad en lugar de celos, Col era la única persona que tenía.

"Jeh. Supongo que no es un arreglo tan malo." Holo sonrió y exhaló un corto suspiro. "Ahora bien, deberías ir. Ellos podrían estar pavoneándose como si este fuera un día festivo, pero ellos llegarán pronto."

Comprendiendo lo que ella quería decir, Lawrence se dio vuelta y corrió, aunque sabía que era peligroso dar la espalda a alguien en un callejón. Miró sobre su hombro.

Allí estaban Holo y Col despidiéndose de él. En ese momento una mirada era suficiente. Lawrence corrió. Corrió a la iglesia.



Saliendo de un callejón frente a la iglesia, Lawrence lo encontró extrañamente concurrido. Una vez que caiga la cortina de la noche, los ciudadanos estarían en sus casas, relamiéndose los labios durante la cena. Sólo los que sabían lo que estaba ocurriendo aquí eran los comerciantes, obligados por la curiosidad de ver, aglomerándose alrededor a una distancia segura, por temor a las posibles consecuencias. Lo que significaba que el espacio delante de la iglesia estaba despejado, mientras la multitud esperada la llegada de Reynolds y sus cohortes. De hecho era la calma antes de la tormenta. Y en esa calma, Lawrence se dirigió directamente por el sendero abierto directamente hacia la iglesia.

"…"

Al principio ni los guardias ni los espectadores entendían lo que estaba sucediendo. Parecían pensar que él era una especie de mensajero formal. Todos los ojos estaban en Lawrence, pero nadie se movía, y fue sólo cuando este iba a entrar en la iglesia que un solo guardia finalmente le gritó desde atrás. Lawrence por supuesto, no se detuvo.

La puerta ya estaba abierta a la espera de la llegada de Reynolds y una vez dentro de ella, se dirigió inmediatamente a la derecha, bajando el pasillo. A lo lejos veía lo que creía que eran las cartas que caían en medio del transporte, iluminadas por las velas en las paredes. La puerta de la habitación de Kieman estaba entreabierta. Lawrence la empujó sin dudar, la pasó y entró dentro, pero no había nadie allí. De repente atacado por una oleada de vértigo, Lawrence se dio cuenta cuán rápido se movían los acontecimientos. *Por favor, déjame estar a tiempo*, gritó en su mente, corriendo hacia las escaleras que conducían al sótano. Vio una luz tenue más abajo. Alguien tenía que estar allí, pero el silencio le preocupaba. Comenzó a descender las escaleras, deseando contra toda esperanza. Entonces, quizás habiendo escuchado sus pasos, un hombre emergió y comenzó a subir. Su ropa tenía sangre sobre ella, la vista hizo que los pelos en el cuerpo de Lawrence se ericen.

"T-tú-"

El hombre era más bajo que Lawrence y las escaleras eran empinadas, y Lawrence utilizo ambas para su provecho. Él clavo sus uñas en el rostro del hombre, luego con un golpe sordo golpeó su cabeza contra la pared.

Saliendo de un callejón frente a la iglesia, Lawrence lo encontró extrañamente concurrido. Una vez que caiga la cortina de la noche, los ciudadanos estarían en sus casas, relamiéndose los labios durante la cena. Sólo los que sabían lo que estaba ocurriendo aquí eran los comerciantes, obligados por la curiosidad de ver, aglomerándose alrededor a una distancia segura, por temor a las posibles consecuencias. Lo que significaba que el espacio delante de la iglesia estaba despejado, mientras la multitud esperada la llegada de Reynolds y sus cohortes. De hecho era la calma antes de la tormenta. Y en esa calma, Lawrence se dirigió directamente por el sendero abierto directamente hacia la iglesia.

"..."

Al principio ni los guardias ni los espectadores entendían lo que estaba sucediendo. Parecían pensar que él era una especie de mensajero formal. Todos los ojos estaban en Lawrence, pero nadie se movía, y fue sólo cuando este iba a entrar en la iglesia que un solo guardia finalmente le gritó desde atrás. Lawrence por supuesto, no se detuvo.

La puerta ya estaba abierta a la espera de la llegada de Reynolds y una vez dentro de ella, se dirigió inmediatamente a la derecha, bajando el pasillo. A lo lejos veía lo que creía que eran las cartas que caían en medio del transporte, iluminadas por las velas en las paredes. La puerta de la habitación de Kieman estaba entreabierta. Lawrence la empujó sin dudar, la pasó y entró dentro, pero no había nadie allí. De repente atacado por una oleada de vértigo, Lawrence se dio cuenta cuán rápido se movían los acontecimientos. *Por favor, déjame estar a tiempo*, gritó en su mente, corriendo hacia las escaleras que conducían al sótano. Vio una luz tenue más abajo. Alguien tenía que estar allí, pero el silencio le preocupaba. Comenzó a descender las escaleras, deseando contra toda esperanza. Entonces, quizás habiendo escuchado sus pasos, un hombre emergió y comenzó a subir. Su ropa tenía sangre sobre ella, la vista hizo que los pelos en el cuerpo de Lawrence se ericen.

"T-tú-"

El hombre era más bajo que Lawrence y las escaleras eran empinadas, y Lawrence utilizó ambas para su provecho. Él clavo sus uñas en el rostro del hombre, luego con un golpe sordo golpeó su cabeza contra la pared.

El hombre entonces se deslizó en el suelo. En su mano tenía una daga plateada, que Lawrence no había notado antes. Lawrence siguió corriendo, empujando la puerta de la bodega de hierro abierta y saltando dentro. A la escena que lo saludó, él gritó con todas sus fuerzas.

"¡Por favor, deténganse!"

Todos excepto uno se estremecieron en sorpresa. Kieman fue el primero en darse la vuelta, luego el hombre que había vigilado la habitación. La cabeza de Eve era sostenida fuerte por los gruesos brazos del hombre, con una expresión en blanco en su rostro. Tenía los brazos atados detrás de ella, las piernas atadas; quizá querían evitar una lucha. Tal vez habían optado por no cortarle la garganta a causa del desastre de sangre que eso causaría.

"¡Por favor, espere! ¡No hay necesidad de esto!"

Los ojos del guardia fueron hacia Kieman, y Lawrence podía saber que su agarre se aflojó un poco. Eve aún no estaba muerta. Justo cuando Lawrence llegó a esta conclusión, Kieman vino a él, con el rostro blanco y su pelo alborotado.

"¿¡Quién te pidió que hicieras esto!? ¿¡Quién te pagó!? ¡Dime, comerciante!"

La compostura de Kieman se había ido, y cuando él agarró el cuello de Lawrence, Lawrence vio que había masticado la uña de su pulgar. Pero Kieman no era su enemigo, no ahora.

Lawrence bajó su postura y dejó que la energía de Kieman se hiciera cargo, agarrando su cintura y moviéndolo de un tirón de extremo a extremo. Kieman vio el piso y el techo cambiar lugares en un instante.

"Guh-" croó como una rana, luchando debajo del peso de Lawrence.

"¡Tienes que liberar a Eve! ¡Inmediatamente!" dijo Lawrence, montando a Kieman y sosteniendo una daga en su garganta.

El guardia no tenía rencor contra Eve, pero probablemente estaba familiarizado con el turbio negocio del momento. Ahora Lawrence sólo tenía que esperar por él para decidir qué iba a hacer. Lawrence nunca quitó los ojos de Kieman por un momento, y eventualmente, el guardia decidió que un cambio de la situación era imposible. En la esquina de su visión, Lawrence vio al hombre liberar a Eve, levantando ambas manos ligeramente.

"¿Ella esta respirando?" -preguntó Lawrence.

"Ella sólo debe estar inconsciente," fue la respuesta.

No era difícil para alguien con experiencia en la estrangulación que lo primero era dejar al oponente inconsciente antes de acabar con su vida. Por cuánto tiempo la llama de la vida se quedaría iluminando dependía del individuo.

"Comer...ciante... Tú-" Si él finalmente estaba volviendo a la realidad o la dificultad que estaba teniendo para respirar debido al peso en su espalda le estaba calmando, la voz de Kieman era tensa, y él miró a Lawrence por la esquina de su ojo.

"Si Eve está viva, tengo algunas buenas noticias para ti."

"¿Qué quieres decir?" El guardia dio una palmada en la cara de Eve, y ella inmediatamente pronunció un corto gemido.

Ella no estaba muerta. Lawrence estaba realmente sorprendido de lo aliviado que se sentía al saber que alguien que una vez había intentado matarlo aún estaba vivo. Kieman parecía aún estar sufriendo, probablemente porque podía escuchar el sonido de un gran número de personas entrando en la iglesia. Era sólo cuestión de tiempo antes de que fueran descubiertos y Eve fuera llevada a Reynolds.

"El señor Reynolds logró reunir el dinero por sí mismo."

"¡Eso no puede ser!" Kieman casi trató de ponerse de pie, a pesar del cuchillo en su garganta- así de impactante era la noticia. Y sin embargo, era verdad. Era la única posibilidad.

"Soy un mero mercader ambulante, así que tengo mis manos llenas tratando de ganarme mis propias ganancias. Mis intereses se oponen a los de Reynolds, así que no puedo dejarle que se lo lleve todo."

Kieman tenía una expresión dudosa, que no era de extrañar- él no entendía. Lawrence volvió su mirada hacia Kieman y se dirigió hacia Eve.

"...¿Qué ... ¿has encontrado...?"

Era la voz ronca de Eve que había sonado, ella se enderezó con la ayuda de la guardia. A pesar de haber estado al borde de la muerte, esa fue su primera pregunta.

"Veras, he venido aquí en busca de los huesos de lobo."



Y Lawrence les dijo todo lo que sabía. Tanto Kieman como Eve eran más capaces de diferenciar las mentiras de la verdad que Lawrence. Y entonces-

"Por favor, quítese de encima, Sr. Lawrence," dijo Kieman en voz baja, mirando hacia el techo.

Eve sonrió débilmente. Lawrence hizo lo que se le pidió, ya que ambos eran comerciantes de estatus más alto que el suyo.

"¿Se puede hacer eso?"

Lawrence envainó su daga mientras que Kieman tosía y se sentaba, arreglando su cabello y enderezando el cuello.

"Tiene que ser. Por supuesto-" La mirada de Kieman estaba fija en la persona que casi había fallecido, y él continuó tranquilamente.

"Esto es suponiendo que ella no nos traicione."

"Bueno, hay una oportunidad de hacer algo de dinero."

Eve abrió y cerró la mano, haciendo un espectáculo al frotar su cuello.

"El rostro de Dios parecía como el de un viejo hombre. Me aseguraré la próxima vez que lo vea."

"Tengamos que hacer lo suficiente para pagar el viaje al cielo."

Una vez que comenzaron a moverse, iban a trabajar rápidamente. Lawrence sabía que podía confiar en sus habilidades, ya que él todavía recordaba lo aterrado que estaba cuando esas mismas habilidades se dirigieron a él. Eve habló con voz reverente, como corresponde a alguien que había vuelto a la vida en una iglesia. "Ah, es verdad, nosotros los comerciantes somos un grupo de locos y pecaminosos."

El grupo que entró en la iglesia era extraño. Reynolds estaba al frente, seguido por una serie de sirvientes que cargaban cajas pequeñas, que probablemente estaban llenas de monedas de oro. Parecía casi como una novia acompañada de su dote, pero lo que había traído al santuario santo eran monedas de oro cuyo brillo desafiaba la gloria de Dios. Por su tamaño, las cajas parecían contener tal vez un centenar de monedas. Y había quince cajas. Ellos las habían apilado ostentosamente ante el narval, que a su vez estaba delante del altar, y ante todo eso se encontraba un orgulloso y jactancioso Reynolds. Él se había colocado

donde normalmente sólo un sacerdote u obispo se ponían de pie, y en las bancas de la congregación para los fieles estaban reunidos los poderosos sureños.

Para los comerciantes tan exitosos como Reynolds, tratos valorados en miles de monedas de oro no eran raros. Pero cuando se llevaban a cabo con el movimiento de monedas físicas, eso era otro asunto totalmente. Los comerciantes realizaban negocios con contratos verbales y escritos, porque las puras monedas eran tan raras y valiosas como cualquier tesoro. Y cuando se reunía una gran cantidad de monedas en un solo lugar, la palabra siempre salía. Y cuando esas monedas eran de oro, siempre terminarían registradas en los libros de contabilidad de los cambistas. Así que fue casi sorprendente el ver a tantas figuras orantes en las bancas, débilmente iluminadas por la tenue luz de las velas. El ataque de Reynolds se había ejecutado a la perfección.

"¡Vamos! ¡En respuesta a su solicitud, he traído mi oro a este lugar santo! ¡Ustedes deben cumplir con su parte del contrato!"

Su vientre era grande, con sus mejillas de cachetes caídos. Antes en su miserable casita de comercio, esas características le habían hecho parecer que estaba en mal estado, pero ahora eran significado de dignidad y poder. Su voz era ruidosa y alta, como una actriz de teatro dando la actuación de su vida.

"¡Como el segundo jefe de la Compañía Jean, he venido a grabar un trato que pasará a nuestra historia!"

Con una salpicadura el narval se agitó, tal vez reaccionando a su voz o el aire tenso en el santuario. Y luego la sala quedó en silencio, como si el agua de hecho hubiera sido derramada sobre ella. Lawrence se alejó de donde había estado observando el procedimiento a través de una puerta entreabierta en el pasillo y regresó a la sala iluminada por velas. Inmediatamente después de Reynolds había llevado su procesión a la iglesia, un hombre que dijo ser uno de los subordinados del jefe Jeeta vino por Kieman, pero Kieman lo había expulsado sin dudarlo un instante. Sea o no que el plan tuviera éxito, él sería considerado responsable, y si en verdad tuviera éxito, el Jefe Jeeta tendría que permanecer en silencio. Por supuesto, Lawrence no estaba ni un poco preocupado. Kieman y Eve habían preparado un arma afilada con que empalar a Reynolds. Lawrence se preguntaba si había un comerciante en el mundo que podría enfrentarse a su ira

y salir ileso. Pensó en Reynolds, pavoneándose con orgullo alrededor del altar, y no pudo evitar sentirse un poco mal por él.

"Creo que eso es todo lo que puedo pensar."

"Con los impuestos, gastos de envío, y dinero por el silencio, supongo que con eso bastará. He visto la Compañía Debau, y debería ser capaz de ocultar algo de esta magnitud."

Entre la pluma bailando de Kieman sobre el pergamino y cifras totalizadas y el conocimiento completo de Eve de las rutas comerciales, fue fácil para ellos calcular los tratos de una sola empresa comercial. Para un mercader ambulante que andaba con su carreta y su caballo en la compra y venta de mercancías a su paso, era un espectáculo aterrador.

"Sr. Lawrence, ¿cómo está el santuario?"

"Como esperábamos. Reynolds está siendo implacable, pero naturalmente los sureños no pueden responder inmediatamente. Eso debería darnos un poco de tiempo."

Lawrence no estaba participando en la planificación operativa de la pareja, en cambio sólo informaba sobre sus observaciones. Sin embargo, misteriosamente, esto no le molesta en absoluto.

"Bueno, ¿nos movemos?" Kieman preguntó, a o cual Eve asintió, al igual que Lawrence.

El plan para monopolizar el narval ya no era viable, pero eso no quería decir que no habría ganancia. En pocas palabras, Reynolds ahora figuraba en la discusión de Eve y de Kieman sobre cómo dividir los beneficios del narval. Por supuesto, si eso era voluntario u obligatorio no era un tema de debate.

"Aquí. Tu último trabajo." Eve no podía esperar a que se secara la tinta, por lo que dispersó arena en el pergamino antes de enrollarlo y dárselo a Lawrence.

Su tono en son de broma provocó una sonrisa apologética de Kieman. Lawrence pensó que él entendía por qué la misma Eva no estaba sonriendo. Mientras tomaba el pergamino de Eve, no esperaba que lo dijera en voz alta.

"Yo esperaba encontrarme contigo en el río", dijo ella.

"Es mejor para mí verte partir en tus viajes bajo el sol. Después de todo, soy el comerciante que engañaste."

Los ojos de Eve se estrecharon, pero no dijo nada más. Por su parte, Kieman parecía haber adivinado como se hubiera desempeñado su plan original. Él sonrió con cansancio y sacudió la cabeza.

"Ahora bien, si fueran tan amables de esperar aquí."

Lawrence dejó al par con esas palabras, y al salir de la habitación y pasar por el pasillo, vio al viejo mensajero de Kieman, que estaba apostado allí.

Evidentemente la sangre en su ropa era de haber sido pateado en la nariz al intentar retener a Eve. Lawrence le mostró al hombre la sonrisa de un comerciante en contra de sí mismo, probablemente porque no le agradaba mucho ese hombre. Satisfecho con eso, se dirigió al pasillo. Aquí y allá había grupos de personas que se reunieron en torno a la tenue luz de las velas, susurrando entre sí. ¿Estaban incluso ahora tratando de llegar a algún tipo de plan, o estaban simplemente especulando sobre lo que podría pasar después? De cualquier manera, Lawrence tenía en la mano la carta que anularía la ceremonia que estaba teniendo lugar actualmente en ese majestuoso santuario de la iglesia. Él caminaba naturalmente más alto. Ahora él era el protagonista. Armado con ese conocimiento, se acercó a los guardias apostados en la puerta del santuario y habló con ellos, entonces se encaminó al interior con la cabeza bien alta y una expresión seria en su rostro. Un murmullo extraño recorrió el santuario, y Reynolds fue el único que todavía tenía una sonrisa arrogantemente valiente.

"Sr. Reynolds," murmuró Lawrence, después de haber hecho su camino a través de la multitud y ahora de pie delante del altar.

Él no era desconocido para el hombre. Reynolds le hizo frente y lo saludó exageradamente con agrado, como si se hubiera reunido con un viejo amigo. "¡Bueno, bueno! ¿Qué tenemos aquí?"

Era un buen acto. En realidad Reynolds no era un comerciante con el que se juegue.

"Sí, de hecho, una mujer me pidió que te entregue esto."

No tomó mucho tiempo para que Reynolds entienda que esto se refería a Eve. "Oh joh." Sólo por un instante, una mirada de avaricia repugnante brilló en su rostro, se adaptaba bien a la parpadeante luz de las velas. Seguramente estaba

pensando en unir su capital con el de ella por el bien de conveniencia que le podría ahorrar esfuerzos.

"Parece ser una petición de negocio."

Lawrence sacó la carta de su bolsillo, a lo que la sonrisa de Reynolds sólo se amplió. Dadas las circunstancias, él obviamente pensaba que sería capaz de utilizarla como quisiera. Con entusiasmo abrió la carta, como un muchacho joven abriendo una carta de amor. Lawrence se felicitó a si mismo por no reírse de la cara que Reynolds hizo a continuación.

"Dado que comercia con una gran volumen de mercancías, Sr. Reynolds, ella solicita una inspección de sus libros de contabilidad. Dicha inspección se realizará por un representante perspicaz de mi gremio comercial."

"… Ah... er... "

"Tenemos pruebas con respecto a su negocio de monedas de cobre, demostrando que usted recibió cincuenta y ocho cajas de la compañía Debau pero envió sesenta al Reino de Winfiel — aunque al principio asumimos que simplemente estuvo evadiendo aranceles."

El sudor goteaba del rostro de Reynolds mientras Lawrence murmuraba en su oído. Era como si el aliento de Lawrence estuviera demasiado caliente, y Reynolds fuera una estatuilla de cera.

"Pero por un lado no estabas manipulando los aranceles para hacer un poco de dinero. Estabas cooperando con la compañía Debau cambiando grandes cantidades de capital río abajo."

Dependiendo del método de embalaje, el número de monedas en un cajón podía diferir. Utilizando ese pequeño truco, podrían transferir el dinero en secreto. "Usted recibió el pago de sesenta cajas de Winfiel, luego pagó a Debau por cincuenta y ocho. Siempre y cuando mires cada transacción por separado, ellas parecían cuadrar en el libro de contabilidad. Pero en cuanto si el número de monedas en las cajas coincide con el importe pagado- eso no está claro en los libros."

El rostro de Reynolds se puso pálido y sus ojos se movían hacia adelante y atrás sin control.

"Pero si comparamos las importaciones y exportaciones, está claro que cada vez la diferencia de dos cajas permanecía en la compañía Jean, ¿no? Y tú puedes utilizar ese método para todo tipo de cosas."
Eso era lo que Lawrence había dicho cuando oyó la respuesta de Col del acertijo. La razón por la que había comenzado a preguntarse si el truco podía estar acompañado de más usos era porque había muchos tipos de bienes a los que se podría aplicar. Así como había muchas personas en el mundo para que uno crea que era el protagonista.
"Mineral de cobre, plomo, estaño, latón y artículos son hechos de ellos. Así que siempre que tengan una forma estándar y sean redondas, puedes hacer esto. Las minas de Roef son ricas en metales, ¿no?"
"N-no...pero —"
"¿Estas sugiriendo que esto es simplemente un movimiento secreto de capital? Me temo que simplemente no es así. ¿Enviamos a mi gente a dar una visita a la compañía Debau? Cuando me di cuenta de tu falta de honradez, lo primero que supuse era que estabas tratando de evadir los aranceles. Pero los impuestos son importantes. ¿Qué pasaría si la compañía Debau no estuviera dispuesta a pagar lo suyo?"
El rostro de Reynolds comenzó a temblar y sacudirse como el de un tembloroso niño. Dos pájaros de un tiro. Eso es lo que casi cualquiera diría al tener éxito en este plan.
"Tu método también permite a la compañía Debau evadir impuestos. Cada vez que comerciaban monedas de cobre con la compañía Jean, ellos perdían dos cajas de monedas en sus libros. Y si no hubiera ningún beneficio, ellos no tienen que pagar impuestos. Ahora, entonces-"
Lawrence hizo una pausa para despejar su garganta, y Reynolds tomó la oportunidad.
"¿Qué quieres? ¿Cuánto? ¿Cuál es tu objetivo? ¡Dime!"
Incluso atrapado con la guardia baja, Reynolds logró controlarse lo bastante bien como para no levantar la voz. Lawrence puso una mano sobre su hombro como para calmarlo, le sonrió y continuó.

"Yo soy un simple mensajero. Semejantes negociaciones..." Él miró sobre su hombro más allá de la multitud en el pasillo. "…Tendrán que discutirse con mis colaboradores de por allí."

El orgullo que le quedaba a Reynolds le impidió colapsar de rodillas en el lugar. Hubiera sido otra cosa si hubieran sido la clase de los comerciantes que podrían ser engatusados o sobornados. Pero la gente que esperaba más allá del pasillo en la entrada por Reynolds eran avaros que alegremente serían capaces de cometer asesinato.

"Ahora, si me disculpa. Yo soy un simple mercader ambulante tratando de encontrar algunos huesos de lobo, después de todo," dijo Lawrence, dándose la vuelta y alejándose.

Mientras pasaba al lado de Kieman y Eve, rápidamente estrechó sus manos. Ambos eran muy capaces de cocinar al ganso de Reynolds— de eso no tenía ninguna duda. Caminó a lo largo del pasillo, pasando a los comerciantes de rostros sombríos que estaban allí. No era el héroe. No era un gran comerciante. No estaba destinado a un gran escenario, ni tenía cuerdas que pudiera tirar a voluntad. Mientras emergía desde la puerta de la iglesia, el sol había desaparecido por completo, y las antorchas detrás de él proyectaban las largas sombras en la noche.

Cuando miró hacia atrás, la gran estructura daba una majestad extrañamente ominosa, siendo iluminada desde abajo por la luz de las antorchas. Descendió los escalones de piedra, pasando a través de la multitud reunida para observar la conmoción en la iglesia y continuó. No era que estaba particularmente confiado. Simplemente era un lugar al que tenía que ir. Una escena familiar en un edificio familiar. Entró por la puerta que él mismo había dejado abierta, subiendo las ruidosas escaleras hasta el tercer piso. Sus ojos aún no se ajustaban a la oscuridad, así que el pasillo estaba un poco oscuro, pero él podía saber donde estaba la puerta. Él paró en frente de ella y lentamente golpeó dos veces. Una presencia en el otro lado de la puerta se movió, y pronto se abrió la puerta. Desde la puerta abierta se filtró la luz de las velas y el olor de la comida. Habían sido unos pocos días vertiginosos. No obstante, Lawrence sonrió y habló.

"Estoy de regreso."

Holo y Col respondieron, "Bienvenido de regreso."

La puerta se cerró suavemente detrás de él.

Acto Final



Al final, ellos nunca descubrieron el tipo de acuerdo absurdo que Kieman y Eve obligaron a aceptar a Reynolds. Pero basándose en el hecho de que el trato del narval entre Reynolds y los sureños- que casi había terminado en desastre- concluyó satisfactoriamente, él debió haber aceptado la participación del gremio comercial Rowen. Reynolds técnicamente aún adquirió el narval, pero a cambio del silencio acerca de su deshonestidad y la evasión de impuestos de la compañía Debau, las ganancias irían a los sureños a través del gremio Rowen. O algo más o menos a lo largo de esas vías. En orden de tranquilizar a los terratenientes del norte, Eve probablemente actuó como mediadora y directamente les asignó una cuota de las ganancias. Eso era lo que Lawrence pudo reunir del estado de la ciudad, y no tenía ningún deseo particular en saber toda la verdad. Lo habían perdonado de actuar como herramienta de Kieman así como casi conspirar con Eve, por lo que era cosa del pasado. Y al día siguiente se vio una comida de mediodía que se desbordaba de la mesa. Lawrence ni siquiera se molestó en preguntar quién había pagado la cuenta.

"Así que, ¿Dónde es nuestro próximo destino?" preguntó Holo mientras devoraba un pedazo de carne tan tierna que no necesitaba ni cuchillo o los dientes para cortarlo. La comida era tan decadente que Col tenía dificultad para tragar.

"Buena pregunta... Mmm, esto es delicioso. ¿Qué carne es?"

Lawrence estaba totalmente absorto en la exquisita comida, y su respuesta superficial le valió una desagradable mirada de Holo. "Eve va a enviar a alguien para contarnos lo que han logrado conseguir de Reynolds sobre los huesos de lobo, así que por eso no te preocupes."

"Mm. Es un simple contrato verbal," dijo Holo, devorando una cabeza de pescado frito. Como era de esperarse de una ciudad portuaria costera, hubo un bol lleno de sal sobre la mesa, y Holo la había rociado liberalmente sobre el bocado, y parecía ser en verdad delicioso. Ella dio una mordida tras mordida y acabó rápidamente. "Eres consciente de cuan importantes son los contratos verbales, ¿no?" Holo no dijo nada en respuesta a la pregunta de Lawrence, en su lugar, se lamía sus dedos para limpiarlos como un gato. "De todos modos, mi suposición es que terminaremos cruzando el canal..."

"¿El mar?" Col levantó la mirada desde sus intensos debates sobre si debe o no comer la cabeza de camarón frente a él o dejarla en su plato.

"Son una nación isleña que importa divisas, por lo que son personas que sobresalen en la compra de todo tipo de cosas."

No estaba claro si Col entendía, pero el momento que bajó la mirada a la cabeza del camarón, Holo se lo arrebató y se lo metió en la boca. Crujió audiblemente mientras lo masticaba. Col parecía más sorprendido en la forma en la que Holo se comía al camarón de que se lo hayan robado.

"Puedes comer la cabeza del camarón. Son bastantes sabrosos."

"¿Qu...?"

Holo hubiera estado complacida si él hubiera puesto una expresión de envidia, pero incluso la loba sabia era débil contra tales caras tristes.

"Hmph," él murmuró, retirando la mano que había estado tratando de alcanzar el resto de su camarón.

"Ustedes dos comen muy bien," dijo Lawrence.

Fue una broma obvia, pero aun así se encontró sacando un tallo de hierba de su rostro que había sido arrojado allí por Holo.

"En verdad," suspiró él, y justo en ese momento hubo una vacilante llamada en la puerta.

Col comenzó a pararse, pero Lawrence había estado esperando esto, así que terminó yendo a la puerta.

"Probablemente sea el mensajero de Eve", dijo, abriendo un poco la puerta.

Sólo el descarado o jactancioso abriría la puerta totalmente durante la comida. Cuando vio la cara de su invitado por la apertura de la puerta, se alegró que no la haya abierto totalmente.

"Cielos, tal vez debí haber entrado," dijo Eve maliciosamente mientras que Lawrence se había parado fuera en el pasillo y cerrado la puerta detrás de él.

Holo todavía podría ser capaz de oír perfectamente, pero eso era mejor a que se llevara a cabo una lucha.

"Que bromista. Aun así, no esperaba a que vinieras."

"Me hieres. No soy del tipo que se olvida de una deuda- y te debo mi vida."

Ella estrechó sus ojos por debajo de su bufanda, sin dejar que nunca alguien sepa si ella estaba bromeando o no. Y sin embargo si a Lawrence se le preguntara si él estaba triste de que ella haya venido en persona; la verdad era que no lo estaba. "Así que, sobre lo que me preguntaste."

"¿Hay noticias?"

"Resulta que Reynolds sí tenía alguna idea de donde estaban los huesos." Preocupado por su elección de palabras, Lawrence la presionó.

"¿Alguna idea?"

"Quiero decir, su conclusión fue justo como la mía." Ella ladeó su cabeza, obviamente dándole dificultades. Eve tenía la información que Lawrence y Holo más deseaban todo el tiempo. "No estés enojado. No creí que las cosas saldrían de esta manera."

"¿Y?"

"Jeh. No siento como si tuvieras tal rostro tan serio ayer." Ella le tocó la barbilla con su dedo, lo cual le hizo fruncir el ceño. Ella podría haber estado tomando vino, para estar con esos ánimos. "Sólo lo dire- está en el Reino de Winfiel, mi patria, en el gran monasterio Blondel. ¿Lo conoces?"

"Blon... Espera, no es la oveja dorada?"

"Oh oh, así que ya sabes el cuento. Aquí en el continente, sólo la generación más vieja parece conocerla. Pero sí, el gran monasterio con la leyenda de la oveja dorada."

En las grandes llanuras que se extendían tan lejos como uno pudiera ver, había un monasterio que atendía un rebaño tan vasto que Dios no podría contarlo.

Había una leyenda que cada pocos cientos de años, allí aparecía una oveja con vellocino de oro en medio de ese gran rebaño. Fue el monasterio más rico en el Reino de Winfiel, con un poder tan formidable como incluso la más grande compañía comercial.

"Evidentemente el monasterio compró los huesos, aunque quién puede para decir si eso es cierto."

"No, gracias, realmente. Me aseguraré de pagarte-" la sonrisa de Eve interrumpió las palabras de Lawrence.

"No seas grosero ahora. El hecho es que estoy en deuda contigo. Recuperé mis pieles y a Arold. He preparado un barco hacia el sur. Así que, veras" dijo ella, lentamente extendiendo su mano.

Ella miró directo a Lawrence, dando una sonrisa genuina.

"Espero que me perdones." Lawrence sonrió y miró hacia abajo para sacudir su mano- ahí fue cuando sucedió.

"¡...—!"

Él no podía comenzar a adivinar si él podría haber anticipado que tal suceso pasara. Su mente estuvo en blanco de sorpresa.

"…Este aroma, ¿es hoja de abi? Kieman debe de haberte invitado un festín." Eve sonrió casualmente, poniéndose su bufanda como si nada hubiera pasado.

"Me enseñaste que el negocio es más rentable cuando tomas a tu oponente por sorpresa. Fue el pago por la lección."

La mente de Lawrence aún no se había puesto al corriente mientras ella puso su mano sobre su hombro y se movió más cerca a su cara.

"Mi nombre puede ser de algún uso en Winfiel. Fleur von Eiterzental Bolan. Ese es mi nombre oficial, pero hay otro nombre sabido sólo por aquellos cercanos a mí. Fleur von Eiterzental Mariel Bolana. Mas bien me gusta el sonido de Mariel," dijo ella con una sonrisa inocente que a Lawrence le hubiera gustado ver descubierta.

"Espero que sea de alguna utilidad para ti, Lawrence."

El uso repentino de su nombre le sorprendió por un momento, pero él respondió rápidamente, "lo será."

"Kraft Lawrence... Me alegra haberte conocido."

Eran sus palabras como una comerciante veterana, cuyas ropas de viaje le quedaban muy bien. Su bufanda fue envuelta apretadamente alrededor de su cabeza, y ella estaba revestida del cuerpo con su cuidadosa preparación. Quitó sus manos desde los hombros de Lawrence, se enderezó, y tranquilamente extendió su mano otra vez. Ella era una mercader ambulante tan perfectamente dulce que era casi frustrante.

"Nunca olvidaré el nombre Eve Bolan."

"Jeh. Donde sea que encuentres dinero, me encontrarás. Estoy segura de que nos encontraremos de nuevo."

Ella retiró su mano y se dio la vuelta, alejándose sin un solo lamento. Lawrence se volvió a la puerta detrás de él y estaba a punto de abrirla, cuando su mano se detuvo.

"¿Eh? ¿Qué ocurre?" La puerta estaba abierta, y allí estaba Col.

Por alguna razón él estaba sosteniendo un plato colmado de comida y poniendo una expresión preocupada.

"Um, ella me dijo para salir y ver."

Debido al ángulo de la puerta, Lawrence no podía ver a Holo en donde él estaba. Pero por las palabras de Col y su aspecto, él podía colocar las piezas juntas. Él le dio unas palmaditas a la cabeza de Col.

"Espera aquí en el pasillo un poco," dijo él.

Lawrence no estaba seguro si se las había arreglado hacer la sonrisa correcta, pero debía sonreír, él lo sabía. Col asintió obedientemente y pasó a Lawrence y se fue al pasillo. Mientras iba, Lawrence arrancó un bocado de su plato. Era una hierba de olor amargo, abi. La cual Eve había nombrado.

La misma hierba que Holo le había arrojado a su cara. La puso en su boca, entrando en la habitación mientras la masticaba y cerrando la puerta detrás de él.

"*No quiero recordar lo que sucedió después.*"

Si Lawrence hubiera estado escribiendo su biografía, así sería cómo hubiera acabado el capítulo. Él murmuró bastante para sí mismo en un esfuerzo por escapar de la realidad.

NOTAS DEL TRADUCTOR

Hola a todos ustedes que se dignen en leer mis palabras xD. Con la falta de tiempo, el trabajo y todo eso ha sido bastante duro terminar este volumen pero todo vale la pena. Ha sido genial poder ponerle fin a este arco, además siento un pequeño cierre a esa parte del anime cuando Eve parte y Lawrence con Holo están tomados de la mano. Pudimos ver el transfondo de Eve, los motivos por ser como es e incluso su verdadero nombre. Aparte de eso, no me esperó lo del beso que le dio a Lawrence, fue realmente espectacular jajaja, y no me puedo imaginar lo que Holo debió de haberle hecho a él por tal agravio, y ella estando tan cerca de los dos xD.

Le damos la bienvenida a nuestro amigo Albania por ayudarnos con un poco de la traducción, aparte del staff, Arima34, Nihilus y Railgun por todo, es genial que puedan aguantar mis exigencias. Esperemos que el siguiente volumen sea mucho más interesante que éste.

Para terminar y como siempre, hacerles la invitación que nos ayuden a promocionar el proyecto y encontrar mas voluntarios en la traducción o alguna otra cosa que crean que falte, ahí la página de Facebook del proyecto https://www.facebook.com/todoentuidioma y también al blog del proyecto https://todoentuidioma.wordpress.com/ , pueden dejar su mensaje o seguirnos.

Un placer poder compartir esto con ustedes, de parte mía y del equipo del Proyecto Spice and Wolf en Español, siendo las 5:15pm. (hora que creo el archivo del volumen completo xD) me despido.

PPK17

"Empieza cada actividad sin dar reconocimiento mental a la posibilidad de la derrota. Concéntrate en tus fortalezas, en vez de tus debilidades... en tus fuerzas, en vez de tus problemas." - Paul J. Meyer

"Una determinación invisible puede lograr casi cualquier cosa y en eso yace la gran distinción entre los hombres grandes y pequeños." Thomas Fuller

Viernes, 22 de Enero del 2016


https://www.facebook.com/todoentuidioma
SPICE & WOLF
TRADUCCIÓN: PPK17 / Arima34
COLABORADORES:
* RAILGUN
* JHONNY OCHOA
* NIHILUS
*ALBANIA
CON EL APOYO DE:
https://traducciontsa.wordpress.com
https://todoentuidioma.wordpress.com



The capture of a narwhal and the ensuing power struggle between the northern and southern districts of Kerube has Lawrence caught in the middle! Backed into a corner by his own trade guild, can the merchant find a way to extricate himself from this delicate situation? And what of the wolf bone from Holo's pack? Can the Wisewolf of Yoitsu manage to keep her rage and frustration in check?

US 11.99 *CAN 12.99*

ISBN 978-0-316-24548-7





AGES 15 & UP

Visit our website at:
www.yenpress.com

Cover art by Jyuu Ayakura
Printed in the U.S.A.



